

# DOS FRENTES

Según la dirección que están tomando los hechos mundiales, se puede percibir algunas nubes en el horizonte ("arboles de cielo nublado"), que amenazan con tempestad.

El alza sorprendente del precio del crudo, la escasez y carestía de los alimentos, la arremetida de los gigantes económicos orientales, las evidencias del cambio climático, todo eso y más, hace presagiar tiempos turbulentos.

Pero, a la par de aquello, al interior de la Casa de Dios, percibimos una dirección muy clara del Espíritu Santo por asentarnos en la verdad de Dios, para alumbrarnos tocante a los valores espirituales imperecederos que Dios ha depositado en su Iglesia.

El valor de la Palabra de Dios, del Nombre de Dios, de la Iglesia de Dios, de los tratos de Dios, del buen depósito de Dios; todo esto está delante de nosotros para nuestra seguridad y provecho.

Oteando el oscuro horizonte, pero alumbrados por Su luz pura, prosigamos la carrera, sin desmayar. Pues, cuanto más oscura es la noche, más cerca está el alba.

Rogamos al Señor que los artículos de esta edición de Aguas Vivas contribuyan a llenar nuestra presente necesidad espiritual.

# INDICE

## ENFOQUE DE ACTUALIDAD

- 3 PANORAMA MUNDIAL / Una mirada a los principales temas que ocupan al mundo en los días que corren.

## TEMA DE PORTADA

- 9 VOLVIENDO A LA PALABRA / Volver a la Palabra es volver a las Escrituras y a Cristo. *Rubén Chacón*.
- 12 «SANTIFICADO SEA TU NOMBRE» / Una mirada a los nombres de Dios. *Roberto Sáez*.
- 19 EL HOMBRE QUE TU DEBES CONOCER / Una revisión de la Personalidad humana más atractiva. *Marcelo Díaz*.
- 24 LA IGLESIA EN LA CIUDAD / Un compromiso de amor hacia los que están más cerca. *Gonzalo Sepúlveda*.
- 27 LOS TIEMPOS Y LAS SAZONES DE DIOS / La jornada cristiana, ordenada para que Cristo sea formado en los creyentes. *Andrew Webb*.
- 34 REUNIENDO ALGUNAS COSAS (2) / Consideraciones acerca del propósito de Dios y su obra presente. *Eliseo Apablaza*.
- 40 BATALLA ESPIRITUAL (4) / Algunos principios de la guerra espiritual, basados en el libro de los Jueces. *Billy Pinheiro*.

## LEGADO

- 47 VIENDO AL SEÑOR Y VIENDONOS A NOSOTROS MISMOS / Reflexiones acerca de la visión espiritual. *T. Austin-Sparks*.
- 54 ¿COMO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS / Consideraciones prácticas para el caminar cristiano. *G. Campbell Morgan*.

## ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

- 60 CORAZON DE EVANGELISTA / Semblanza de D. L. Moody, tal vez el más grande evangelista de EE.UU.
- 72 HERMANOS NO CONFORMISTAS EN INGLATERRA / La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente contada. *Rodrigo Abarca*.

## ESTUDIO BIBLICO

- 79 BOSQUEJO DE LAMENTACIONES. *A. T. Pierson*.
- 80 SIMBOLOS Y TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO (7). *A. B. Simpson*.
- 84 VIENDO A CRISTO EN LA FE VIVA / Un estudio de la Epístola de Santiago. *Stephen Kaung*.

## FAMILIA

- 92 LA VIDA HOGAREÑA DE D. L. MOODY / ¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado? *D. Kenaston*.

## JOVENES

- 99 PREGUNTAS QUE LOS JOVENES CRISTIANOS SUELEN HACER

## APOLOGETICA

- 104 PONIENDO EL NIDO EN LAS ESTRELLAS / La ferviente búsqueda de un planeta similar a la Tierra. *Ricardo Bravo*.

## TESTIMONIO

- 112 MI PRIMERA LECCION EN DAR / *Watchman Nee*.

## REPORTAJE

- 116 CARTAS A UNA EXTRAÑA / \*Como ella no respondió, me pregunté si mis palabras habían sido escritas en vano\*. *Susan Morin*.

## SECCIONES FIJAS

8 Maravillas de Dios / 46 Bocadillos de la Mesa del Rey / 59 Citas escogidas / 90 Cosas viejas y cosas nuevas / 103 Joyas de Inspiración / 120 Página del Lector

Una mirada a los principales temas que ocupan al mundo en los días que corren.



# Panorama mundial

**D**urante los primeros días de Junio de 2008 se llevó a cabo en la ciudad de Roma, Italia, una nueva Cumbre sobre Seguridad Alimentaria, bajo los auspicios de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). La cumbre llegó justo en medio de una aguda crisis mundial desatada a causa del reciente desvío, en naciones productoras, de más de 100 millones de toneladas de cereales

a la producción de 'biocombustibles', lo cual ha desencadenado un alza sin precedentes en los precios de los alimentos en todo el planeta.

En dos cumbres anteriores de la ONU sobre alimentación, una en 1996 y otra en 2002, la comunidad internacional prometió «aliviar el hambre y reducir la desnutrición». Hubo incluso declaraciones más optimistas: En una conferencia mundial de alimentos, en 1974, se prometió termi-

nar con el hambre «en una década». Pero la mayoría de los objetivos planteados en esos encuentros no se concretaron – aunque los compromisos fueron asumidos por los líderes mundiales.

Ahora, con el antecedente de disturbios en más de 30 países por el alto precio de los alimentos, y la escasez de arroz y de maíz en más de 60 naciones, esta Tercera Cumbre Mundial de más de 150 líderes prometió «acciones urgentes y coordinadas» para resolver la crisis.

El Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, puso una nota dramática al declarar que *«en Liberia, hace poco, me encontré con gente que antes podía comprar arroz por bolsas y ahora lo hacen por taza»*.

*«Si no actuamos con celeridad, los mil millones más pobres del mundo pasarán a ser 2 mil millones de la noche a la mañana, porque su poder de compra se reducirá a la mitad como consecuencia de la duplicación de los precios de los alimentos y los combustibles»*, advirtió Josette Sheeran, directora ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos (PMA) del organismo mundial.

Con justificada decepción, los analistas han catalogado de «vagas intenciones», las declaraciones con que se cerró esta cumbre: *«Luchar por todos los medios para erradicar el hambre» o «Buscar un mundo más justo»,*

toda vez que los países ricos se han resistido a disminuir las barreras comerciales y los subsidios propios.

Es el triste resultado de la Cumbre Alimentaria de la FAO, en la que más de 50 presidentes de gobierno, se dieron cita para abordar el hambre y la desnutrición ante el alza de los precios de los alimentos, la escasez de agua y tierras de cultivo, el cambio climático, el aumento de las necesidades energéticas y el crecimiento de la población.

Pocas medidas, algunas promesas contributivas, y pocas soluciones para los 854 millones de personas que ya sufren hambre en el mundo.

Las promesas contributivas han venido de Francia y España, que se han comprometido a destinar 500 millones de euros para impulsar la agricultura en los países pobres, medida aplaudida, pero ni rastro de medidas estructurales que pongan freno a la hambruna, la muerte y la desnutrición en países empobrecidos.

Algunas ONG, como «Médicos sin Frontera» y «Manos Unidas», han denunciado *«las políticas económicas que permiten que se especule en el mercado con productos básicos para la alimentación de millones de personas»*. Si bien achacan el incremento del precio de los cereales en gran medida al aumento del precio del petróleo y al cultivo de productos destinados a los

Con justificada decepción, los analistas han catalogado de «vagas intenciones», las declaraciones con que se cerró esta cumbre.

biocombustibles, lamentan que no se mencionen los monopolios, ni las barreras comerciales, ni los subsidios a la agricultura por parte de los países ricos.

### **Postura de los gobiernos y la ONU**

Para el Secretario General, Ban Ki-moon, urge el incremento de la producción agrícola en un 50% hasta 2030, con el fin de salvar la crisis alimentaria, debida, en parte, al alza del precio del petróleo, que repercute en el aumento de los precios de los alimentos, su producción y transporte.

El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva pidió a los gobiernos la eliminación de las prácticas comerciales «desleales» que caracterizan el comercio agrícola internacional, apostando por los biocombustibles para combatir el calentamiento global, y lamentando el agravamiento del problema del hambre con la subida de los precios de los alimentos. Lula Da Silva dijo durante su intervención que los biocombustibles no son los 'villanos'; afirmó que «éstos pueden ser un instrumento para generar ingresos y salvar a los países de la inseguridad alimentaria y energética».

Sin embargo, se pronunció contra la producción de etanol a partir del maíz u otros alimentos, aunque el uso de este grano para fabricar biocombustibles fue defendido por el secretario de Agricultura de Estados Unidos, Ed Schafer.

Herman Kumara, representante del Foro Mundial de los Pescadores de Sri Lanka, dijo que la cumbre sólo tendrá resultados positivos para las

multinacionales que dominan la distribución de alimentos en el planeta.

### **Los «beneficiados» de la actual crisis**

En países como Haití, Pakistán, Guinea, Marruecos, México, Senegal, Uzbekistán, Bangladesh... la gente ha salido a la calle para decir: «¡Ya basta!».

Pero, ¿qué se esconde detrás de la crisis alimentaria mundial? ¿Todo el mundo pierde? ¿O hay quien sale ganando?

El precio de sesenta productos agrícolas ha aumentado un 37% en el último año en el mercado internacional. Un aumento que ha afectado sobre todo a los cereales con un alza del 70%. Entre éstos, el trigo, la soja, los aceites vegetales y el arroz, han alcanzado cifras récord. El precio del trigo, por ejemplo, suma hoy un 130% más que hace un año y el arroz un 100%. Viendo estos datos, no es de extrañar las explosiones de violencia para conseguir alimentos, porque se trata de los cereales básicos, aquellos que alimentan a los más pobres, los que han experimentado un alza sin parangón.

Pero *el problema hoy no es la falta de alimentos en el mundo, sino la imposibilidad para acceder a ellos*, ha dicho Esther Vivas, analista internacional y autora de varios libros. De hecho, la producción de cereales a nivel mundial se ha triplicado desde los años sesenta, mientras que la población a escala global tan sólo se ha duplicado.

La crisis alimentaria global beneficia a las multinacionales que monopolizan cada uno de los eslabones de

la cadena de producción, transformación y distribución de los alimentos. No en vano los beneficios económicos de las principales multinacionales de las semillas, de los fertilizantes, de la comercialización y transformación de comida y de las cadenas de la distribución al detalle no han dejado de aumentar.

*«Los alimentos se han convertido en una mercancía en manos del mejor postor. Las tierras, las semillas, el agua... son propiedad de multinacionales que ponen un precio exorbitante a bienes que hasta hace muy poco eran públicos. Frente a la mercantilización de la vida, debemos reivindicar el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria, a controlar su agricultura y su alimentación. No se puede especular con aquello que nos alimenta»,* sentencia Esther Vivas.

### **Petróleo, fuera de control**

Por otra parte, a nadie en el planeta ha dejado indiferente la sostenida alza del precio del petróleo en las últimas semanas, cuyos efectos, sin duda nos afectan directamente a to-

dos. A principios de este siglo (año 2001), el precio del barril no superaba los 30 dólares. Muchas preguntas afloran de inmediato. ¿Ha bajado la producción? ¿Tanto ha aumentado la demanda? ¿O nos estamos quedando sin crudo? ¿Cuánto petróleo nos queda? ¿Cuánto tiempo podrá el planeta seguir manteniendo esta dependencia y estas alzas? Todo es un misterio. O un gran secreto.

### **El factor China-India**

El papel emergente de China como segundo importador de crudo, y de la India como un consumidor cada vez más ávido, no puede ignorarse. La población de China asciende a 1.300 millones de personas, y el país más poblado de la Tierra está despegando a un ritmo de crecimiento económico de entre el 8% y el 10% anual. La sed de crudo del gigante chino crece al 7,5% anual, siete veces más rápido que Estados Unidos, según el Instituto de Análisis de Seguridad Global, una organización con sede en Washington.

La causa fundamental, según esta organización, es la transición de las bicicletas a los automóviles privados, ya que, hacia 2010, China tendrá 90 veces más coches que en 1990. Durante la década de los setenta y ochenta, China exportaba petróleo, pero ahora importa el 32% de lo que consume. La fecha que manejan los analistas es 2030, cuando China tendrá más coches que Estados Unidos.

India por su parte, está cambiando también su apetito energético. De un paisaje en el que las gasolineras



eran una rareza, se ha pasado a un escenario típicamente occidental. En 2010, India tendrá 36 veces más coches que en 1990.

Pero Estados Unidos sigue siendo el bebedor de crudo número uno, y muchos consideran que es injusto «echarles la culpa» a chinos e hindúes, a pesar de que hayan contribuido a este incremento del consumo mundial. «Hemos llegado a esta situación porque Estados Unidos consume demasiado petróleo y lo hace de forma muy ineficiente» aseguran los expertos.

Respecto a la producción, desde hace dos años circulan noticias preocupantes sobre el gigante Arabia Saudita, cuyo yacimiento de Ghawar constituye el mayor depósito de crudo jamás descubierto por el hombre. En 2007, su producción total cayó un 6% respecto a 2006. Analistas como Mathew Simmons, un banquero que tiene una compañía de asesoramiento energético en Texas (EE.UU.), creen que 2006, año en el que se extrajeron 84,8 millones de barriles al día de todos los yacimientos explotables, marcó un punto de inflexión en la producción mundial de petróleo. A partir de entonces, señala este experto, la cantidad extraída no ha aumentado. Simmons piensa que hemos entrado en los tiempos donde la escasez empezará inexorablemente a aumentar.

Dado que los árabes no permiten auditorías en lugares como Ghawar, resulta prácticamente imposible averiguar cuándo el gigante empezará a dar señales de cansancio. Cabe señalar que desde hace más de medio si-

glo, los saudíes han extraído de este supergigante yacimiento, la impresionante cifra de 60.000 millones de barriles. Ghawar suministra actualmente la mitad de la producción de Arabia Saudita, estimada el año pasado en algo más de nueve millones de barriles al día. Probablemente, si es que alguien conoce sus reservas aproximadas, éste sea uno de los secretos mejor guardados del mundo.

En realidad, esta situación se aplica con más o menos secretismo a la mayoría de los países productores. Michael Klare, profesor del programa «Peace and World Security Studies», en el Hampshire College, Massachusetts, afirma: «Mi suposición es que la producción mundial de crudo aumentará hasta los 95 millones de barriles diarios en los siguientes cinco o diez años (*considerando que el actual requerimiento mundial de petróleo asciende a unos 84 millones de barriles diarios*), Arabia Saudita, el productor de petróleo más prolífico, experimentará un descenso en la producción, aunque es imposible predecir exactamente cuándo ocurrirá». Klare piensa que, hacia 2025, el mundo entrará en una escasez extrema que afectará profundamente a los transportes, y por añadidura, a la economía de muchas sociedades. Dentro de esta visión catastrofista, no hará falta esperar hasta la última gota para ser testigo del resquebrajamiento del sistema. La crisis, brusca y rápida, vendrá antes.

Decididamente, el *oro negro* sigue determinando mucho de lo que pasa en el planeta, desde las guerras hasta el clima.

\* \* \*

## *Un convertido fiel*

En ese tiempo, el misionero C. T. Studd vivía en Lungang-Fu, una ciudad del interior de la China, cuando predicó sobre el versículo: *“Puede salvar hasta lo sumo”* (Hebreos 7:25, Versión Moderna).

Después de que la reunión hubo terminado, un chino quedó solo al fondo del salón. Cuando Studd se acercó a él, el chino le dijo que el sermón había sido una serie de disparates, y agregó: “Soy un asesino, un adúltero, he quebrantado todas las leyes de Dios y del hombre una y muchas veces. También soy un fumador de opio perdido. No puede salvarme a mí”. Entonces Studd le expuso las maravillas de Jesús, su evangelio y su poder. El hombre era sincero y fue convertido.

Luego dijo: “Debo ir a la ciudad donde he cometido toda esta iniquidad y pecado, y en ese mismo lugar contar las buenas nuevas”. Y lo hizo.

Reunió a multitudes. Fue llevado ante el mandarín y le sentenciaron a dos mil golpes con el bambú, hasta que su espalda fue una masa de carne roja y se le creyó muerto. Fue traído de vuelta por algunos amigos, llevado al hospital y cuidado por manos cristianas, hasta que, al fin, pudo sentarse.

Entonces dijo: “Debo volver otra vez y predicar el evangelio”. Sus amigos cristianos trataron de disuadirle, pero poco después se escapó y empezó a predicar en el mismo lugar. Fue llevado de nuevo ante el tribunal. Tuvieron vergüenza de aplicarle el bambú otra vez, así que le enviaron a la cárcel.

Pero la cárcel tenía pequeñas ventanas y agujeros en la pared. Se reunió mucha gente, y él predicó a través de las ventanas y aberturas, hasta que, hallando que predicaba más desde la cárcel que afuera, lo pusieron en libertad, desesperados de no poder doblegar a alguien tan porfiado y fiel.

*(En C. T. Studd, deportista y misionero, por Norman P. Grubb).*

Regresando a las Escrituras y a Cristo.

**Para volver a la Palabra hay que volver a las Escrituras**

**L**o primero que es necesario establecer a la hora de hablar de volver a la Palabra, es que para volver a la Palabra hay que volver a las Escrituras. En efecto, la Palabra está contenida en las Escrituras. Ellas son el registro inspirado de la Palabra. Las Escrituras son, pues, el referente objetivo y absoluto, divinamente garantizadas, de la bendita y viva Palabra de Dios.

Hoy en día, cuando la iglesia se mueve en medio de tantos y variados énfasis, y todos ellos presentados como «la Palabra», necesitamos más

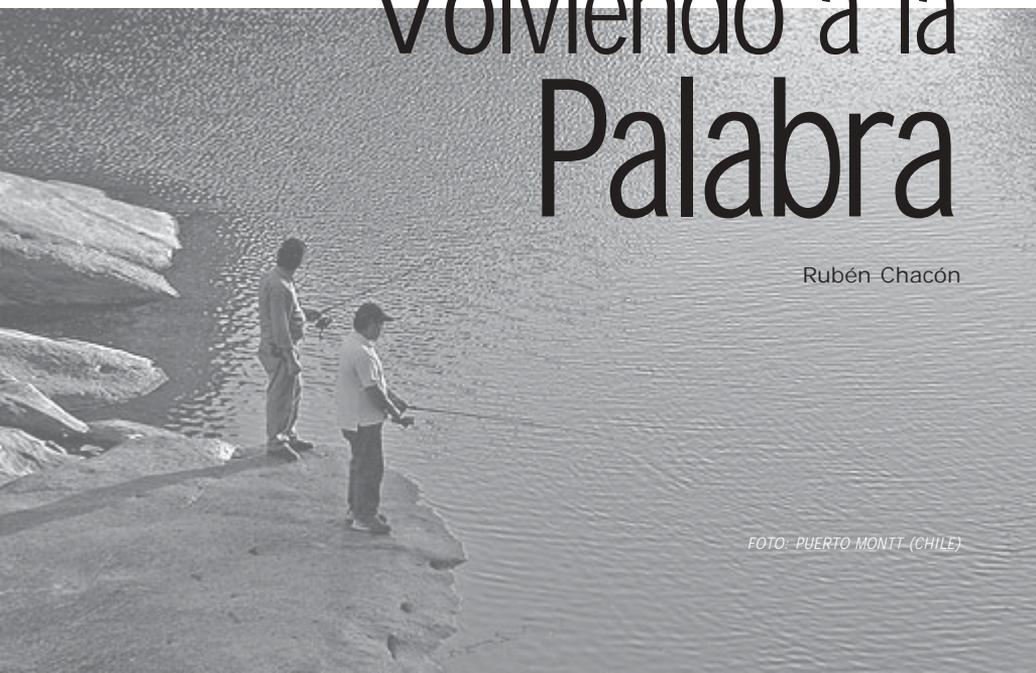
que nunca, revisar, reflexionar y asegurarnos hasta qué punto estos énfasis se conforman a lo establecido en las Escrituras. ¿Por qué? Porque sencillamente, lo que no es bíblico, no puede ser «la Palabra».

Ya en la época del Nuevo Testamento, el apóstol Pablo reprochaba a los corintios: *«Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis»* (1ª Cor. 11:4).

Aquí, Pablo no habla de énfasis, sino de otro Jesús, otro espíritu y otro evangelio. Como puede ver, el asunto

# Volviendo a la Palabra

Rubén Chacón



puede ser más grave que hablar simplemente de énfasis. Pero, ¿cuál era el Jesús verdadero, el espíritu correcto y el legítimo evangelio? En ese tiempo, no se podía aún hablar de Jesús, el espíritu y el evangelio bíblicos, por la sencilla razón de que las Escrituras estaban recién en formación. En esa época, el Jesús verdadero era el que predicaban los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Por ello, el apóstol Juan, hablando en representación de los Doce, dice: «*Lo que hemos visto y oído* (refiriéndose a Cristo) *eso os anunciamos, para que tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*» (1ª Jn. 1:3).

Y más adelante, en el 4:6, agrega: «*Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error*». ¿En qué consistía el espíritu de error? En no oír a los apóstoles que habían visto y oído a Jesucristo.

Hermanos, la iglesia cree en el Señor Jesucristo revelado por los apóstoles del Cordero. Creemos en el Cristo de Mateo, de Marcos, de Lucas, de Juan, de Pablo. Es en ese evangelio que creemos. Pues bien, ese mismo Cristo, ese espíritu y ese evangelio, está hoy para nosotros registrado en las santas Escrituras. El Cristo de los apóstoles es el Cristo de la Biblia. Por lo tanto, necesitamos volver a las Escrituras; necesitamos estudiarlas con seriedad y conocerlas profundamente. No es suficiente conocer y predicar de versículos por aquí y por allá. No debemos mirar en menos el principio hermenéutico que

dice: «Un texto fuera de contexto es un pretexto».

### **Volver a la Palabra es volver a Cristo**

En segundo lugar, cabe preguntarse: ¿Qué es volver a la Palabra? Volver a la Palabra es volver a Cristo. La Palabra de Dios no es una idea o un concepto como lo es la palabra humana; no, la Palabra de Dios es una persona, nuestro Señor Jesucristo. Él es la Palabra viva y eterna de Dios. «*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida* (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)» (1ª Jn. 1:1-2). Para volver a la Palabra entonces, debemos volver a las Escrituras; pero esa Palabra es Cristo mismo. En las Escrituras encontraremos a Cristo, al Cristo de los apóstoles; en definitiva, al Cristo de Dios (Luc. 9:20).

Jesús mismo advirtió a los judíos: «*Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que por ellas tienen la vida eterna*» (NVI). Pero «*ellas son las que dan testimonio de mí*» (Jn. 5:39). Jesús declara que las Escrituras dan testimonio de él. La vida eterna no está, pues, en las Escrituras mismas, sino en aquel de quien ellas dan testimonio. Por eso, a continuación, agrega: «*...y no queréis venir a mí para que tengáis vida*» (Jn. 5:40).

Por si aún no está claro el punto de lo que venimos diciendo, observe el versículo 46: «*Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él*». ¿Qué está afirmando Jesús?

¿Nunca se dio cuenta que la «palabra» por la cual fueron creados los cielos y la tierra, era Cristo mismo?

Que en el Pentateuco, en la Torá, Moisés escribió de él. ¿Se habría usted imaginado que el libro de Génesis hablaba de Cristo? Quizá usted dice: «Yo he leído Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, y nunca vi a Cristo en las páginas del Pentateuco. Allí, leí de la creación, de Adán, de Abraham, de José, pero nunca de Cristo». Pero aquí está el punto.

¿Nunca se dio cuenta que la «palabra» por la cual fueron creados los cielos y la tierra, era Cristo mismo? (Jn.1:3).

¿Nunca pensó que la simiente de Abraham, a la cual fueron hechas las promesas, era Cristo? (Gálatas 3:16).

¿Nunca vio que la escena tan desgarradora de Abraham ofreciendo en sacrificio a su hijo Isaac, era una parábola de lo que, miles de años después, haría nuestro propio Dios, cuando entregó a su unigénito Hijo por nosotros? (Heb. 11:17-19). ¿Nunca descubrió que lo que se escribió de José, fue dicho como tipo de Cristo? ¿Nunca cayó en la cuenta que Cristo es nuestra Pascua de Éxodo 12? ¿Y qué decir del libro de Levítico? Que no hay ningún otro libro en toda la Biblia que re-

vele tan perfecta, completa y profundamente el sacrificio de Cristo en la cruz, como el libro de Levítico.

Claro que el Pentateuco es historia. Pero ese es sólo su sentido primario. Su sentido pleno es su significado espiritual. Y ese significado es Cristo Jesús. El sentido gramático-histórico de las Escrituras no agota, en ningún caso, el significado de ellas. Como dijera el propio Señor Jesucristo: «*Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan*» (Mat. 11:13).

Con la expresión «los profetas y la ley», el Señor Jesucristo está designando todo el AT. Y ¿qué es lo que dice? Que todo el Antiguo Testamento fue profecía. No solo algunas partes, no solo los profetas, sino toda la ley también. Por lo tanto, el Antiguo Testamento no sólo fue historia, sino principalmente profecía.

¿Profecía de qué? No ¿de qué?, sino ¿de quién? De nuestro bendito Señor Jesucristo. Por ello, con la misma fuerza que afirmamos que Jesucristo, su persona, su obra y sus enseñanzas, es el tema de las Escrituras, afirmamos también que, en definitiva, el único intérprete de las Escrituras es el Espíritu Santo. Solo él puede quitar el velo a la hora de leer las Escrituras, a fin de encontrarnos personalmente con el Autor de ellas. ¡Qué distinto es y será considerar así las Escrituras! Desde esta perspectiva, el Antiguo Testamento es un libro actual y vigente al igual que el resto de las Escrituras. Amén.

\* \* \*

Dios ama a sus hijos, no por lo que ellos son, sino por lo que él es.

Anónimo

TEMA DE PORTADA

Una mirada a los nombres de Dios.

# Santificado sea tu Nombre

Roberto Sáez

«Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre» (Mateo 6:9).

**L**a oración conocida como el Padre Nuestro, contiene tres peticiones que conciernen a los intereses de Dios: Santificado sea tu nombre, venga tu reino y sea hecha tu voluntad. Note el énfasis centrado en el pronombre «Tu». Las otras peticiones están centradas en nuestras necesidades.

Interesa destacar en este artículo la primera de las tres peticiones, ya

que Jesús está enseñando a los discípulos a orar. Está dando instrucciones de cómo se han de hacer las prácticas devocionales, tales como la limosna, la oración y el ayuno. «Cuando des limosna... no hagas como... Cuando ores no hagas como los hipócritas... Vosotros orareis así: Padre nuestro, que estás en los cielos santificado sea tu nombre».

Aunque la vida cristiana no es un

FOTO: CURITIBA (BRASIL)

vida de reglas, no depende de normas o leyes, pues la vida cristiana es la vida de Dios, la vida del cielo que se nos manifestó en Jesucristo y que ahora está en nosotros por el Espíritu Santo, no obstante, nosotros que tenemos esta preciosa vida, necesitamos instrucciones, pasos certeros y rectitud en el hacer. Hay que establecer el orden en las prioridades, y en cuanto a la oración, lo más importante, entonces, es santificar el nombre del Padre.

### El Nombre del Padre

Jesús, orando al Padre, dijo: «*He manifestado tu nombre a los hombres...*» (Juan 17:6) ¿Cuál es este nombre? No se trata de un título específico, sino de la revelación de la naturaleza divina y sus atributos, los cuales son imposibles de describir con un solo título. Podemos tener una visión del significado de su Nombre, observando la persona, la vida, las obras y las enseñanzas de Jesús.

Lo que observamos en Jesús, tocante a la revelación del nombre divino, queda confirmado también a través de los muchos nombres con que Dios se revela a sí mismo en el Antiguo Testamento. En las experiencias con los patriarcas, con Moisés y con el Pueblo de Israel, Dios se reveló a sí mismo, diciendo: «Yo Soy el que... está contigo, el Todopoderoso, tu Dueño, tu Sanador, tu Bandera...»; y así se va mostrando progresivamente. Todos esos nombres son aplicados al Señor Jesús en el Nuevo Testamento.

Jesús es *JESHÚA* en hebreo, y significa *Salvación*. En toda la Biblia, Jesús tiene 252 nombres y todos ellos

convergen a un solo nombre y este es *JESHUA*. Pedro da testimonio que «*no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*» (Hech. 4:12) El aspecto más sobresaliente que Jesús nos reveló de Dios el Padre es que se complace en salvar. Jesús enseñó que conocerlo a él es conocer al Padre, quien lo ve a él, ve al Padre, porque él es en el Padre y el Padre en él, y él y el Padre son uno. No que sean la misma persona, sino uno, en esencia. Lo que uno es lo es también el otro. Así que si el Padre se complace en salvar, el Hijo igualmente salva; si observamos lo que son las obras del Espíritu Santo en el libro de los Hechos, veremos que el Espíritu Santo también salva.

Jesús se presenta como «Yo Soy el Pan». Como Pan, nos salva del hambre; como Luz, nos salva de las tinieblas; como Camino, nos salva de estar perdidos; como Pastor, nos salva de descarriarnos. Así, todos los nombres de Cristo convergen en Salvación, lo mismo que los nombres de Dios en el Antiguo Testamento.

Dios había dicho a Israel antes de entrar a la tierra prometida: «*El lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis y allá iréis*» (Dt. 12:4). En el Antiguo Testamento, ese lugar fue Silo temporalmente y posteriormente Sion, una figura de Cristo, quien es el lugar definitivo en que Dios puso Su nombre, a fin de que congregados en *Su nombre* podamos experimentar la manifestación de Dios.

Jesús dijo: «Donde están dos o tres congregados en *mi nombre*, allí

estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20). La manifestación de Dios en medio de la reunión de los congregados en su nombre siempre resultará en expresiones de salvación, porque Dios nos está santificando a fin de que seamos suyos. Él quiere estar con nosotros, reunirse con nosotros, a fin de darse a conocer, y que nosotros, al conocerle, podamos disfrutar, adorándole por su grandeza. Israel, en sus reuniones, se acercaba a Dios a través de sacrificios; nosotros lo hacemos a través del Cordero de Dios, Jesucristo el Señor.

### **Los nombres de Dios en el Antiguo Testamento**

Como son muchos, y muy extensa la explicación de cada uno de ellos, vamos a exponer algunos y en forma breve, a causa del espacio.

*Eloim*: Este es el primer nombre de Dios en el Antiguo Testamento. Aparece cientos de veces; tan sólo en el capítulo 1 de Génesis aparece 32 veces. Con este nombre, Dios se revela como el que tiene la gobernabilidad del Universo, el poder para la creación de todas las cosas, es el Dios que está por sobre las naciones. La palabra «*El*» significa, en hebreo, Dios. La terminación «*im*» indica pluralidad, lo cual dice que Dios no es una persona, ni un individuo, sino una unidad que habita en pluralidad de personas. La persona del Cristo está incluida en Eloim, participando activamente como agente de la creación. El Señor Jesús reveló los mismos atributos de Eloim, al tener dominio sobre lo creado: caminar sobre el agua, reprender los vientos y el

mar, sacar una moneda de la boca de un pez, resucitar a los muertos.

*El Shadai*, ha sido traducido como el Todopoderoso o también como el Omnipotente. Este nombre le fue revelado a Abraham, en el contexto de la promesa de tener una descendencia numerosa. La promesa tardó en cumplirse, Abraham y Sara tuvieron que morir a sí mismos para heredar lo que Dios le había prometido; el hijo llegó cuando ellos, humanamente hablando, nada podían hacer. Suele sucedernos a los cristianos: queremos tomar la herencia de Dios con nuestros esfuerzos propios. Dios se asegura de que le conozcamos como el Todopoderoso; nos lleva al límite de nuestras fuerzas para mostrarse él como el Dios de lo imposible, ya que en ese límite nosotros no podemos, y entonces vemos que él sí puede. El Shadai también denota pluralidad de personas.

*Adonai*, ha sido traducido como Maestro, Amo y Señor. Abraham vivió en un régimen de esclavos y amos; en un régimen de esta naturaleza, el amo tiene poder absoluto sobre los siervos y los siervos deben obediencia absoluta hacia los amos. Abraham tenía muchos siervos; siendo así, le fue fácil entender a Dios como Amo, ubicándose él como siervo. En el Nuevo Testamento Jesús es llamado de estas tres maneras, siendo la más contundente «Señor». Con este nombre es mencionado más de 650 veces. Las veces que se traduce como «amo» es «*adon*» siempre referido a hombres; sólo cuando se refiere a Dios lleva el «*ai*» porque también denota pluralidad.

Los tres nombres comentados, revelan que Dios es una familia.

*Yahvé Jireh*: Este nombre de Dios le fue revelado a Abraham cuando iba a sacrificar a Isaac. El muchacho preguntó: «¿Dónde está el cordero para el holocausto?» (Génesis 22:7). Cuando Abraham estaba a punto de clavar el cuchillo para sacrificar a su hijo, Dios proveyó el sustituto, un animal emitió un balido de entre las ramas. Abraham entendió que ahí es-

idioma hebreo en los siglos VII al XII, d. de C. colocaron las vocales de Adonai al nombre divino de las cuatro consonantes, quedando como *Yahvé* o *Yawe*. Más tarde, en el siglo XVI, los españoles, en la Versión Reina Valera, le colocaron Jehová. El sonido del nombre divino se perdió, debido a que los escribas en Israel se cuidaban mucho de pronunciar el nombre de Dios en vano. Como esto resultaba complicado, decidieron es-

Santificar el nombre del Padre es establecer, por medio de la fe, en mi propio corazón, lo que Dios es para mí.

taba la provisión de Dios. Vio de antemano, es decir, una pre-visión, no sólo la que Dios le daba en ese momento para su hijo, sino la que Dios daría para todo el mundo en la persona del Mesías. Vio de antemano, recibió una provisión, sobre la base de una pre-visión. Entonces, en el monte Moriah, donde había levantado el altar para sacrificar a su hijo, allí mismo dos mil años más tarde moriría el Cristo y llamó a ese lugar. «Jehová proveerá» (*Yahvé Jireh*). Por tanto se dice hoy: «*En el Monte de Jehová será provisto*» (Gén. 22:14).

Hasta aquí, Dios se ha revelado a los patriarcas con algunos nombres que revelan lo que es su persona y sus atributos. Transcurren más de 400 años, hasta que se muestra a Moisés con el nombre divino de las cuatro consonantes: *JHWH*.

*JHWH*: Ha sido traducido como Yo Soy. Los masoretas, estudiosos del

cribir solamente las consonantes, obviando las vocales. Con el tiempo, el sonido se perdió, y hasta ahora no se sabe cuál es el sonido original del nombre divino. Pero Jesús dice que él reveló el nombre del Padre a los hombres. No se trata, entonces, de un título, sino de la revelación, de lo que hay detrás del nombre, y detrás del nombre –según el concepto de aquella época en la que vivió Jesús– estaba la persona. De modo que a través de los títulos de Dios conocemos las personas que hay en Dios, y a esto se refiere Jesús con la revelación del nombre del Padre.

Dios le dice a Moisés: «*Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, como el Dios Omnipotente, más en mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos*» (Ex. 6:3). Es interesante que a partir de la revelación del nombre divino de las cuatro consonantes, traducido como el *Yó Soy*, Dios se revela a Moisés, manifes-

tando de ahí en adelante en la historia de Israel, este nombre divino seguido de un sustantivo, adjetivo o verbo: Yo Soy tu Sanador, Yo Soy tu Bandera, Yo Soy tu Pastor, Yo Soy tu Paz, y así en adelante.

### **Santificado sea tu Nombre**

¿Qué significa santificar el nombre de Dios?

En forma práctica, santificar el nombre de Dios es mantener la fe en lo que Dios dice que es, en lo que Dios ha revelado de sí mismo. Yo Soy tu Provisión, Yo Soy tu Sustento, Yo Soy tu Sanador... En estos días en que el mundo incrédulo juzga a Dios por las calamidades en la antigua Birmania, en la China, o el volcán Chaitén en Chile, los creyentes seguimos diciendo que Dios es bueno, que para siempre es su misericordia. Esta lección la aprendieron los israelitas. Muchas veces estuvieron en el límite de sus fuerzas, siendo probados de una u otra manera. En esos momentos, alguien de entre los cantores emitía una proclama: «Diga ahora Israel, que Dios es bueno y que para siempre es su misericordia» – aparece varias veces en el Salmo 107, haciendo memoria de la historia de Israel. En el Salmo 46:2 señalan que aunque la tierra se moviera, los montes fuesen trasladados al corazón del mar, y las aguas bramaren, ellos no tendrían temor, porque Dios estaba con ellos.

El nombre de las consonantes, esencialmente, es el Dios que esta presente, el Eterno. La traducción en español, no queda tan clara, porque sólo se refiere a Dios con el verbo ser, mas en el original hebreo, Dios es el

que está presente. No se puede saber quién es Dios, si no está presente. Jesús dijo que él estaría con nosotros todos los días hasta el fin del mundo: «No temáis, porque YO SOY el que está con vosotros», debería ser la traducción del griego al español, en el relato de Jesús caminando sobre el agua.

¿Qué significa santificar el nombre del Padre, entonces? Significa sostener la fe en medio de las contradicciones de la vida, cuando todo pretende negar a Dios, cuando los impíos se levantan para desacreditar a Dios, cuando tu propio corazón se desestabiliza de la fe, a causa de las presiones de la vida. Hemos de proclamar nuestra fe, pues lo que vence al mundo es nuestra fe. Declarar lo que Dios es, lo que Cristo es, exaltar a Dios el Padre y a nuestro Señor Jesucristo a pesar de las pruebas o en medio de las pruebas; no perder la confianza.

¿Qué hubo entre los doce espías que fueron a ver la Tierra Prometida? ¿Por qué viendo lo mismo, diez de ellos relataron lo visto en forma negativa, y dos lo hicieron positivamente? Porque unos lo vieron con incredulidad y otros con fe, y eso es todo el asunto.

Profanar, es todo lo contrario de santificar, lo profano es lo que está fuera de Dios, lo que no va con su línea, con sus designios, con su carácter, con su naturaleza, con su Persona. Santificar es colaborar con Dios, es hacer notoria la diferencia entre lo santo y lo profano, entre lo que es de Dios y lo que no es. Por tanto, santificar el nombre del Padre es establecer,

por medio de la fe, en mi propio corazón, lo que Dios es para mí. Cuando todo me dice «No», cuando mi circunstancia es adversa, cuando no entiendo por qué pasan ciertas cosas, cuando Dios se desaparece de mi vista, mi primera resolución ha de ser centrar todo mi corazón en el Señor, proclamando lo que Dios es para mí. La incredulidad deja fuera a Dios, lo desconoce, lo rechaza; mas la fe lo incluye.

La revelación del nombre Jahvé-Shalom («Yo Soy tu Paz») a Gedeón, da cuenta de esta realidad en forma maravillosa. Los días de Gedeón eran oscuros. Los madianitas y los amalecitas venían sobre los campos de Israel como hordas salvajes, destruyendo los sembrados, matando los animales. Israel tuvo que esconderse en cuevas; algunos vigilaban al enemigo para no ser sorprendidos.

Habrían trascurrido unos 200 años desde la muerte de Josué. En aquel tiempo deberían haber entrado en el reposo de Dios, pero ahora vivían en completa intranquilidad (es interesante que en la raíz de la palabra ‘impiedad’ está la palabra ‘intranquilidad’). En este contexto, se le aparece el Ángel de Jahvé a Gedeón diciéndole: «*Jehová está contigo, varón esforzado y valiente*» (Jue. 6:12). Aquí está completo el concepto del nombre divino de las cuatro consonantes YHWH: «Yo Soy, el que está contigo». Gedeón responde: «*Ah Señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?*» (6:13).

Si leemos el contexto, observamos que es un descaro preguntarle a Dios lo que nos está pasando, cuando he-

mos vivido fuera de su voluntad. Israel, en esos días, tenía a Baal y Asera, ídolos que estaban a la puerta de la casa de Joás, padre de Gedeón. «*Y mirándole Jehová...*» (v. 14); el Ángel de Jehová ahora es identificado como Jehová mismo. Esto es una revelación de Jesucristo – una cristofanía, una aparición anticipada de Cristo. «*... Ve con esta tu fuerza y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?*» (v. 14). Gedeón reacciona ofreciendo un sacrificio delante de Jahvé, el cual es aceptado con la señal del fuego. Cuando hemos vivido separados de Dios, la única forma de acercarnos a él es a través de un sacrificio.

La palabra «*Shalom*» se usa muchas veces en el AT., en diferentes contextos y aplicaciones, y se traduce como: pagar, perfeccionar, correcto procedimiento en una transacción comercial, estar a cuentas, estar bien, estar en paz. Se usa como saludo: Shalom es también «Paz a vosotros». En Brasil es ‘Todo bem?’, en forma de pregunta, y lleva la idea de saber si todo está bien, si todo está en paz, si no hay problemas. En la redención se usa esta palabra, para hacer la paz entre los que han estado apartados de Dios por los pecados; hay que pagar la deuda para quedar en paz. Dios enseñó esto en el libro de Levítico. Allí tenemos la ofrenda de paz. Fue esta ofrenda la que presentó Gedeón a Jahvé. En seguida, Gedeón vio cara a cara al ángel de Jahvé, el cual le dice: «*Paz a ti*» (v. 23). Entonces Gedeón edificó un altar a Jahvé, «y lo llamó Jehová-Salom» (v. 24). Después de esta revelación del nom-

bre divino, vino la obediencia: Ge-deón destruyó los ídolos de la casa de su padre, y marchó hacia la victoria en contra del enemigo.

Esto nos dice muchas cosas a nosotros. Ídolo es todo lo que se opone a Dios. Hemos puesto delante de nosotros otros amores, sea hombre, mujer, fama, dinero, lo que sea que desplace a Dios a un segundo plano. No puedes estar en paz con Dios a menos que reconozcas que has vivido fuera de su voluntad y te acerques a él por medio de Jesucristo.

Cristo es nuestra paz, él pagó por nosotros, él nos ofreció su paz diciéndonos: «*La paz os dejo, mi paz os doy*» (Jn. 14:27); él ofreció *estar con nosotros* todos los días hasta el fin del mundo: Yo Soy, el que está contigo, Yo Soy tu paz. ¿Se da cuenta que el Dios del AT es el mismo del NT? Todos los nombres de Dios en el AT encuentran pleno cumplimiento en la persona, la obra y las enseñanzas de Cristo.

Una vez más, confirmamos que santificar el nombre del Padre no es

sólo repetir un título, sino permanecer, por la fe, en la revelación de lo que hay detrás del nombre, esto es, la Persona, los atributos de la Persona, lo que es y lo que hace esta Persona por y para nosotros. La persona del Señor Jesucristo nos reveló al Padre a través de sus obras: «*Yo soy tu sanador*», dijo Dios a Israel cuando sanó las aguas amargas de Mara. Jesús a través de sus obras sanó a los enfermos. Lo que hace el Dios del AT lo hace también en el NT. Dios se nos reveló en Cristo; quien ha visto a Cristo ha visto también al Padre.

Cuando usted ore, recuerde, sostenga la fe respecto de quién es el Padre para usted, sobre la base de lo que Cristo le ha mostrado. Verá que aunque la prioridad está en enfocar lo que es el «Tú» de Dios, «TU NOMBRE», resultará en beneficio para usted. Cuando usted santifica el nombre del Padre es usted el que gana, porque lo que usted confiesa respecto de lo que Dios es, repercutirá en su vida para su propio bien.

\* \* \*

## Confesión

Anoche mi pequeño hijo me confesó  
un error infantil que cometió;  
se postró sobre mis rodillas,  
y con lágrimas oró:  
“Querido Dios, hazme un hombre como mi padre,  
sabio y fuerte: Sé que tú puedes”.

Después, mientras él dormía,  
me arrodillé a su lado,  
y confesé mis pecados.  
Con la cabeza baja, oré:  
“Oh, Dios, haz de mí un hijo como este niño,  
puro, ingenuo; con confiada y sincera fe”.

Andrew Gillies

Una revisión de la Personalidad humana más atractiva.



FOTO: FINCA EN ATYRÁ (PARAGUAY)

# El Hombre que tú debes conocer

Marcelo Díaz

**E**n mi infancia recibí un libro de regalo, titulado «*El Hombre que tú Debes Conocer*». Me lo obsequió mi abuelo, que era pastor. En su interior se registraba la vida de Jesús en los evangelios.

El título era una invitación a conocer a Jesucristo. Hoy, después de muchos años, aún no termino de conocerle y admirarle, pues Jesús es el

Hombre perfecto. Y conocerle es un desafío para toda la vida.

Los evangelios tienen como propósito mostrarnos su vida; son cuatro distintas miradas a una misma Persona. Una relectura de ellos nos permite observar detalles de la persona de Jesús que son verdaderamente sorprendentes. El estudio de sus palabras, conducta y hechos, nos posibili-

ta acercarnos a conocer al hombre según Dios, el prototipo perfecto de la creación. Simultáneamente, el Espíritu Santo se encargará de revelar a nuestro espíritu su preciosa Persona.

Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y el desafío de conocerle está aún latente. Muchas personas rechazan a Jesús sin siquiera conocer un poco de su verdadera historia. Me pregunto, ¿es justo hacer un juicio de alguien sin primero haberle conocido? Conocer a Jesús es una decisión que cada ser humano debe tomar en serio.

Desde niños dedicamos tiempo a tantas cosas, dejando lo trascendental. Llenamos nuestras mentes de personajes históricos y grandes pensadores, a quienes admiramos y veneramos; pero no hemos dedicado tiempo de verdad a conocer al Autor de la vida.

Quisiera, a través de este breve artículo, dar una ligera mirada a la vida de Jesús. Cómo el Hijo de Dios se esconde en el Hijo del Hombre, y cómo el Hijo del Hombre muestra al Hijo de Dios a sus más íntimos amigos. Jesús fue y será el personaje más grande de toda la historia.

### **Un comienzo en el anonimato**

En el principio, Jesús aparece a los hombres en medio de un establo. Él, siendo Dios, se vistió de células en el útero humano; hizo del vientre materno su casa. Voluntariamente se limitó a las paredes del endometrio y al desarrollo embrionario durante nueve meses.

Al nacer, creció bajo la disciplina de una sencilla familia judía; nueva-

mente se limitó a la formación de padres humanos, y para subsistir, adoptó el oficio de su padre José, un carpintero, oficio en el cual escondió su gloria por muchos días hasta el tiempo señalado por Dios.

A partir de allí, él comenzó a manifestarse. Permaneció mucho tiempo en el anonimato; vivió escondido treinta años de su vida. Él, siendo el resplandor de la gloria de Dios, voluntariamente se 'camufló' entre los hombres.

Nosotros, por el contrario, queremos ser conocidos, y desde niños luchamos por el primer lugar en todo lo que la vida nos depara. Se nos educa para ser los mejores, se nos premia mientras más destacamos. Se nos impulsa a una vida centrada en nuestras necesidades. Hay en el corazón humano un fuerte deseo por ser admirado y reconocido. Nos basta una pequeña mirada a nuestra historia para olfatear cuánta vanidad y orgullo llenan nuestras páginas. No nos importa perjudicar a otros con el fin de cumplir nuestros propósitos. Y una vez alcanzados, rediseñamos nuevos planes a fin de saciar nuestro apetito.

En cambio Jesús, con una firme decisión, se despojó de su gloria, se humilló a sí mismo haciéndose hombre, y en esa condición nos sirvió, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús tuvo como misión revelarnos al Padre. Escogió un puñado de hombres con quienes compartió largas horas; a quienes, al cabo de un tiempo, llamó *amigos*, y es en ese contexto en que Jesús desnudó su alma.

## La presión del Getsemani

En una ocasión, poco antes de morir, Jesucristo vivió la presión psíquica y espiritual más grande que hombre alguno puede resistir. En el monte de los Olivos, el huerto llamado *Getsemani*, que significa *prensa de aceite*, fue macerado psíquicamente. Todas las fuerzas del averno estaban contra él, y, por otro lado, todo el eterno propósito de Dios descansaba sobre sus hombros.

Jesús oraba a su padre en una aflicción inimaginable. Su alma estaba tan triste que se acercaba a los límites de la muerte. Lucas, como médico, señala que su estado era una agonía, en la cual ocurrió un síntoma físico poca veces visto en la medicina, que a partir de la presión psíquica y espiritual que experimentaba, sus vasos sanguíneos reventaron y su sudor era como grandes gotas de sangre. En medio de este panorama, decide confiar a tres discípulos su más frágil humanidad, diciéndoles: «*Mi alma está muy triste, hasta la muerte, quedaos aquí y velad conmigo*» (Mateo 26:38).

¿Será posible que Jesús, quien sustentaba todo poder, fuera conmovido por semejante emoción? Por otro lado, ¿necesitaba Jesús compartir su tristeza con sus discípulos? Jesús no

¿Podemos confiar en alguien aún sabiendo que en algún momento nos va a fallar?

escondió sus sentimientos más íntimos; al contrario, necesitó compartir su carga. En el momento más trascendente de su vida, antes de la cruz, Jesús no quiso estar solo, escogió a tres hombres a quienes poco antes tiernamente llamó amigos. «*Ya no os llamaré siervos... pero os he llamado amigos*» (Juan 15:15).

## Rodeado de amigos

La palabra hebrea traducida en el Antiguo Testamento por *amigo*, significa 'un asociado' y viene de la raíz 'pastar'. En el griego del Nuevo Testamento procede de 'amante' <sup>1</sup>. Es decir, un amigo es uno del rebaño que apacienta contigo. Uno que ama. Jesús, el buen pastor, que amó intensamente a sus amigos.

¡Qué ejemplo más precioso se esconde en el Hombre Jesús! Las disciplinas que estudian la conducta deberían poner su atención en él y así descubrir cuánta riqueza se encuentra contenida en su Persona.

Hoy nos encontramos con un tipo de hombre tan distinto, solitario, independiente, individualista. Se promueve un liderazgo capaz de sobrepasar todo escollo, mantener un dominio estoico de sus emociones, no mostrar ni una pizca de dependencia. Proliferan seminarios de liderazgo en los cuales se resalta la figura pleni-potenciaria de un hombre autosuficiente, seguro, sin signos de debilidad. La perfección se ha asociado a la no-necesidad de otro. Pero muy internamente sabemos que la vida del er-

<sup>1</sup> G. Campbell Morgan. *El Discipulado Cristiano*. Editorial Clie.

mitaño es anormal. Nuestra naturaleza nos obliga: El hombre no ha sido creado para estar solo. Fuimos hechos para otros y para sí. El mismo Señor se rodeó de amigos en el sentido más puro de la palabra.

### **Necesitando de los demás**

Por esta razón es que todo creyente, al igual que Jesús, necesita de otros en quienes descansar. G. Campbell Morgan escribe al respecto y dice: «Hace algunos años un amigo me dio una cita que he compilado en mis notas privadas. Era de Mrs. Craik, en su obra 'Vida por la vida', y la repito aquí por ser una hermosa expresión de este pensamiento: «*Oh, qué consuelo, qué inefable consuelo el sentimiento de sentirse seguro con una persona, no teniendo que sopesar los pensamientos o medir las palabras, sino el verterlas tal como son, paja y grano junto, sabiendo que una mano fiel va a separarlos, guardando lo valioso, y con un aliento de bondad aventará el resto*». <sup>2</sup>

Cuánto hemos perdido al cerrar el corazón a la generosidad de otros. Un alma encapsulada es un duro trabajo a la intervención divina: «...*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo...*» (Juan 12:24).

La noche que el Señor fue entregado fue la más angustiante de su vida. Los discípulos compungidos por la escena que se presentaba ante sus ojos, no pudieron soportar el dolor y se inundaron de tristeza al punto de quedarse dormidos. Nueva-

mente Lucas, con su tinte médico, lo registra de la siguiente manera: «*Cuando se levantó de la oración, vino a sus discípulos y los halló durmiendo a causa de la tristeza*» (Luc. 22:45).

El hermano Augusto Jorge Cury, psiquiatra, explica así este fenómeno que ocurrió en los discípulos: «*El sueño de los discípulos era una gran defensa inconsciente. Una defensa que tenía como objeto evitar vislumbrar la agonía del maestro y, al mismo tiempo, reponer la energía cerebral consumida en exceso por el proceso de hiperaceleración de pensamientos y tensión*». <sup>3</sup>

Es decir, en pocas palabras, la tensión de los discípulos era casi tan igual a la de su maestro. En ellos se activó un proceso psicossomático inconsciente de supervivencia emocional, que gastaría todas sus energías dejándoles sin fuerzas para acompañar a Jesús. Su sueño no era más que una defensa para superar el momento.

### **¿Podemos confiar en quienes nos van a fallar?**

Ahora pensemos un momento en esta escena: El ambiente era de tanta tensión, que los discípulos somnolientos y perturbados a causa de la tristeza, escuchaban a lo lejos la oración del Maestro. Y se quedaron dormidos. Pero Jesús, compungido, oraba, sabiendo que todo el devenir del universo dependía de su decisión. Sin embargo, oró con sus amigos, aún cuando sabía que no soportarían velar una hora junto a él. Más tarde, el Maestro, con un tono afable y misericordioso, los despierta tiernamente e instruye a sus amigos.

<sup>2</sup> G. Campbell Morgan. Op. cit.

<sup>3</sup> Augusto Jorge Cury: *El Maestro de la emoción*. Ed. Paulinas.

Qué gesto más sublime. Otra vez Jesús nos da un golpe magistral. ¿Podemos confiar en alguien aún sabiendo que en algún momento nos va a fallar? Nadie quiere correr ese riesgo. Quien se conoce a sí mismo sabe de la fragilidad humana – de allí que nos cueste tanto confiar en los demás. Qué ejemplo más sorprendente vemos en Jesús. Él, sabiendo que sus amigos no podrían llegar a acompañarle ni siquiera una hora, aún así confió y se rodeó de ellos.

Jesús no tuvo temor a la desilusión; bebió el vaso de la decepción y no se apartó de sus amigos. Con un ánimo heroico se aferró a su condición de hombre, no negándola en

aquellos que le rodearon. Así, los amó hasta el fin. Sin lugar a dudas, Jesús es la persona más llena de virtud que haya pisado esta tierra. Sus palabras y hechos son dignos de ser contemplados y estudiados.

Juan, el apóstol, lo contempló más que ninguno otro de los discípulos. Con profunda admiración vio con sus propios ojos la gloria del Hijo de Dios en el Hijo del Hombre, y escribe lo que también hoy es el testimonio de aquellos que le conocen: *«Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aún en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén»* (Juan 21:25).

\* \* \*

## Afilando la espada

Estaba volando una noche de Chicago a Minneapolis, e iba casi solo en el avión. El piloto anunció que había una tormenta con truenos sobre el lago Michigan y en Wisconsin. Giraría al oeste para evitar la turbulencia.

Mientras estaba ahí sentado observando la total negrura, de repente todo el cielo apareció brillante por la luz, una caverna de nubes blancas se alejó de nosotros quedando a seis kilómetros por debajo del avión, y después se desvaneció.

Un segundo más tarde, un gigantesco túnel blanco de luz estalló de norte a sur cruzando el horizonte, y de nuevo se desvaneció en la negrura. Pronto la luz fue casi constante y volcanes luminosos surgieron de repente de los barrancos nebulosos y de detrás de blancas montañas lejanas.

Me quedé allí sentado moviendo mi cabeza casi con incredulidad. "Oh, Señor, si estas son sólo las chispas que saltan al afilar tu espada, ¡cómo será el día que aparezcas!", y recordé la palabra de Cristo: *"Como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre"*.

*John Piper, en Sed de Dios*

Un compromiso de amor hacia los que están más cerca.



FOTO: BELO HORIZONTE (BRASIL)

# La iglesia de la ciudad

"De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan" (1ª Cor. 12:26).

**L**a mayor parte de quienes hemos vivido algunos años en la fe de nuestro Señor Jesucristo, tenemos la experiencia de sufrir junto al amado hermano o hermana en Cristo que padece, ya sea por un accidente, enfermedad o cualquier otra desgracia de esta vida. De igual manera compartimos el gozo de nuestros hermanos cuando somos bendecidos con alguno de los muchos favo-

Gonzalo Sepúlveda

res de nuestro Dios. Es algo que fluye naturalmente cuando tenemos la conciencia de que somos hijos de Dios, miembros de la maravillosa familia celestial.

Sin embargo, debemos reconocer que solemos aplicar estas palabras sólo respecto a nuestro contexto congregacional inmediato, y con ello nos olvidamos del resto del cuerpo de Cristo.

No debemos olvidar que en el Nuevo Testamento las iglesias son locales. La iglesia en Éfeso fue reprendida por circunstancias bien distintas de lo que fueron las otras iglesias en Asia. Éfeso era una ciudad, y el Señor evaluó (y reprendió) a las iglesias como un todo dentro de su respectiva ciudad según se registra claramente en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis.

Bien que las circunstancias actuales difieren mucho de cómo los primeros cristianos vivían su fe de acuerdo como lo vemos en el Nuevo Testamento, (la historia no juega a nuestro favor en cuanto a la unidad local de los hijos de Dios, la unidad cristiana se ha entendido como un acuerdo en cuanto a fe y práctica que se hereda según la denominación o corriente en la cual nos hemos criado), no obstante, creemos que en el tiempo presente, Dios mismo, en forma soberana, es decir, por sobre toda planificación humana, nos irá poniendo en situaciones en que necesitamos el concurso, el apoyo o el socorro de los demás miembros del cuerpo de Cristo en cada localidad.

### **Madurando**

Permita el Señor que hayamos madurado algo después de siglos de separación. Que el Espíritu del Señor nos ayude a diferenciar entre lo que es esencial y lo secundario. Lo esencial

es la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo. Las Sagradas Escrituras de principio a fin nos revelan al Dios santo y amoroso que nos envía un poderoso Salvador para 're-unirnos' con él. Lo secundario son las formas a las cuales inconscientemente nos aferramos. Cada uno de nosotros ha aprendido una forma de orar, una forma de adorar o de gobernar la iglesia, pero ellas no son más que eso, 'formas', maneras, costumbres. Y no es precisamente una señal de madurez aferrarnos a 'nuestras formas' en desmedro de lo esencial.

Enfaticemos, por un momento, lo que nos une como hermanos en Cristo: ¡Una misma preciosa sangre nos ha lavado de todos nuestros pecados! ¡Un mismo Salvador, Jesucristo, vive intercediendo por nosotros a la diestra de la Majestad en las alturas! ¡Un solo y mismo Espíritu ha sido derramado en nuestros corazones, y continuamente nos consuela recordándonos las riquezas que tenemos como hijos del Dios vivo y verdadero! Somos hombres y mujeres que tenemos una bendita experiencia en común: Hemos nacido de nuevo, somos creyentes que confesamos el santo nombre de nuestro Señor Jesucristo y esperamos su glorioso retorno.

Tú puedes orar o cantar diferente de cómo yo lo hago, puedes servir y/o entender el gobierno de la congre-

Muchas veces tenemos buenas y fructíferas relaciones con hermanos de otras latitudes, pero ellos no nos conocen como somos y como vivimos.

gación de una manera distinta que la mía, pero todo aquello no son más que pequeñas diferencias, comparadas con la grandeza del Dios y Salvador que nos une.

### **Cristo en cada hermano**

Podemos amarnos con amor entrañable, con Su amor que nos inunda (Rom. 5: 5), podemos respetar con paciencia aquellas pequeñas diferencias históricas y reconocer que nuestro Dios nos está demandando «hospedarnos unos a otros» en el corazón (1ª Ped. 4:9). Podemos aprender unos de otros con humildad, compartiendo la medida de gracia que hemos recibido de nuestro Señor (Rom. 12:3-6). «Cristo habita por la fe en nuestros corazones», enseña Pablo, y agrega que necesitamos a todos los santos para comprender Su grandeza (Ef. 3:17-18).

Cristo es demasiado maravilloso como para que un solo individuo o grupo particular le pueda conocer y expresar en plenitud. Leyendo el Nuevo Testamento podemos decir que conocemos y nos nutrimos del Cristo de Mateo, del Cristo de Marcos, Lucas, Juan, Pedro y Pablo. Asimismo, hoy necesitamos del «Cristo que se está formando en cada hermano» (Gál. 4:19), y, con mayor razón, en el hermano que tenemos más cerca, en nuestro vecindario y en nuestra común ciudad.

Muchas veces tenemos buenas y fructíferas relaciones con hermanos de

otras latitudes, pero ellos no conocen cómo somos y cómo vivimos.

La realidad de nuestro testimonio al mundo, será la unidad y/o la comunión que practiquemos con los santos con quienes vivimos en nuestra ciudad, más allá de nuestro contexto congregacional inmediato. Entonces «el mundo verá», será testigo de nuestro amor de hermanos en Cristo, y finalmente el Señor mismo verá con agrado cómo su voluntad se cumple en los que son suyos (Ef. 4: 1-4; Jn. 13:34-35; Jn. 17: 21).

### **El fruto que viene**

¿Cuántas cosas podrían lograrse si tan solo orásemos unos por otros? ¿Ora usted tan sólo por el bien de su propio servicio al Señor? ¿Puede usted pronunciar bendición también hacia los demás siervos del Señor de toda su ciudad? ¿Cuán apoyados se sentirían muchos hermanos, en las distintas tareas que el Señor les ha encargado, si la 'iglesia de la ciudad' estuviese orando por ellos? ¿Cuál sería el fruto ante el Señor?

El desafío es grande, los temores muchos, pero la verdad sigue siendo que también rendiremos cuenta ante el Señor por cómo nos relacionamos con nuestros hermanos en Cristo en la ciudad donde residimos. Muchas heridas deben ser sanadas. Nos debemos mucho amor, y tal deuda debe ser pagada.

Que la gracia del Señor nos asista.

\* \* \*

A menudo pasa el Maestro junto a nosotros y ni siquiera le contemplamos, porque nos hemos olvidado que él todavía busca seguidores fieles.

*Ian Smith*

La jornada cristiana, ordenada por Dios, para que Cristo sea formado en los creyentes.



# Los tiempos y las sazonos de Dios

Andrew Webb

Lectura: Eclesiastés 3: 1-8, 11; Gál. 4: 19.

**P**ara aclarar algo, quisiera leer el primer versículo de Eclesiastés 3 en mi versión en inglés. Dice: *«Para todo hay una sazón; y un tiempo<sup>1</sup> para cada propósito bajo el cielo»<sup>2</sup>.*

## Los que conocen y los que no conocen

Ciertamente, este pasaje en Eclesiastés tiene una revelación doble;

tiene revelación espiritual y tiene revelación natural. Es decir, este pasaje se podría aplicar a cualquier ser humano, ya que todos pasamos por este mundo y todos pasamos por diferentes sazones, por diferentes tiempos.

La diferencia, sin embargo, entre las personas que están en el mundo y los que han sido llamados fuera de

---

<sup>1</sup> *Sazón* y *tiempo* no significan lo mismo. Equivalen al *kairos* y el *chronos* del Nuevo Testamento griego. El *kairos* (sazón) es un tiempo definido, una oportunidad específica; en tanto el *chronos* (tiempo) es el tiempo mensurable. El *kairos* es, por

así decirlo, el tiempo de Dios para cada cosa. (N. del E.)

<sup>2</sup> *«To every thing there is a season, and a time to every purpose under the heaven»* (King James Version). (N. del E.).

este mundo, es conocer el propósito de Dios; porque, cuando se conoce el propósito de Dios, todos los tiempos que visimos tienen sentido.

Este libro de Eclesiastés es conocido por la frase: «Vanidad de vanidades». Cuando Salomón lo escribe, registra en muchos versículos la perspectiva del hombre que no sabe del propósito de Dios. Y lo que destaca aquí, y lo que el Espíritu Santo quiere mostrarnos, es que mientras a todos nos toca vivir razones diferentes, algunas buenas y otras difíciles, todo tiene su sentido cuando vemos que el Señor hizo hermoso cada tiempo.

En el pasaje que leímos: «*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*» (Gál. 4:19), Pablo tenía eso muy claro en ese tiempo de su vida espiritual. Ya tenía claro qué era lo más importante. Sea lo que sea que pasara, sea lo que sea que estaban viviendo los creyentes en las iglesias en Galacia, lo más importante era que Cristo fuese formado en ellos.

Y es así todavía con nosotros hoy. Por Su gracia, hemos llegado a conocer el propósito de Dios, el misterio que estaba oculto por los siglos y edades. Ahora, en el Nuevo Pacto, se nos ha concedido esta gracia enorme que no alcanzamos a describir con palabras: nos han sido dados a conocer los misterios de Dios, los misterios acerca de nuestro caminar aquí en la tierra. Este es el propósito: Que Cristo sea formado en nosotros; así, podremos vivir estos tiempos, tranquilos, sabiendo que son tiempos hermosos en que el Señor está siendo mucho mayor en nosotros.

¿Qué provecho tiene que los hombres trabajen, que se afanen en sus quehaceres? Es vanidad de vanidades, porque lo máximo que un hombre podría esperar hacer en esta tierra es hacerse famoso, que su nombre siga siendo repetido por la humanidad, por los siglos. Ciertamente, hay hombres que han alcanzado eso; hay hombres y mujeres de siglos atrás que tienen fama hasta hoy día. Y el mundo tiene orgullo de nombrar ciertos conocimientos que alcanzaron estas personas. Pero, al final, esos nombres no serán recordados.

«*Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece*» (Ecl. 1:1-4). Sí, siempre permanece, en esta dispensación. Pero vendrá otra dispensación, y los nombres de estos hombres y mujeres desaparecerán, y habrá sólo un nombre que tiene eco en todo ámbito, en todo lugar, que es Jesucristo. Él tendrá un nuevo nombre; todavía no sabemos cuál es, pero seguramente estaremos nombrando ese nombre precioso por toda la eternidad. Estaremos adorándole. Ese es nuestro futuro.

Entonces, para nosotros, los tiempos que vivimos ahora no son vanidad de vanidades, pues tienen propósito. El tiempo que vivimos hoy es un tiempo hermoso, hecho hermoso por Dios. Pero es así sólo cuando tenemos esta revelación en nuestro corazón. Y cuando estamos pasando

por tiempos que no quisiéramos pasar, es en esos momentos que esta revelación nos va a mantener firmes.

Es solamente cuando podemos tener la perspectiva de ver estos tiempos desde el punto de vista de Dios, que se van a transformar, no en vanidad de vanidades, sino en tiempos hermosos. Es necesario, hermanos, que el Espíritu Santo haga este trabajo en nosotros. Es necesario que Cristo sea formado en nosotros. Esto es lo que tiene valor y tiene brillo por la eternidad.

### **Diferentes jornadas en la trayectoria espiritual**

Estamos añadiendo día a día el peso, el valor de la eternidad, en nuestro ser, por seguir a Cristo, por permitir que él sea formado en nosotros. Este es el propósito de nuestras vidas. Por eso es cierto que el pueblo de Dios tiene que pasar por jornadas, por sazones. Es necesario para esa formación.

Dios no puede permitir que nosotros nos quedemos en una sola jornada toda nuestra trayectoria espiritual, porque así Cristo no sería formado en nosotros. Se formaría un aspecto de Cristo en nosotros, pero no sería el bendito carácter de Cristo en toda su plenitud.

Vienen tiempos nuevos, vienen nuevas etapas, nuevas sazones, en lo natural y en lo espiritual. Es decir, que el Señor permite que todas estas sazones, todas estas etapas naturales, pasen. Y el Señor las usa para su gloria, para su propósito.

Es cierto que Satanás está obrando en el mundo y está llevando a

cabo sus propósitos de iniquidad; pero el Señor tiene absoluta y total soberanía sobre todas esas maquinaciones. No importa lo que pase en el mundo, no importa cómo las naciones están conspirando contra el Cristo, porque el Señor es soberano sobre esos planes. Entonces, el Señor usa con gran efecto los tiempos naturales, para llevar a cabo sus propósitos.

«*Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de curar*». Hermanos, la lista es larga, pero pueden apreciar ahí una dualidad. Hay siempre dos aspectos; cada tiempo tiene su opuesto. Hay tiempos más agradables, gloriosos, benditos; hay sazones en que hay mucha riqueza espiritual; hay tiempos de edificación, hay tiempos de amor entre hermanos. Y también hay tiempos difíciles; hay obstáculos. Pero el Señor los ha preparado todos, y cada uno es hermoso.

Es cierto que la Palabra dice que hay que allanar el camino, barrer las piedras. Pero también aquí dice «*tiempo de juntar piedras*». Porque a veces es necesario que Dios ponga unas piedras en nuestro camino, para que nos demos cuenta que nosotros realmente somos vasos de barro; pero él siempre está ahí para levantarnos.

Él no pone el mal en nuestro camino. Si hay algún mal en nuestro camino, es porque nosotros nos hemos apartado de ese buen camino. Pero Dios sí permite que haya piedras en nuestro camino, para que la gloria del Señor pueda ser vista.

Hay diferentes etapas: hay la niñez, hay la juventud, hay la madu-

Para nosotros, los tiempos que vivimos ahora no son vanidad de vanidades, pues tienen propósito. El tiempo que vivimos hoy es un tiempo hermoso, hecho hermoso por Dios.

rez, hay la vejez. Y cada etapa trae nuevas experiencias, y cada una de esas experiencias son necesarias para que, en lo espiritual, también vayamos avanzando desde la niñez a la madurez.

Cada etapa natural viene con una dualidad espiritual. Es necesario que nosotros, los jóvenes, aprendamos de los mayores, porque han recorrido este camino de la fe por mucho más tiempo. Y es necesario que veamos estos tiempos como hermosos.

### **Redimiendo el tiempo**

Es cierto también que hay una palabra como Efesios 5, que dice que hay que redimir el tiempo. Efesios 5:16 dice: «...*redimiendo el tiempo, porque los días son malos*» (RV2000). Esto está dicho en otro contexto, por supuesto. Hablo a los jóvenes: Muchas veces vemos esto y pensamos que hay que aprovechar todo el tiempo mientras somos jóvenes, e intentamos hacer muchas obras, y empezamos a medir nuestro éxito espiritual por cuánto leemos la Palabra, cuánto oramos, cuánto podemos ayunar, cuántas buenas obras podemos practicar. Pero es un hilo muy fino entre la espiritualidad y el mero activismo.

«Redimir el tiempo» no es por obras, sino por cuánto de Cristo se forma en nosotros por medio de él.

No es por el éxito que podemos tener en nuestra relación personal o colectiva con el Señor.

Puede haber tiempos hermosos, gloriosos, en la iglesia, y todos nos regocijamos. Y después viene un tiempo más difícil, y uno se pregunta: '¿Qué está pasando? ¿Por qué el Señor se desagrada en nosotros ahora?'. Pero todos los tiempos tienen su propósito: Que Cristo sea formado en un nuevo aspecto, en una nueva forma, en nosotros. Es necesario pasar por estos tiempos, porque Dios ha ordenado así los pasos del hombre.

El mundo no conoce de esto. El mundo, simplemente, pasa por las diferentes etapas, y cuando vienen las dificultades, cada uno depende de sí mismo para sostenerse en pie. Pero nosotros no dependemos de nosotros mismos, sino del Señor.

Entonces tenemos que entender «redimir el tiempo» en el sentido de cuánto de Cristo está siendo formado en nosotros.

Existe en nosotros un tiempo perdido para Dios; pero ese tiempo que muchas veces vemos como perdido no es tiempo perdido para Dios. Hay una diferencia. A veces, nosotros medimos los tiempos por los 'éxitos espirituales', por las obras, por la gloria que es vista; pero en los tiempos en que no se ve eso, no significa

necesariamente que es tiempo perdido.

La única forma en que se puede perder el tiempo para Dios es apartado de su camino; entonces Cristo no es formado en nosotros. Entonces puede producirse una contradicción: Que podemos dedicar toda nuestra vida a ser religiosos, y Cristo no está siendo formado, sino que es nuestra propia justicia la que está siendo formada en nosotros. En eso podríamos pasar toda una vida, y sería tiempo perdido para Dios.

La genealogía del Señor Jesús, en el primer capítulo de Mateo, es muy clara en decir que hay catorce generaciones entre Abraham y David, y de David hasta el cautiverio de Babilonia, y desde la salida de Babilonia hasta la generación del Señor. Pero si uno mira la historia del pueblo de Dios, no eran exactamente catorce generaciones. De hecho, el Espíritu Santo hizo sacar por lo menos tres reyes de la genealogía entre David y el cautiverio. ¿Por qué? Porque esos fueron tiempos perdidos para Dios; porque aquellos hombres, al contrario de dejar que Cristo fuera formado en ellos, al contrario de añadir algo al propósito de Dios, lo desviaron, y por eso no cuentan dentro de la genealogía, no cuentan dentro de las generaciones que Dios toma en cuenta.

### **El día de la prueba**

Ahora quiero hablar algo de mi propia experiencia, a los padres jóvenes. Ya no hay el tiempo que tuvo uno antes para dedicarse al Señor, y uno empieza a pensar que no tiene la misma relación con el Señor que tuvo

antes. Pero no es así, hermanos. Sea lo que sea por lo que estamos pasando, estamos en tiempos hermosos. Y lo único de lo que tenemos que preocuparnos es de que Cristo esté siendo formado en nosotros.

Esta es la gloria máxima: Cuando Cristo está formado colectivamente en la iglesia, la iglesia se transforma en gloriosa. No se mide esto por la reunión en sí. Se mide por el conjunto de todos nuestros corazones, y cuánto estamos preocupándonos de que Cristo sea formado en nosotros. Este es nuestro anhelo en el Señor.

Un último pasaje, Habacuc 3:17-19: «*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.*»

«*Aunque la higuera no florezca...*». Recuerdo la vara de Aarón que floreció: Una vida de resurrección, una vida verdadera. Y a veces, hermanos, no vemos eso en nosotros; no vemos una vida que corresponda a eso, en la casa, en lo secreto, en nuestro corazón. Ni siquiera nuestros padres, nuestras esposas, nuestros esposos, nuestros hijos, saben de eso, o sabemos nosotros que no hay esa realidad.

«*...ni en las vides haya frutos...*». Por supuesto, el Señor Jesús dijo que él es la vida verdadera, y nosotros los pámpanos, y todo aquel que no da fruto es echado al fuego. Quisiera de-

cir aquí, simplemente, que a veces no damos los frutos que nosotros deberíamos dar. A lo mejor estamos dando frutos, pero no nos damos cuenta; sólo que no corresponden a los frutos que a nosotros nos gustaría dar.

*«...aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento...».* Nuestras obras. A lo mejor ya no hay buenas obras; a lo mejor estamos pasando por un momento difícil; a lo mejor no podemos ni alentarnos para ir a una reunión, cuando todas nuestras obras quedan en el suelo.

*«...y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales».* Cuando no hay unidad en el cuerpo, cuando hay una oveja por ahí y otra por allá, y no se pueden juntar.

*«Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación... el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar».*

Hay tiempos en que el Señor quisiera ver todas estas cosas; pero también hay tiempos en que no vamos a ver estas cosas. No vamos a ver obras; tristemente, no vamos a ver mucha vida. Pero lo importante en todo eso es que ese gozo que no se puede aplacar está presente. Ese gozo, el gozo de la salvación, es por conocer el propósito eterno de Dios.

### **El gozo de conocer el propósito eterno de Dios**

No es gozarse en la salvación misma, porque ya fuimos salvos. Eso fue un hecho en el pasado, y ya pasó. Y entonces es entendible que ese gozo podría aplacarse. Pero cuando uno conoce los propósitos de Dios, puede decir: 'Yo tengo el gozo de mi salva-

ción, porque estoy en el camino celestial, voy hacia lo alto, voy hacia los propósitos de Dios. Tengo en mi corazón a la iglesia; quiero ver los días de la iglesia gloriosa. Quiero ver la venida del Señor; quiero pasar por lo que necesito pasar'.

Hermanos: Todos estamos en la escuela de Cristo y necesitamos pasar de curso. Nadie puede quedarse atrás. Uno puede llegar a la próxima realidad y decir: 'Yo no quiero pasar eso'. Pero el Señor es misericordioso. Muchas veces, ni siquiera nos damos cuenta de la etapa en que vamos a entrar, hasta que ya estamos. Y ahí está el socorro del Señor, ahí está todo lo que necesitamos para pasar de curso, en Cristo, no en nosotros.

*«...y en mis alturas me hace andar».* Dios nos puso en Cristo. Estamos en él, y estamos sentados con él en los lugares celestiales. Pase lo que pase, sea cual sea la sazón que estemos viviendo, no importa; eso no cambia el hecho de que estamos sentados con Cristo; que nadie puede separarnos de Su amor. Lo importante es que nuestro corazón esté atento a cuánto de Cristo está siendo formado.

### **La preciosidad de Cristo**

Yo quiero ser semejante a Jesús, y creo que ustedes también. ¿Han visto jamás a un hombre tan hermoso como aquel Hijo del Hombre que vemos en los evangelios? ¿Han visto jamás a un hombre tan equilibrado, tan perfecto?

Muchas veces nos vemos a nosotros mismos y decimos: ¿Por qué tengo este carácter? ¿Por qué tengo esto?. Eso es porque hemos visto

algo mayor; eso es porque hemos visto a un ser humano más perfecto. Si no, estaríamos contentos tal cual somos. Diríamos: 'Bueno, tengo esto; pero no importa. ¿Quién es mejor? ¿Quién no tiene faltas?'.

Yo conozco uno, y sólo uno que no tiene faltas. El Señor Jesucristo, cuando anduvo en la tierra, era tan hermoso; sus respuestas, tan tiernas. El Dios del Antiguo Testamento mandaba fuego y consumía a las personas cuando le tentaban; pero el Señor Jesús no hizo eso. Podría haberlo hecho cuando los hombres le golpeaban la cara. Él dijo: «Si dije algo mal, ¿por qué me golpeas?». Jamás salió de su boca una palabra que no fuera hermosa. Era paciente, tenía compasión, era humilde. Tenía tanto amor por las personas, de las cuales nosotros queremos distanciarnos.

En los evangelios, nosotros vemos en quién queremos ser transformados. Vemos la imagen del Dios invisible. Por generaciones y generaciones, nadie vio a Dios jamás. Pero hoy nosotros podemos decir que con nuestros ojos espirituales hemos visto al Señor. En la bendita Escritura, vemos a este Hijo del Hombre pasando por la tierra, sufriendo. Él pasó por las mismas etapas que nosotros estamos pasando hoy; por eso él puede compadecerse de nuestras debilidades, por eso él es el gran sumo sacerdote.

Él sabía cuándo mantener silencio y sabía cuándo hablar. Sabía cuándo era el tiempo de quitar las piedras, y cuándo ponerlas en los caminos de aquéllos. Él pasó por todos estos tiempos que hemos mencionado en

Eclesiastés, y salió aprobado. Y nosotros también queremos salir aprobados; queremos este mismo carácter, esta misma vida que ya está en nosotros. Su vida ya está en nosotros, pero faltan los tiempos, faltan las sazones, faltan las experiencias, para que Cristo sea formado.

Pero en esta prueba que estamos viviendo es necesario que rindamos nuestro corazón. Y lo único que nos sostiene en esos momentos, es que podemos decir: 'Señor, yo quiero que tu propósito se cumpla conmigo'. Es cierto que tenemos debilidades en estas sazones más difíciles, pero el Señor es bueno, y él tiene estos tiempos hermosos preparados para la iglesia.

Si alguien ha venido por primera o segunda vez a esta reunión, no quisiéramos que se quedara en el nivel natural, simplemente pasando sus días, pues, pase lo que pase, es vanidad de vanidades. Tenemos que decirlo así, porque hemos conocido un Camino mayor, hemos conocido a una Persona más gloriosa. Se llama Jesucristo, y él quiere tu corazón, y quiere ponerte en un camino nuevo. Ya no caminarás sobre esta tierra con un propósito tan bajo como ser exitoso, tener una casa o tener un auto, sino que vivirás por el propósito eterno de Dios – que Cristo y toda su hermosura sea visible en ti. Y vivirás por toda la eternidad expresando a esta persona. Y ese también, hermanos, es nuestro deseo.

Que así sea.

*(Síntesis de un mensaje impartido en Temuco, abril de 2008).*

\* \* \*

Consideraciones acerca del propósito de Dios y su obra presente.



FOTO: ASANG COX (PARAGUAY)

# Reuniendo algunas cosas (2ª Parte)

Eliseo Apablaza

## La cuádruple obra de Cristo a favor de su Iglesia

**V**eamos un pasaje en Efesios 5:23: «...*porque el marido es la cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador*». Aquí dice que el Señor Jesús es el Salvador de la iglesia.

Luego, en los versículos siguientes, dice: «*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para*

*santificarla...*» (Ef. 5:25-26). Aquí se agrega que el Señor es el Santificador de la iglesia.

Y luego en el versículo 29 dice: «...*porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia*». Aquí tenemos dos maravillosas funciones del Señor para con la iglesia. Es el que la sustenta y el que la cuida; es decir, Sustentador y Cuidador.

Entonces, todo el plano completo nos muestra que Cristo es, primero

Salvador; segundo, Santificador; tercero, Sustentador; cuarto, Cuidador de su Iglesia. Entonces, ¿quién hace la obra? ¿Quién edifica su iglesia? La respuesta está aquí, en esta cuádruple expresión de la obra de Cristo.

Y cuando todo esté concluido, cuando se termine el tiempo, y el Señor diga: 'Ya, he terminado mi obra con la iglesia; está plenamente edificada, ha alcanzado la madurez, la perfección'. Entonces va a tener cumplimiento el versículo 27: «...a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha».

Nos acordamos de la escena en el Génesis, cuando Dios creó a Eva para Adán: «Eso es carne de tu carne; salió de ti, y mira cómo te devuelvo lo que tomé de ti. Te saqué una costilla y mira lo que te doy a cambio'. Y cuando Adán la contempló debió quedar extasiado. Así también Cristo, cuando se presente a sí mismo la iglesia que él santificó, que el salvó, que el cuidó, y que él sustentó. Es su obra, es su maravillosa obra.

Por lo tanto, ¿qué hombre podrá decir: 'Yo agregué esto para embellecer la iglesia'? La iglesia procede de Cristo y volverá a Cristo, hermoseada, ataviada para su marido. Sólo lo que sale de Cristo puede volver a Cristo. Ahí la intervención humana es cero, ¡cero!

Es tan doloroso cuando hay siervos de Dios que se arrogan méritos. ¿Por qué se alaba a sí mismo? ¿Por qué se gloria de haber hecho algo? ¿No dice aquí que Él es el que lo hace todo? ¿No dice aquí que es de él, por

él y para él? ¿Qué tenemos que ver nosotros con la gloria de Dios? Y es mucho más doloroso todavía escuchar a personas mayores arrogarse méritos en la obra de Dios.

## **Diáconos y esclavos**

Nosotros, ¿sabe lo que somos? Simplemente somos *diáconos*. La palabra que se traduce en ciertos lugares como *ministro*, significa *servidor*. Pablo le dice a Timoteo: «*Quiero seas un buen ministro de Jesucristo*», y la palabra ministro allí es *diácono*.

Entonces, ¿cómo se edifica la iglesia? ¿Cómo la iglesia madura, crece? Cuando cada miembro sirve Cristo al otro miembro. O sea, cuando tú abrazas a tu hermano, cuando tú le dices una palabra que lo alienta, cuando tú le sonríes – porque a veces basta una sonrisa para ministrarle Cristo a un hermano. Cristo no sólo es ministrado con las palabras, sino también con las actitudes, con los hechos. Somos diáconos, servidores.

En la cristiandad de hoy se usa mucho poner nombres altisonantes a los siervos de Dios. Ustedes los conocen. Se usan para destacar a un hombre de Dios, en circunstancia que la única expresión más repetida, reiterada, en las Escrituras es ésta: servidores.

Incluso más, el Señor llega a utilizar otra palabra: *doulos*, que es 'esclavo'. Somos esclavos los unos de los otros en Cristo. Entonces, los grandes títulos son una cosa lamentable. Somos sólo servidores, y esto por la gracia de Dios, según lo que cada uno ha recibido.

Ahora, para que alguien esté dis-

puesto a renunciar a esos títulos altisonantes, se requiere la operación de la cruz. Porque a uno le acomoda y le gusta que lo traten con palabras bonitas. El ego se siente acariciado. Por eso es necesario que se produzca un quiebre de nuestra egolatría, de nuestra presunción, de nuestra vanidad. Y Dios tiene que tratarnos con fuerza por algún tiempo, hasta llegar a aceptar que sólo somos servidores. No somos amos, no somos señores, ni ninguna de esa clase de cosas.

### **La iglesia edifica con Cristo a la iglesia**

Hay un pasaje en Efesios 4 muy utilizado por los predicadores. Dice: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos...» (v. 11-12). Por mucho tiempo se entendió este pasaje como que es tarea de estas cinco clases de ministros el perfeccionar a los santos y la iglesia. Entonces, resulta que el 'señor apóstol', y el 'señor profeta' y este otro señor, ellos perfeccionan a los santos.

Pero mire, aclaremos un poco el concepto. La palabra griega que se usa aquí es muy rica en significados; tanto, que el traductor aquí tuvo que elegir entre varios el que le pareció mejor: *perfeccionar*.

Pero a la luz de todo el contexto, mejor que perfeccionar es *capacitar*, *equipar*, tomar a alguien que no tiene las herramientas, que está herido, que está dañado, y ponerlo en condiciones de hacer la obra de Dios. Simplemente eso, equipar a los santos para la obra del ministerio, para que

los santos hagan la obra del ministerio, para que los santos edifiquen el cuerpo de Cristo.<sup>1</sup>

Entonces, ¿se fija usted que cambia bastante el asunto? No es la obra de estos cinco ministerios perfeccionar a los santos y llevarlos a la estatura de la plenitud de Cristo. No, es simplemente dotarlos de las herramientas espirituales para que los santos hagan la obra del ministerio y hagan la edificación del cuerpo de Cristo.

No son los ministros de la palabra, por decirlo así, los ingenieros, los creativos, los capaces. No son ellos tampoco el centro de la atención. El centro de la atención son los santos, la iglesia. En ella descansa el trabajo de la obra de Dios. Ellos realizan la edificación.

1ª Tesalonicenses 5:11 dice: «*Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis*». Pablo les escribe aquí a los santos, no a los obreros o a los ancianos. Y dice: «Anímense unos a otros y edifíquense unos a otros». Entonces, ¿quién edifica la iglesia? ¿Cuál es el medio que Dios utiliza? ¿Cuáles son las personas que Dios utiliza para edificar la iglesia? ¡Los santos! La iglesia edifica a la iglesia.

Otro ejemplo. 1ª Corintios capítulo 14. Aquí en este capítulo se habla acerca de la importancia de la profecía. El tema central no son las len-

---

<sup>1</sup> Así lo consignan algunas traducciones de la Biblia, como la RVA (1989), la Biblia de las Américas, y la NVI que dicen 'capacitar'. La RV Textual, por su parte, traduce 'adiestrar', con nota al pie de página que dice: lit. 'capacitar' (N. del Editor).

guas, sino la profecía. Y en el versículo 26, tratándose de las reuniones de la iglesia, Pablo dice: «¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene ... cada uno de vosotros tiene salmo, doctrina, lengua, revelación, interpretación. Hágase todo para ... edificación».

¿Quién edifica en la iglesia? Los santos. Porque aquí dice: «Cada uno tiene...». Y luego en el versículo 31 dice: «Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados». Así que, no endiosemos a los ministros de la palabra. Esto puede comenzar por algo muy sutil. Puede ser un simple afecto que va creciendo, y nos vamos introduciendo en un terreno peligroso.

La atención de Dios está puesta en los santos, en la iglesia. Son ustedes, hermanos. El abrazo suyo al hermano que está al lado, el aliento suyo, el pequeño o el grande servicio que usted le presta a su hermano, eso lo edifica. Así nos vamos edificando todos, estableciendo lazos y nexos de amor, de comunión.

Las predicaciones y la enseñanza sólo entregan ciertas herramientas, cierta capacitación, para que los hermanos luego hagan la obra del ministerio, la edificación del cuerpo de Cristo.

### **La multiforme sabiduría de Dios**

Efesios 3:10 dice: «...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor».

Sabemos que la sabiduría de Dios es Cristo. Y aquí dice: «...para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer...». Es decir, el propósito eterno de Dios es que Cristo, en su multiforme expresión, sea dado a conocer por medio de la iglesia. No dice por medio de los obreros, ni por medio de los profetas, ni por medio de los ancianos. No; es por medio de la iglesia. ¿A quiénes? «...a los principados y potestades en los lugares celestiales».

De modo que Cristo está siendo expresado aquí mismo en este campamento de Callejones. En todo lugar donde está la iglesia, Cristo es expresado en su multiformidad. Porque a Cristo no lo puede expresar sólo Pablo, porque si fuera así, el Nuevo Testamento lo hubiera escrito Pablo enteramente. Se necesitaba de Pedro, se necesitaba de Juan, y aun, fíjese usted, se necesitaba hasta de Marcos y Lucas, que ni siquiera eran apóstoles.

La palabra griega que se traduce como «multiforme» dice mucho más que «multiforme». Entendemos multiforme como algo que tiene varias formas, distintas expresiones. Pero en griego significa *iridiscente*, es decir, una realidad, algo de muchos colores y que destella esos colores, que despide brillos.

Entonces, por decirlo así, cuando las potestades superiores ven desde los cielos esta realidad que hay aquí en Callejones, y cuando ustedes se ministran Cristo unos a otros, cuando ustedes se edifican unos a otros, ¿que es lo que ellas ven? Es como si vieran, hermanos, una multitud de luciérna-

gas de diversos colores. ¿Cómo creen que se vería eso?

Eso lo digo por poner un ejemplo que nos visualice la realidad espiritual de Cristo en la iglesia. Porque obviamente eso de las luces de colores y los destellos es una forma de graficar una realidad espiritual. Lo que significa espiritualmente es esto: Que cada uno de nosotros, siendo miembros de este cuerpo que es la iglesia, expresamos a Cristo de una manera específica, única, irrepetible.

Cada uno de ustedes expresa a Cristo de manera diferente. O, por decirlo más osadamente aun, cada uno de ustedes expresa a un Cristo diferente. Claro, no quiero decir con

El Salmo 139 dice que nosotros fuimos creados de acuerdo a un diseño de Dios que estaba escrito en un libro. Y luego en Efesios 2:10 dice que él nos hizo, en cuanto iglesia, como un poema. Si la iglesia es un poema, tú eres un verso del poema. Si la iglesia fuere un arco iris, tu serías uno de los colores del arco iris.

Cristo no puede ser expresado totalmente por nadie en particular. Por eso que cuando los hermanos de Corinto decían: «Yo soy de Pablo, yo soy de Cefas, yo soy de Apolos», y otro decía: «Yo soy de Cristo», por eso el Espíritu Santo a través de Pablo se levanta para decir: '¡Están equivocados! Ustedes no pueden amar sólo al

Las predicaciones y la enseñanza sólo entregan ciertas herramientas para que los hermanos luego hagan la obra del ministerio, la edificación del cuerpo de Cristo.

esto que haya muchos Cristos. Hay un solo Cristo, mas en su expresión tiene una multiformidad tan maravillosa que no hay ninguno que muestre a Cristo de la misma manera que otro.

Hay acentos diferentes. Mateo nos muestra a Cristo como el Rey, Marcos como el siervo, Lucas como el hombre, Juan como Dios. Cuatro, cuatro visiones de Cristo, maravillosas. De pronto, cuando uno piensa en un rey, uno no se imagina un rey humilde; entonces Mateo y Marcos no podrían ir juntos. Sin embargo, el Señor es Rey y es como un siervo, el Señor es hombre y es Dios.

Cristo de Pablo, porque es como estar tomando una parte de Cristo y excluyendo las otras. Ustedes tiene que amar al Cristo de Pablo, más al Cristo de Cefas, más al Cristo de Apolos'. Todos expresan a Cristo de una manera diferente, y nosotros no tenemos que decir: 'Este o aquel', sino: 'Éste y aquel, este y este y este y este y aquel'. Es la iridiscencia de Cristo. Así que, cada uno de nosotros en particular somos sólo un color, sólo un destello.

Cuando nosotros no hemos visto aún la iglesia, sufrimos mucho con la idea de tener que contener y expresar todo lo que Cristo es. '¡Ay! tengo que ser un cristiano completo, maduro,

espiritual, que sea un buen predicador, que eche fuera demonios, que sea compasivo, que sea un buen visor, etc. Yo tengo que alcanzar la suma de la perfección. Yo tengo que expresar a Cristo, y todos los frutos del Espíritu, y realizar todas las bienaventuranzas’.

Sin embargo, eso nunca será posible. A Cristo completo sólo lo podemos ver en la iglesia, no en una sola persona. Así que no se decepcione usted si ve a un hermano que muestra la dulzura de Cristo, pero que a la hora de tener la autoridad de Cristo, él no la puede expresar. No le es dado a él expresar ese aspecto de Cristo; pero otro lo expresará.

Por eso, cuando vemos la multiformidad de dones, y la multiformidad de expresiones de Cristo que hay en la iglesia, cuando surge una determinada necesidad en medio de la iglesia, buscamos a los hermanos que han recibido los dones adecuados para suplir esa necesidad. Ahí están los siervos que Dios ha preparado, que ha diseñado de antemano para cumplir ese ministerio y desarrollar esa función’.

Entonces, en el cuerpo de Cristo encontramos el reposo y la paz. Cuando descubrimos nuestro lugar en el cuerpo – que es la de ser un solo miembro, la de hacer tal vez una sola cosa – descansamos porque en el cuerpo están todas las demás gracias que yo no tengo.

Así que, hermanos y hermanas, estos días ustedes han escuchado varios mensajes, han visto a muchos

hermanos y hermanas haciendo cosas, sirviendo. Veán ustedes, en el conjunto, la belleza de Cristo. ¡Qué maravilloso es Cristo!

Cada uno de nosotros hagamos lo que el Señor le llamó a hacer, cumplamos las obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas, despedamos el color de Cristo que nos es dado expresar, y dejemos que cada cual muestre el suyo. Yo me alegraré con el hermoso color verde que tú expresas, y con el rosado que expresa aquel otro hermano, y con el amarillo que expresa el de más allá – estoy hablando metafóricamente–. Ese es el Cristo multicolor, iridiscente, que somos la iglesia.

Así, cuando vemos estas cosas, nosotros vamos saliendo de nosotros mismos, del «yo», para entrar en el «nosotros». Por muchos años lo hemos hablado todo en primera persona singular: «Yo te mando», «yo digo», «yo creo», «yo propongo», etc. ¡Oh, individualismo! Tenemos que salir del «yo» y entrar en el «nosotros».

¿Qué somos nosotros? ¿Individualistas? ¿O somos un cuerpo? Incluso, al decir «yo y mis colaboradores» estamos poniéndonos por encima de los demás. Mejor sería decir que somos ‘co-laboradores’, que colaboramos con Dios, todos juntos. Hermanos, el único que tiene colaboradores es Dios. Nosotros tenemos compañeros, consiervos, co-obreros. Eso es cuerpo de Cristo. Que el Señor nos ayude.

*(Extracto de un mensaje impartido en Callejones, enero de 20008).*

\* \* \*

## TEMA DE PORTADA

Algunos principios de la guerra espiritual, basados en el libro de los Jueces.



FOTO: LA HABANA (CUBA)

# Batalla espiritual (4)

Billy Pinheiro  
*Brasil*

### **Buscaron sus propios intereses y no fueron a la guerra**

**C**uando toda guerra termine, la pregunta será: ¿Cómo nos comportamos en ese tiempo de batalla?

Anteriormente, vimos que Débora y Barac miran hacia atrás y en un canto profético recuerdan cómo cada

uno se comportó en el tiempo de la batalla. Consideramos hasta aquí a aquellos que participaron en la batalla del Señor. Ellos fueron recordados con alabanza. Entretanto, otros fueron recordados con tristeza y reprensión. Ahora queremos considerar la situación de estos últimos.

Como ya mencionamos con anterioridad, tenemos en el cántico de Débora una figura de aquello que

ocurrirá un día, cuando todos nos presentemos ante el tribunal de Cristo. Allí recibiremos alabanza o reprensión por aquello que hicimos durante este tiempo presente (2ª Cor. 5:10; Mat. 25:14-30).

No nos alegra describir esta parte del cántico de Débora. ¡Pero cuán necesario es! La palabra del Señor siempre nos exhorta, alentándonos o advirtiéndonos. Podemos decir que hasta aquí tuvimos una palabra de aliento; sin embargo, nuestra reflexión ahora, siguiendo lo que está registrado en el cántico de Débora, nos conduce a una palabra de advertencia. Que el Señor pueda, por su Espíritu, recordarnos el momento presente en que vivimos y que podamos asumir nuestra responsabilidad en este asunto de la batalla espiritual, especialmente en el aspecto corporativo.

¿Por qué algunos hijos de Israel no fueron a la pelea junto a los demás?

El primero en ser mencionado es Rubén. ¡Él no fue a la guerra porque se quedó cuidando sus propios intereses! *«Entre las familias de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. ¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños? Entre las familias de Rubén hubo grandes propósitos del corazón»* (Jue. 5:15-16).

Hubo un gran escudriñamiento del corazón entre los rubenitas. Ellos estaban allí pensando, reflexionando sobre la batalla, y hubo grandes decisiones en sus corazones. Hay algunas traducciones que dicen que ellos hicieron grandes proyectos. Ellos trazaron grandes proyectos de cómo irían en ayuda de sus hermanos. ¡Pero no

fueron! Permanecieron cuidando sus propios intereses.

Muchos de nosotros aún estamos como los rubenitas. En este tiempo de guerra, nos quedamos apenas en las decisiones, en los proyectos, en escudriñar el corazón, pero nunca ejecutamos aquello que decidimos. Ellos resolvieron en sus corazones, pero no asumieron ninguna actitud. Son aquellos que gustan de estudiar todo sobre la batalla espiritual, ¡pero nunca entran en batalla por sí mismos o en favor del resto del pueblo de Dios! Se interesan por cosas como: 'Diez pasos para alcanzar la victoria', o 'Diez pasos para vencer el pecado'. Conocen mucho acerca de la batalla espiritual, pero sólo de oídas. Hablan y exhortan a otros de que es necesario batallar en oración por tales y tales asuntos, mas nunca llevan a la práctica aquello que proclaman. Están muy bien informados de la realidad espiritual, pero sólo en el campo teórico. Aún no han conocido lo que es estar en el campo de batalla.

Los rubenitas son como muchos de nosotros hoy que hacemos grandes resoluciones a fin de año. Conocemos nuestras propias necesidades espirituales, y por eso decidimos que en el año que se inicia haremos muchas cosas: 'Este año me dedicaré a la vida de oración ... Este año no voy a practicar más aquel pecado ... Me esforzaré en la predicación del evangelio; este año quiero ganar algunas personas para el Señor...'. La lista es grande. ¡Muchas y buenas decisiones!

¡Oh amados, grandes resoluciones o grandes decisiones no bastan!

Es necesario, con la ayuda del Espíritu del Señor, poner por obra aquello que sabemos es la voluntad de Dios. La guerra está ocurriendo y sabemos que el Señor nos llama para que seamos participantes de ella. Muchas veces decidimos ir, pero terminamos quedándonos. ¿Por qué? Se nos dice de Rubén que él no fue a la guerra porque «se quedó en los corrales para oír los balidos de los rebaños».

‘¡Oh, que cosa loable!’, podríamos justificar. Nos parece que los rubenitas se estaban mostrando responsables con sus casas, sus familias. Ellos quedaron cuidando sus ovejas, buscando su sustento. Pero en tiempo de batalla, quedarse escuchando el balido de las ovejas es preocuparse de sus propios intereses. Los rubenitas ‘actuales’ son así: toman una determinación, pero en seguida tienen una disculpa para no ir. Una disculpa para acallar la conciencia. Perciben las luchas que los hijos de Dios están afrontando, pero hallan una excusa

¡Oh amados, grandes resoluciones o grandes decisiones no bastan! Es necesario, con la ayuda del Espíritu del Señor, poner por obra aquello que sabemos es la voluntad de Dios.

para no participar en la batalla, y se justifican a sí mismos.

La pregunta hecha a Rubén fue: «¿Por qué te quedaste entre los rediles, para oír los balidos de los rebaños?». ¿Y por qué le fue hecha a él esta pregunta? Porque Rubén no debía haberse quedado oyendo el balido de las ovejas, sino que debía estar en el monte oyendo el toque de la trompeta. ¡Cuánta diferencia! A veces estamos tan ocupados con nuestro propios intereses, que éstos nos impiden participar en la batalla del Señor. Pablo, escribiendo a los filipenses, dice que muchos buscaban lo suyo propio y no aquello que era de Cristo Jesús, ¡pero que Timoteo buscaba con sinceridad los intereses de los hermanos! (Filipenses 2:20-21).

Cuántas veces podemos estar oyendo el balido de ‘nuestras ovejas’, mientras la trompeta de Dios ha sonado llamando a sus hijos para la batalla. La batalla a favor de nuestros hijos ha sido obstaculizada, el enemigo ha buscado apartarlos de la vida con Dios, pero nosotros estamos ocupados en nuestros intereses y ni aun en nuestra intimidad batallamos en oración en favor de ellos. La iglesia del Señor ha estado en gran apostasía, hay mucha mezcla de aquello que es verdadero con la mentira, pero nosotros estamos en silencio; aunque pensamos en dedicarnos a orar en favor del pueblo de Dios, finalmente nos quedamos envueltos en nuestros intereses y no tenemos tiempo para participar en esta lucha.

¡La trompeta está sonando! Que el Espíritu del Señor nos despierte para ir a la batalla, dejando ‘nuestras ove-

jas' en las manos de aquel que puede guardarlas para cada uno de nosotros.

Que el Espíritu del Señor nos socorra, y que en aquel día del tribunal de Cristo, el Señor no nos reprenda: «Tú tuviste grandes decisiones, grandes proyectos; sin embargo, ¿por qué no fuiste a la batalla? ¿Por qué escogiste quedar oyendo la voz de tus propios intereses?».

El segundo en ser mencionado es Galaad. ¡No fue a la guerra por causa de los obstáculos naturales!

«*Galaad se quedó al otro lado del Jordán...*» (Jueces 5:17). Para que los galaaditas fuesen al monte Tabor, de donde los hijos de Israel partían a la guerra, ellos debían atravesar el Jordán.

Creo que el registro del río Jordán aquí es para recordarnos que muchas veces podemos dejar de ir al campo de batalla con nuestros hermanos porque nos justificamos a consecuencia de los obstáculos naturales.

«Atravesar el Jordán» para muchos de nosotros puede ser afanoso, y si está de crecida puede también ser peligroso. Y por eso, entonces, de la misma forma que los rubenitas, los galaaditas encuentran algo para acallar sus conciencias, disculpándose por tener frente a ellos un obstáculo natural. Pero el verdadero motivo es que sus corazones, de hecho, no deseaban ir a la guerra. ¡Cuánta diferencia hay entre ellos y Zabulón y Neftalí! Estos últimos expusieron sus vidas corriendo grandes riesgos, ¡pero fueron a la batalla y vencieron! Entretanto, los galaaditas son recordados aquí de modo negativo.

Es muy común, aun en las cosas pequeñas de nuestra vida diaria, ponernos muchos obstáculos naturales para no estar identificados con el propósito del Señor. Tome como ejemplo las veces en que tenemos frente a nosotros las reuniones del pueblo de Dios, sea para recordar al Señor en el partimiento del pan, o de oración o de estudio de la Palabra. A veces ponemos los obstáculos naturales como disculpa para no participar de esas reuniones. Si comienza a llover, o si el frío aumenta, es suficiente para que dejemos de participar, y nos quedamos en la comodidad de nuestras casas. Otras veces estamos trabajando mucho, o nuestro día está tan atareado que nos sentimos cansados físicamente y por eso decidimos quedarnos en casa, y perdemos la oportunidad de ser bendecidos y fortalecidos.

Hemos conocido a muchos hijos de Dios que, al contrario de esa situación, aun en momentos de debilidad física, y a despecho de todo y cualquier obstáculo natural, aun así son verdaderos soldados del Señor Jesús. Son incansables en la predicación del Evangelio, en las vigilias, en los ayunos, en las oraciones, peleando «la buena batalla». Para éstos vale la palabra del Señor: «*yo honraré a los que me honran*», mas para aquellos que se quedan al otro lado del 'Jordán', la palabra del Señor es: «*...los que me desprecian serán tenidos en poco*» (1 Samuel 2:30)

¡Que el Señor nos dé un corazón dispuesto a atravesar 'nuestro Jordán' y nos identifiquemos con Su propósito y estemos juntos en el cam-

po de batalla con aquellos que oyeron el toque de trompeta!

«Y Dan, ¿por qué se detuvo junto a las naves?» (5:17). Un navío nos evoca el comercio. Traer mercadería, llevar mercadería, transacciones comerciales. Y esa fue la razón que impidió a Dan.

**Dan nos recuerda a aquellos que no van al campo de batalla por causa del dinero.**

Este es un motivo que ha llevado a muchos del pueblo de Dios a no participar del propósito del Señor, y no van al campo de batalla. Mamón ha robado el corazón de muchos hijos de Dios.

Amados, esta situación terrenal de la búsqueda de riqueza, la búsqueda de una vida confortable, ha oprimido al pueblo de Dios impidiéndole pelear la buena batalla. ¡Y cuántos han naufragado en la fe! Pablo advierte a Timoteo sobre ese riesgo: «*Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores*» (1ª Tim. 6:8-10)

Muchos santos de Dios van bien en la carrera cristiana, pero de pronto no vigilan, ¡y he aquí que surge ese tirano: el afán por las riquezas! Desean tener una casa mejor, un automóvil último modelo... No hay nada impropio en eso en sí mismo. Pero aquello se torna un tirano en sus corazones. Sus corazones quedan so-

brecargados con los cuidados de esta vida (Lucas 21:36). Por eso, ellos tienen que trabajar más. En lugar de estar con la familia, en vez de estar leyendo la Palabra, buscando al Señor, ellos están por allá, trabajando mucho, pues quieren ganar un poco más de dinero. Algunos ya tienen un empleo, pero también necesitan un segundo y un tercero. Esa es la situación: «¿Por qué se detuvo junto a las naves?».

¡Cuán actual para nosotros es esta palabra! ¿Por qué se **detuvo**? En verdad, es justo y es correcto tener nuestros navíos, ellos son el sustento de Dios para nosotros. Es nuestro trabajo, nuestros negocios, mas la palabra de advertencia es: ¿por qué nos **determinemos** en ellos. ¿Por qué nuestro corazón está preso en ellos? ¿Por qué ellos se vuelven un obstáculo para que participemos en el campo de batalla y así experimentemos la victoria que el Señor nos quiere dar? Cuán peligroso es este detener nuestras naves.

Algunos participaban de las reuniones de iglesia, evangelizaban, visitaban a los enfermos, tenían una vida de oración, pero ahora no tienen tiempo para nada más aparte de sus negocios. Están muy ocupados con sus riquezas, sus bienes, su vida confortable, con aquello que sus ganancias pueden generar.

¡Qué tragedia ha significado esto en medio del pueblo de Dios! Cuántos hermanos sinceros se han dejado seducir por sus navíos. Cuánto daño espiritual ha venido a causa de esto. Oigamos las palabras del Señor Jesús: «*Mas buscad primeramente el reino de*

*Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas»* (Mateo 6:33).

«*Se mantuvo Aser a la ribera del mar, y se quedó en sus puertos»* (5:17). ¡Los aseritas no fueron a la guerra por estar ocupados con su propia comodidad! «*Reposaron en sus puertos»*<sup>1</sup>. Esta actitud de los aseritas representa a aquellos que, aun en tiempo de guerra, están ocupados de su propia comodidad.

¡Cuán distinta era la actitud de nuestro Señor! Cuán incansable era él. Y él mismo nos dio su testimonio de que «...*el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza»* (Mateo 8:20). El Hijo del Hombre sólo puede descansar después de completada su carrera. Después de la obra de la cruz – «*¡Consumado es!*» – es que él puede descansar. Durante toda su vida no buscó su propia comodidad, sino al contrario, «...*anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo»* (Hech. 10:38). Su compasión lo movía en favor de las multitudes y junto con sus discípulos «...*eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer»* (Mar. 6:31).

Pablo también, en el mismo espíritu del Señor Jesús, desempeñó su carrera. Su testimonio fue que él, como siervo de Dios, pasó por tantas cosas, como peligros de muerte, azotes, trabajos y fatigas, vigiliadas, hambre, sed, ayunos, frío, desnudez... (ver 2ª Cor. 11:23-33). ¡Pasó por tantas cosas por amor al Señor y al Evange-

lio! ¡Nunca fue tras su propia comodidad! ¡Nunca «*se mantuvo a la ribera del mar y reposó en sus puertos»*! Al contrario, ¡oyó el toque de trompeta y peleó la buena batalla como soldado de Jesucristo!

Queridos hermanos, ciertamente nos gusta nuestra comodidad. Es justo. Pero esa nuestra comodidad no puede impedir que nos identifiquemos con el propósito del Señor y avancemos en aquello que es Su voluntad para nuestras vidas y para Su pueblo.

Tal vez no es el momento para hacer una indagación sobre «*una buena conciencia hacia Dios»* (1ª Pedro 3:21). ¿Habría sido la búsqueda de nuestra propia comodidad la motivación para no participar en la batalla del Señor?

El Señor, a través del profeta Amós, advirtió al pueblo en este sentido: «*Ay de los reposados en Sion ... Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José»* (Amós 6:1, 4-6).

Rubén, Galaad, Dan y Aser, fueron recordados en el cántico de Débora porque no fueron a la batalla, pues estaban muy ocupados consigo mismos. ¡Que el Señor nos ayude y nos libre de caer en la misma situación!

*(Continuará).*

*(Tomado con permiso de <http://esquinadecomunhao.blogspot.com>).*

<sup>1</sup> Traducción literal de la versión portuguesa usada por el autor (N. del T.).

\* \* \*

## *La indignación del Señor*

Cuando muere Lázaro de Betania, y el Señor Jesús concurre a su tumba, rodeado del dolor de María y Marta, tuvo sentimientos muy fuertes.

La versión Reina Valera dice: *“Jesús entonces, al verla (a María) llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió”* (Jn. 11:33).

La palabra griega traducida aquí como “estremecerse” es *embrimaomai*, y se usa sólo cinco veces en el Nuevo Testamento. Aparte de este versículo en Juan 11 (y en el 38, donde se reitera), aparece en Mateo 9:30, y en Marcos 1:43 y 14:5. Las ocasiones en que Jesús “se estremeció” así son sólo tres: luego de sanar a los dos ciegos, después de sanar a un leproso, y con ocasión de la muerte de Lázaro. La cuarta vez se dice de los apóstoles que murmuraban contra aquella mujer que ungió al Señor en Betania.

*Embrimaomai* describe, no un sentimiento apacible, como lo que sentimos ante la muerte de un ser querido, en esa impotencia y resignación por un hecho inevitable. Es un sentimiento fuerte, violento, de ira e indignación. En Daniel 11:30 se traduce como “enojarse”.

Esta es la palabra que describe lo que el Señor Jesús sintió cuando encargaba a los dos ciegos y al leproso sanados para que no divulgasen lo sucedido; y, sobre todo, cuando ocurre la partida de Lázaro.

Sin duda, es una palabra de difícil traducción, sobre todo porque describe un sentimiento íntimo de nuestro Salvador, y que tal vez cueste entender. La SSE y la RV2000 la traducen como “se embraveció”, la RV1865 dice “gimió”, en tanto la NVI, dice “se turbó”.

¿Cómo hemos de entenderlo? Este sentimiento del Señor ante la muerte de Lázaro es la irritación de Dios ante un enemigo cruel, que se ha ensañado del hombre por tanto tiempo, y que ahora había dado su zarpazo al amigo amado. El enojo del Señor es la antesala de la victoria. El Vencedor había llegado y enfrentaba la muerte, poderoso. No se trataba de una escena cualquiera, circunscrita a unos pocos judíos en aquella aldea, sino una escena que habría de inmortalizarse en el relato bíblico, para testimonio a todas las generaciones.

*Embrimaomai* es el sentimiento terrible del Vencedor, en la hora de pelear y vencer una de las más grandes batallas de Dios.

## Reflexiones acerca de la visión espiritual.

Lectura: 2 Crónicas 26:1-5, 16-21, 23; Is. 6:1-10.

**E**sta es una historia impresionante y sorprendente, y gira alrededor del tema que tenemos delante, es decir, el tema de la visión espiritual. «Vi al Señor ... mis ojos han visto...», y todo gira alrededor de esto.

Lo que surge de todo el incidente es esto, que el rey Uzías era en lo mo-

ral y espiritual una representación de Israel y, en gran medida, de los profetas de Israel. Esta es la significación de la doble declaración del profeta Isaías: «Soy un hombre inmundo de labios, y soy vuestro profeta; y habito en medio de un pueblo de labios inmundos». Y esto, como se ve claramente, se relaciona con Uzías; porque

# Viendo al Señor y viéndonos a nosotros mismos



como sabéis, los leprosos tenían que ponerse un velo sobre el labio superior y gritar por donde fueran: «¡Inmundo!». Las palabras: «Soy un hombre de labios inmundos y vivo en medio de un pueblo de labios inmundos», significan sencillamente que todos somos leprosos. Lo que de hecho está diciendo Isaías es: Lo que es cierto en cuanto a Uzías, es cierto en cuanto a todos nosotros: profeta y pueblo. Vosotros no os dais cuenta, ni yo tampoco me daba hasta que vi al Señor. Todos estábamos profunda y terriblemente impresionados con lo que ocurrió en el caso de Uzías. Hemos vivido en una atmósfera cargada con el horror de lo ocurrido; hemos estado hablando en susurros sobre ello, diciendo lo terrible que era, lo malo que era lo que hizo Uzías, y qué horroroso el que nuestro rey resultara ser así, y que tuviera un final como éste, qué cosa tan horrible es la lepra. Hemos estado diciendo cosas duras sobre Uzías y pensando mucho sobre lo doloroso de su caso, pero yo he llegado a ver que todos estamos en su mismo caso. Yo que os he estado predicando a vosotros (no olvidéis que el sexto capítulo de Isaías ha estado precedido por otros cinco capítulos de profecía). He llegado a ver que yo no soy mejor que Uzías. Y vosotros, con todos vuestros ritos y ceremonias; yendo al templo; ofreciendo los sacrificios; usando vuestros labios en adoración; estáis en el mismo caso de Uzías, todos somos leprosos. Quizás no os dais cuenta, pero yo he llegado a ver. Y ¿cómo he llegado a ver? ¡He visto al Señor! «Mis ojos han visto al Rey, Jehová de los ejércitos ... Vi al

Señor ... Alto y Sublime». Todo esto es impresionante cuando lo piensas.

¿Qué vamos a hacer con ello? Quizás haríamos bien en dejarlo todo a un lado y considerar todo esto durante un rato, simplemente darle vueltas.

Desechemos algo de inmediato. Me refiero a una idea popular que de algún modo ha brotado y que se ha apoderado de algunos de nosotros, la idea de que fue esta visión lo que hizo de Isaías un profeta o predicador. Seguro que hemos oído esto, puede que incluso lo hayamos dicho. ¡Oh, no! ¿Por qué si el libro de Isaías es inspirado y dirigido por Dios, la visión ha de acontecer cuando ya ha profetizado tanto? Mira estos cinco capítulos de profecías. Qué cosas tan tremendas hay en esos capítulos. No, no fue eso lo que le convirtió en el profeta, el predicador. Dios estaba tratando con un hombre, no con un profeta.

Dios estaba tratando con un pueblo, no con un oficio. Está llegando al fondo de lo que somos ante él. De modo que no podemos transferirlo a un tipo de persona llamados profetas o predicadores, y sentir que algunos de nosotros no estamos involucrados porque no formamos parte de este colectivo, somos simples creyentes de a pie que no aspiramos a ser profetas ni predicadores. No es esto. El Señor esta aquí apuntando al pueblo, quiere dejarles claro cómo les ve en sí mismos, aunque hayan incluso predicado mucho; lo que son ante él, en sí mismos. Tarde o temprano esta realidad ha de alumbrarnos para salvaguardarlo todo y para asegurar Sus propósitos.

Amados, para que Dios consiga su propósito, hemos de estar por completo desilusionados en cuanto a nosotros mismos y ver con claridad lo que somos en nosotros mismos delante de Dios.

### **Lo que busca Dios**

¿Qué está buscando Dios? Si puedes ver, si tienes los ojos abiertos para ver lo que Dios se propone, entonces entenderás también su método y el por qué emplea tal método. El capítulo 5 deja claro lo que Dios está buscando. Está buscando un pueblo que satisfaga su propio corazón. Se le llama un remanente. Se le llama así sencillamente porque tal pueblo no será más que un remanente. Él sabe muy bien que la totalidad del pueblo no se conformará a su propósito. Él ha visto de antemano la historia de este pueblo hasta el tiempo de la venida de Su Hijo, y lo que este mismo pueblo le va a hacer a Su Hijo. Él conoce sus corazones. Esta es la razón por la que le dice a Isaías las cosas terribles que va a hacer: engrosar el corazón de este pueblo, cerrar sus ojos y oídos. Él sabe.

Sin embargo, habrá algunos que responderán. No serán mas que un remanente, y este remanente se mencio-

na concretamente al final del capítulo 6 en estas palabras: *«Y si quedare aún en ella la décima parte, esta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa».*

En el tronco que ha sido cortado (y nota que lo que precede es la tala del árbol) Israel será cortado por las naciones a quienes Dios va a llamar, usándolos como sus instrumentos de juicio, para cortar a Israel, y cortarán al árbol de Israel. Pero el tronco permanecerá, y en el tronco habrá una décima parte, habrá un remanente, una simiente santa cuando Dios haya ya acabado de tratar con todo el árbol. Dios está buscando un grupo, un grupo de entre la compañía general de su pueblo, que satisfaga su corazón. Y para conseguir este remanente Dios toma a Isaías y trata con él de esta forma, y le da esta visión.

Amados, para que Dios consiga su propósito, hemos de estar por completo desilusionados en cuanto a nosotros mismos y ver con claridad lo que somos en nosotros mismos delante de Dios. ¡Terrible revelación! Todo lo que sea una sospecha o sugerencia de autosatisfacción, autocomplacencia, de haber conseguido algo o de estar satisfechos con nuestra condición presente, nos descalificará para formar parte del remanente o de ser de alguna manera instrumentos en el plan y propósito de Dios.

De modo que una vez este hombre (Isaías) se puso en camino para hablar de la magnitud de los juicios soberanos de Dios en los cinco primeros capítulos, de repente parece como si Dios le detiene. Tiene lugar una

crisis en su propia vida y ministerio. Dios le conduce para que vea en profundidad lo que él mismo es y lo que es el pueblo delante de Él. Él y todos los que habían juzgado y condenado y comentado con aliento contenido lo que le había ocurrido a Uzías, son llevados a darse cuenta de que ellos mismos son exactamente iguales; no había diferencia. A la vista de Dios todos estaban con el velo sobre el labio superior, en la necesidad de gritar: «¡Inmundo, inmundo!».

### **La lepra de la vida del «yo»**

Pero ¿qué era esa lepra? Contestamos enseguida: El pecado, por supuesto. Sí, el pecado; pero, ¿de qué se trata exactamente? Demos una mirada a Uzías y veamos lo que significó su lepra, veamos lo que la lepra representó en el caso de Uzías. «Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías, su padre», y mientras anduvo en los caminos del Señor, el Señor le prosperó.

Vemos que Uzías era un hombre bendecido por el Señor, andando en la luz del Señor y experimentando Su favor, y al mismo tiempo, vemos ese algo, profundamente arraigado en el corazón de cada hombre, siempre dispuesto a levantarse y a convertir las mismas bendiciones de Dios en algo que se atribuye a sí mismo, para hacerse un nombre, para ganar una posición de preferencia, para atraer sobre sí mismo grandeza, gloria, poder e influencia y satisfacción, para darle reputación y posición. Se trata de esto.

¿Qué es lepra? ¿Qué es esto que

Dios abomina? Es esta vida del *yo* que está en todos nosotros, que está siempre procurando que, incluso las cosas de Dios, le sean de ganancia y ventaja personal. El Señor bendice, y nosotros llegamos a creernos alguien en lo secreto de nuestro corazón por que el Señor ha bendecido. Olvidamos que las bendiciones de Dios han llegado a nosotros por Su gracia y misericordia, y secretamente empezamos a pensar que tiene que haber algo en nosotros que tenga mérito en ello. Es nuestra habilidad o inteligencia, algo en nosotros mismos. Comenzamos a hablar de nuestra bendición, nuestros éxitos. Se trata de ese algo allá en lo profundo, el germen de la lepra en todos nosotros, la vida del *yo* en sus múltiples formas que produce orgullo, incluso orgullo espiritual, y nos hace, como a Uzías, interferir en las cosas santas con nuestra propia energía, propia fuerza, autoafirmación, autosuficiencia. Sí, la lepra, no importa como se exprese, es la raíz del *yo*.

En ello –y es otra rama de cosas para la que no tenemos tiempo ahora–, en ello yace el peligro de la bendición y la prosperidad. ¡Cuán necesario nos es el ser crucificados en medio de nuestra prosperidad! Cuán necesario es que Dios salvaguarde su bendición de nosotros mostrándonos continuamente quiénes somos en realidad, mostrándonos que todo es por gracia, y que si Él ha concedido algún tipo de bendición, algún tipo de éxito, algún tipo de prosperidad no es porque en nosotros haya algo a Su vista, no importa lo que piensen los hombres.

Seamos lo que seamos entre los hombres, a la vista de Dios no somos más que leprosos, y lo que importa no es cómo aparezcamos ante los hombres, sino cómo aparezcamos ante Dios. Podemos llegar a altas posiciones de eminencia en este mundo, pero lo que realmente importa es si ante Dios llegamos a tales posiciones.

Es posible que lo que acabamos de decir no se aplique a la mayoría de nosotros, porque no seamos demasiado conscientes de haber sido bendecidos y prosperados ni de que tengamos demasiado de qué jactarnos. La mayoría de nosotros experimentamos más bien lo contrario, una buena medida de humillarnos y vaciarnos. Sin embargo, lleguemos al corazón del asunto. Incluso allí en lo más profundo existe una ansia que es del *yo*, existe una rebeldía que es la rebeldía de la vida del *yo*.

Uzías es sacado a la luz en este punto para mostrar que esto es ese algo en la vida del profeta y del pueblo que hace imposible que Dios consiga su propósito. Ha de ser expuesto, tratado. No puede pasarse por alto, ha de ser sacado a la luz y hemos de verlo.

### **El logro del objetivo de Dios - El fruto de ver al Señor**

De modo que paso enseguida y directamente a este punto: que Dios ha de lograr el propósito sobre el que su corazón se ha establecido, es decir, un pueblo, aunque sea sólo una décima parte, un remanente; ha de conseguir un pueblo que responda al deseo de su propio corazón y le satisfaga

en el completo propósito de su voluntad. Para que Él pueda conseguir esto ha de haber un ver, y un objeto a ser visto, lo cual hará el resto: el objeto a ser visto es el Señor. Ver al Señor, como queda tan claro en este pasaje, es ver santidad, y cuando vemos santidad vemos lepra allí donde nunca hubiéramos esperado, tanto en nosotros como en otros. Cuando hemos visto al Señor, vemos el verdadero estado de cosas tanto en nosotros como en aquellos a nuestro alrededor, incluso del pueblo de Dios. Ver al Señor es la gran necesidad para que podamos encaminarnos al objetivo hacia el que él se dirige.

«Vi al Señor»; «mis ojos han visto». ¿Cuál es el resultado? Es una revelación a nosotros mismos de lo que somos y es una revelación también del estado espiritual a nuestro alrededor. Cuando hemos visto al Señor clamamos: «¡Soy muerto!». Si miraras el significado de esta expresión, «soy muerto», verás que significa sencillamente: «Soy digno de muerte». Este es el significado de la palabra hebrea en este texto: Digno de muerte. ¡Soy digno de muerte! Tú y yo veremos nuestra necesidad de estar unidos a Cristo en su muerte si nuestros ojos están abiertos para ver al Señor, para ver que no hay otra alternativa, es el único camino.

Esto no son simplemente palabras e ideas. Lo que quiero que veamos es esto: que la obra del Espíritu de Dios en nosotros, por la que nuestros ojos son abiertos para ver al Señor, dará como resultado que sintamos que lo único, lo mejor que podemos hacer es morir, llegar a un fin. ¿Has llegado

ahí? Por supuesto, Satanás jugará en este terreno, como ciertamente lo ha hecho con mucha gente, tratando de llevarles a que acaben con todo, tratando de conducir algo que el Espíritu de Dios está haciendo hacia sus propios intereses para convertirlo en algo trágico.

Mantengámonos en el reino espiritual y reconozcamos que el Señor obrará en nosotros para Su propia gloria y para posibilidades gloriosas, llevándonos a ese lugar en que sintamos profunda y terriblemente que lo mejor para nosotros es morir. Entonces nos habrá puesto de acuerdo con sus propios pensamientos sobre nosotros. ¡Soy muerto! El Señor hubiera podido decirle perfectamente: «Así es, yo lo he sabido todo este tiempo. Me ha sido difícil hacértelo saber. Eres digno de muerte».

Cuando llegas a tal lugar, has llegado al sitio desde donde puedes empezar. Sin embargo, mientras estemos interfiriendo constantemente, ocupando el lugar, como Uzías, yendo al templo, al santuario, ocupados, activos en nosotros mismos, en lo que somos, mientras estamos llenando el templo, el Señor no puede hacer nada. Él nos dice: «Mira, has de salir de ahí, y has de venir a este lugar en que, por propia voluntad, te des prisa en salir por que te das cuenta de que eres un leproso». Esto es lo que se dice de Uzías. «Y él también se dio prisa en salir». Al final se da cuenta de que este no es lugar para él. Cuando el Señor nos ha llevado a tal lugar –¡Soy muerto, este no es lugar para mí– entonces él podrá empezar en el lado positivo. Tiene el camino abier-

to. Este ver es algo terrible, y sin embargo es algo sumamente necesario, y en su resultado final es algo muy glorioso. Entonces llegó la comisión. Hay mucho más que decir sobre ello, pero hemos de continuar.

### **La razón para la necesaria experiencia**

Solo quiero añadir esto: ¿Te das cuenta de lo necesario que era que a Isaías le ocurriera algo así? ¿Qué iba a hacer? ¿Iba a predicar un gran avivamiento? ¿Iba a salir para decir a la gente: «Todo está bien, el Señor va a hacer grandes cosas. Ánimo, va a despuntar un gran día?» ¡No! Su comisión era: «¡Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos!». Este no es un trabajo demasiado agradable que digamos. ¿Dónde nos lleva esto? El Señor conocía el estado del corazón del pueblo. El sabía perfectamente que en realidad no tenían ningún deseo de ver. Si de verdad quisieran ver tendrían actitudes completamente diferentes. Estarían libres de prejuicios, de sospechas, de criticismo. Estarían alargando las manos e investigando. Mostrarían los signos de su hambre, de sus anhelos. Estarían investigando y no se desanimarían fácilmente por los juicios y críticas de otros pueblos.

Sin embargo, Él sabía que dijeran lo que dijeran, en su corazón no querían ver, en realidad no querían oír. Este profeta diría mas adelante: «¿Quién ha creído a nuestro anuncio?» (Isaías 53:1). El Señor lo sabía, y el juicio siempre viene en consonancia con lo que hay en el corazón de un pueblo. Si no quieres, vas a perder la capacidad de querer. Si no quieres

ver, perderás la capacidad de ver. Si no quieres oír perderás la capacidad de oír. El juicio no es mecánico; es orgánico. Viene en consonancia con tu vida. Siembras una semilla de inclinación o de no inclinación, y recogerás una cosecha de capacidad o incapacidad, y uno de los efectos de un ministerio de revelación es el de sacar a la luz la inclinación o la no inclinación de la gente para su propio juicio, y vas a descubrir que un ministerio de revelación y de vida sólo endurece más a algunas personas. El Señor lo sabe.

Seguir adelante con un ministerio así no es algo muy confortable. Para ello has de ser un hombre crucificado. Has de estar libre de todo interés personal en ello. Si deseas reputación, popularidad, éxito, seguidores, entonces es mejor no ir por este camino, mejor no ver demasiado, mejor no ver las cosas en profundidad. Mejor que te pongas anteojeeras y que seas un incorregible optimista. Si estás transitando el camino de los propósitos de Dios, de un pueblo que verdaderamente responde a sus objetivos, será un camino abierto entre la masa que no quiere tal camino, y que te hará saber que no lo quiere, y habrás de andar un camino solitario. Puede que piensen que tienen razones válidas, pero el hecho es que no tienen el hambre y la desesperación suficiente como para investigar e inquirir por sí mismos. Son desviados fácilmente por el más ligero criticismo sobre ti, o sobre tu posición o tu

ministerio y habrás de seguir adelante con unos pocos, el puñado que siguen adelante. Es el precio de la visión, el precio de ver.

Isaías había de ser un hombre crucificado para llevar a cabo un ministerio así. Para que tú y yo ocupemos una posición con Dios, hemos de ser crucificados a eso que había en Uzías, estas ansias de ocupar una posición. No satisfecho con tener realce, él había de tener también sacerdocio. Incluso más que esto, no satisfecho con la bendición de Dios, ha de tener el mismo lugar de Dios. ¡Qué contraste hay en esto! Por un lado tenemos al rey Uzías, por el otro, «Mis ojos han visto al Rey».

¿Puedes tú seguir esto? Es muy penetrante, es tremendo, pero, oh amados, es el camino del verdadero deseo y propósito del Señor. Es un camino solitario y costoso, y el efecto es realmente sacar a la luz lo que Dios ve en el corazón de su pueblo. Para poder hacer esto, hemos de estar dispuestos a sufrir por nuestra revelación, por nuestra visión, por ver, hemos de pagar un alto precio. Para poder hacer esto hemos de estar bien crucificados, llegar al lugar en que digamos: «¡Soy muerto, merezco morir; no puedo hacer otra cosa que salir!». El Señor dice: «Correcto, esto es lo que quiero: que salgas. ¡Quería que Uzías saliera para poder así llenar el templo!». Uzías es el *yó*; es el hombre tal y como es, y Dios no ocupa Su casa juntamente con el hombre; Él ha de llenarla.

\* \* \*

El dar es el verdadero tener.  
*Charles Spurgeon*

Consideraciones prácticas para el caminar cotidiano.

# ¿Cómo conocer la voluntad de Dios?



FOTO: SAO JOSE DOS PINHAIS (BRASIL)

G. Campbell Morgan

**T**oda urgencia de la vida se concentra en el momento presente. Todo lo que poseemos es el día de hoy. El ayer pasó de nosotros. El mañana no es nuestro. El tiempo de Dios para su pueblo es indicado por estas dos palabras: «ahora» y «hoy».

Nuestro estudio sobre la voluntad de Dios es de importancia práctica e inmediata en lo que respecta a los in-

tereses del presente. Si nos acordamos de «todo el camino por donde el Señor nos ha guiado», será sólo con la finalidad de extraer una lección de nuestras fallas y ser alentados por la infalible fidelidad de Dios, y así podremos «olvidar las cosas que quedan atrás» en nuestra dedicación a la responsabilidad actual.

Si contemplamos la gloria venide-

ra, haremos eso solamente para que su luz pueda ser una fuente de inspiración para nosotros, mientras «corremos con paciencia la carrera que tenemos por delante». La voluntad de Dios es el asunto supremo en cada vida. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dan testimonio de esto.

Dentro de esta voluntad, el hombre encuentra perfección, placer, permanencia. Ella es practicable por causa de su naturaleza, su revelación, y el hecho de ser acompañada con el don de la vida, que hace posible obedecer. Es realmente gloriosa, pues el mismo cielo yace dentro del círculo de su consideración.

Sin embargo, subsiste un asunto de importancia práctica inmediata: ¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios para hoy, en todos los detalles de las horas mientras ellas van y vienen; y cómo podemos descubrirla en períodos de crisis que puedan surgir?

Dos condiciones preliminares deben ser observadas: deseo y devoción. El *deseo* debe representar la disposición de obedecer. La *devoción* debe ser de aquella naturaleza práctica que busca el conocimiento y se empeña en ponerlo en práctica a cualquier precio.

Cumplidas estas condiciones, la luz puede venir de tres maneras:

\* De la Palabra de Dios.

\* De la iluminación inmediata por el Espíritu interior.

\* De la combinación de las circunstancias.

Examinemos las tres en forma separada, y después en sus interrelaciones.

## I. Las tres indicaciones

### 1) La Palabra de Dios

En su mayor parte, la Biblia no presenta reglas de conducta humana; ella enuncia principios. Existen algunas provenientes de ciertas circunstancias locales que exigían declaraciones claras y explícitas de responsabilidad.

Pero considerando que la Biblia es un libro para todas las épocas, y que los hábitos y costumbres cambian, el establecimiento de normas, que deben necesariamente cambiar con la alteración de las condiciones locales, habría frustrado o elevado el fin en cuestión.

Por otro lado, la enunciación de principios que jamás se alteran con el cambio de las circunstancias, exige de parte del hombre, en cada generación sucesiva, la aplicación de sus poderes racionales y atender al propósito de la justicia.

Al buscar en la Palabra el conocimiento de la voluntad de Dios, no debemos buscar textos que defiendan juicios particulares. No debemos, por otro lado, hacer «maniobras» con la Biblia, a fin de descubrir mensajes accidentales que nos ayuden a formar juicios. Es preciso estudiarla con regularidad, devoción e inteligencia, para poder descubrir la revelación de los principios. Siempre que esto es aplicado como un estilo de vida, la mente actuará bajo el poder de estos principios y las conclusiones alcanzadas estarán en armonía con el propósito de Dios.

### 2) La Iluminación del Espíritu

La doctrina de la luz interior no

es enseñada suficientemente. Al creyente individual, que es habitado por el Espíritu Santo de Dios, por el mismo hecho de su relación con Cristo, le es concedida la influencia directa del Espíritu de Dios en su espíritu, comunicando el conocimiento de Su voluntad en asuntos de menor y mayor importancia. Esto debe ser buscado y esperado. Es en este punto que puede ser bueno para el que busca, pedir consejo a otro cristiano, el cual en oración y conversación puede ser capacitado para arrojar luz sobre el problema.

Debe recordarse aun, que los otros sólo pueden dar testimonio en cuanto al problema presentado desde su punto de vista. Tal testimonio es de gran valor. Sin embargo, no puede ser definitivo y sólo debe ser dado como sugerencia para ayudar a resolver el problema. Ningún hombre o mujer enseñado por el Espíritu asumirá la responsabilidad de decidir por otro. Al final, cada uno, después de haber pedido consejo a otros cristianos, debe retirarse a un lugar de completa soledad, donde solamente pueda ser oída la voz del Espíritu. En un período de espera de ese tipo, deberá ser dada una respuesta clara y definitiva.

### 3) *La combinación de las circunstancias*

En la realidad del gobierno divino, esto puede ser expresado como el abrirse y cerrarse puertas. No hay duda de que Dios, en su infinita sabiduría y poder, maneja hechos y detalles de todas las vidas humanas, de tal forma que «todas las cosas colaboran para el bien de los que aman a

Dios». La puerta abierta no significa de ninguna manera el camino fácil. Esto es un error común. Oímos a las personas decir que el camino fue allanado, y por «allanado» quieren decir «fácil». Sin embargo, aquellos que conocen más sobre el gobierno inmediato de Dios, confesarán que el camino más plano, en general, ha sido el más difícil.

La puerta abierta es una oportunidad creada, la cual está en armonía con los principios del gobierno divino como son declarados en las Escrituras. Es también el deseo que fue creado en esa comunión con Dios, en la cual ningún otro interés tuvo permiso para entrar.

Esta es una consideración muy solemne y exige la más severa precaución. No existe esfera de la vida humana en la cual el enemigo penetre con mayor éxito, y en la cual haga mayor destrucción, que en la esfera del motivo. Deseos fundamentados en otros motivos más allá de la voluntad superior, descubren casi siempre puertas abiertas bien diferentes de aquellas que Dios abriría.

## II. **La triple indicación**

El valor de las tres indicaciones examinadas está en el hecho de que en ninguna de ellas, por sí misma, se descubre una garantía para la acción, sino sólo en su combinación.

1) Con relación a *la Palabra de Dios*, muchos principios de acción conocidos en ella, no son para todos los hombres en todas las épocas. Debe haber también luz interior y una puerta abierta.

2) Con respecto a *la guianza del Es-*

*píritu Santo*, no se puede enfatizar demasiado que tal orientación jamás contradice la verdad de la Escritura. Existe hoy tanta conversación vana sobre la orientación del Señor, que en este punto alguien desearía hablar más fuerte y solemnemente.

Algunos ejemplos horribles de grosera inmoralidad han resultado de seguir lo que las personas imaginaban ser la guianza del Espíritu Santo, aunque la acción estuviese en directa desobediencia a las más enfáticas declaraciones y exigencias de la ley de Dios. Esto es blasfemia de la peor especie. Siempre que se imagine que el Espíritu lo está conduciendo, es de máxima importancia que tal dirección sea comprobada por los principios de la Palabra.

Además de eso, el Espíritu jamás conduce sin abrir una puerta más temprano o más tarde. Puede haber habido una espera de demorada disciplina –y habitar en la voluntad de Dios significa regocijarse en toda disciplina– y una espera paciente para que él abriese una puerta, aunque la luz estuviese brillando claramente en cuanto al propósito final del Espíritu.

3) *Una puerta abierta* que obliga a apartarse de la doctrina bíblica es obra del diablo. Por más evidente que sea el éxito resultante de los esfuerzos hechos en los intereses del reino de Dios, si la base de operación no fuese la lealtad a la voluntad revelada de Dios en la Santa Escritura, el edificio erigido no pasa de «madera, heno y hojarasca», para ser destruido en el fuego purificador del día postrero.

Ningún hombre o mujer enseñado por el Espíritu asumirá la responsabilidad de decidir por otro.

Y, aún más, la puerta abierta, en armonía con los principios de la Escritura, no debe ser franqueada, a menos que sea oída una llamada personal y se pueda decir: «Hago esto porque tengo el testimonio del Espíritu de Dios con mi espíritu de que él así lo quiere».

En resumen, siempre tenemos la prueba triple, que es inestimable en cuanto a los detalles de cada día, y en las crisis de la vida: la verdad de Dios, contenida en la Palabra de Dios; el propósito de Dios indicado por el Espíritu de Dios; el gobierno de Dios evidenciado en la apertura de puertas por parte de Dios.

Una condición perpetua permanece: la obediencia. Esta palabra, como veremos, no es usada aquí precipitadamente. Ella presupone un deseo de conocer y hacer, expresándose en la devoción de buscar y obedecer. Tal obediencia será siempre en la perfecta confianza del espíritu del hombre en la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo. Donde existe esta confianza, la obediencia va a ser indiscutible, inmediata y completa.

La tendencia de la época es la complacencia. Algunos pueden leer este mensaje final y, volviéndose, de-

cir: ¡Esto no es fácil! ¿Cuándo fue que Cristo sugirió facilidad a los hombres en el método arreglado por ellos mismos? No advirtió él solemnemente a aquellos que querían seguirlo a calcular el precio, indicando que el camino de sus pisadas exigía la negación del *yo* y el tomar la cruz? Si la perfección del carácter, el placer de la vida, y la permanencia del ser, que profesamos desear, deban ser alcanzados, eso sólo será posible mediante gran esfuerzo y actividad: tiempo,

pensamiento, energía – todos son necesarios.

Sea el fin como el principio. Sólo una cosa importa: que la voluntad de Dios sea hecha. Para tal fin, cada uno eche afuera el prejuicio y ciñéndose «los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado». El resultado final será la recompensa perfecta de todo el esfuerzo del camino que conduce hacia allá.

*(Tomado de God's Perfect Will).*

\* \* \*

## Dos mujeres y dos libros

Sólo dos libros de la Biblia tienen nombre de mujer: el libro de Rut y el libro de Ester.

En la Biblia, en general, el hombre representa la verdad, y la mujer representa la experiencia. Estos dos libros se refieren a la experiencia cristiana, es por eso que ambos tienen nombre de mujer.

Rut era una joven gentil que se casó con un judío. Ester, en cambio, era una joven judía que se casó con un gentil.

En el libro de Ester encontramos muchos personajes, pero ni una sola vez se menciona el nombre de Dios. Pero aunque el nombre de Dios no aparezca, vemos la mano de Dios en todas sus páginas. En aquella época, Dios no es llamado "Dios de los cielos y de la tierra". En el libro de Daniel y en otros, Dios es descrito sólo como el Dios de los cielos. El pueblo de Dios estaba en cautiverio, por tanto, no había más testimonio. La presencia de Dios se había retirado de la tierra; pero aún así, Dios nunca volvió la espalda a su pueblo. Este es el mensaje que nos transmite el libro de Ester.

El libro de Rut, por su parte, trata de la unión de Booz con Rut. Es una maravillosa historia de amor. El amor entre Booz y Rut es muy dramático y maravilloso; pero la palabra amor no aparece ni una vez en ese libro. El libro omite la palabra amor, pero al leer la historia vemos que el amor está presente en todo lugar. Al leer sobre este amor, no podemos evitar quedar atrapados en esa atmósfera tan pura, tan maravillosa, porque ese amor describe el amor entre Cristo y la Iglesia.

*Adaptado de Unión con Cristo, por Christian Chen.*

## Citas Escogidas

No todos somos llamados a ser mártires, pero cada uno tiene que ser un co-mártir.

*Richard Wurmbrand*

Las obras maestras de Dios son aquellos hombres que permanecen firmes e inmovibles en medio de las pruebas.

*C. H. Spurgeon*

La fe es aferrarse de lo incierto con una convicción apasionada.

*Soren Kierkegaard*

Para tocar bien el segundo violín de veras hace falta humildad sin fin.

*Anónimo*

Una conciencia culpable malinterpreta las mejores intenciones.

*Luis Palau*

Sin el Espíritu Santo no tengo nada que dar.

*Kathryn Kuhlman*

La idolatría del hombre occidental es el humanismo, el materialismo y el sexo.

*Billy Graham*

Nadie puede conocer la verdadera gracia de Dios si primeramente no ha conocido el temor de Dios.

*A. W. Tozer*

El fuego de Dios sólo cae sobre los sacrificios. Un altar vacío no recibe fuego.

*Frank Bartleman*

Señor, permite que el fuego que está en mi corazón derrita el plomo de mis pies.

*Anónimo*

Un miserable, pobre e inútil gusano, en Tus bondadosos brazos caigo.

*(En la lápida de William Carey, por petición propia).*



Semblanza de D. L. Moody,  
tal vez el mayor evangelista  
de Estados Unidos.

# Corazón de evangelista

«Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad...» (2ª Timoteo 2:24-25).

**L**as palabras de los anteriores versos describen bien el ministerio de D. L. Moody (como comúnmente se escribe su nombre). Moody fue un evangelista usado por Dios para ganar almas para su reino. Su mansa y suave disposición le permitió convencer a decenas de miles de personas que *«se arrepientan para conocer la verdad»* (2ª Ti. 2:25).

Dwight Moody, escogido por Dios

para estar en medio del avivamiento de 1859-60 en los EE.UU., fue una vasija preparada para el uso del Maestro.<sup>1</sup> Se dice que ganó a un millón de almas en los llamados evangelísticos de sus campañas por todas partes del mundo. Estableció tres instituciones de entrenamiento de ministros y para otros obreros cristianos. Hoy en día

<sup>1</sup> Detalles sobre esto, ver artículo pág. 92.

miles de libros ingleses llevan el sello de 'Moody Press', otro recuerdo de su influencia. El apellido Moody es muy conocido por la mayoría de los cristianos de habla inglesa. ¿Por qué? La respuesta está llena de desafío e inspiración para todos nosotros los que anhelamos ser siervos del Rey.

R. A. Torrey, sucesor de Moody como presidente del *Moody Bible Institute*, dio la respuesta a esta pregunta en un servicio memorial en 1923, veintitrés años después de la muerte del Sr. Moody. El título del discurso fue «Las razones por las que usó Dios a Dwight Moody». Destacó 7 puntos sobresalientes de las características más importantes de la vida de Moody. Pocos conocían a Moody tan íntimamente como Torrey le conoció.

A continuación transcribimos el sermón de Torrey, levemente editado:

### 1. Un hombre plenamente rendido

La primera cosa que explica por qué Dios usó a D. L. Moody tan poderosamente es que ***fue un hombre plenamente rendido***. Cada gramo de sus ciento veintisiete kilos pertenecía a Dios. Cuanto era y cuanto poseía pertenecía totalmente a Dios. No pretendo insinuar que el señor Moody fuera perfecto; no lo era. Si lo intentara, supongo que podría señalar algunos defectos en su carácter. Por mi cercanía con él, pienso que conocí cuantos defectos había en su carácter mejor que nadie. Sin embargo, sé que pertenecía enteramente a Dios.

El primer mes que estuve en Chicago, tuvimos una charla acerca de algunas cosas acerca de las cuales

diferíamos bastante, y el señor Moody me habló con suma bondad y franqueza diciendo en defensa de su punto de vista: «Torrey, si creyera que Dios quiere que salte fuera de esa ventana, lo haría». Y lo hubiera hecho. Si él pensaba que Dios le demandaba hacer cualquier cosa, la hacía. Pertenecía totalmente, sin reservas, sin condiciones, enteramente a Dios.

Enrique Varley, un amigo muy íntimo del señor Moody en los primeros años de su ministerio, solía relatar cómo una vez le había dicho al señor Moody: «Hay que ver lo que Dios hará con un hombre que se rinde plenamente a él». Cuando Varley dijo eso, el señor Moody le dijo: «Bueno yo seré ese hombre». Y por lo que a mí toca, no pienso que «hay que ver» lo que Dios hará con un hombre entregado por completo a él, pues ya ha sido visto en D. L. Moody. Si usted y yo habremos de ser usados en nuestra esfera como D. L. Moody lo fue en

«La primera cosa que explica por qué Dios usó a D. L. Moody tan poderosamente es que *fue un hombre plenamente rendido*. Cada gramo de sus ciento veintisiete kilos pertenecía a Dios».

la suya, debemos poner cuanto tenemos y cuanto somos en las manos de Dios para que nos use como él quiere, nos envíe donde él quiere, y haga con nosotros lo que él quiere, cumpliendo por nuestra parte con todo aquello que Dios nos ordena. Hay miles y decenas de miles de hombres y mujeres en el trabajo cristiano, hombres y mujeres brillantes, altamente dotados, quienes hacen grandes sacrificios, quienes han puesto todo pecado consciente fuera de sus vidas. Sin embargo, se han detenido frente a las demandas de una rendición total a Dios, no alcanzando, por ende, la plenitud del poder. Pero el señor Moody no se detuvo frente a la entrega absoluta a Dios; fue un hombre plenamente rendido, y si usted y yo habremos de ser usados, usted y yo debemos ser hombres y mujeres plenamente rendidos.

## 2. Un hombre de oración

El segundo secreto del gran poder demostrado en la vida del señor Moody era que ***fue en el sentido más profundo y cabal un hombre de oración.*** A veces me dicen: «¿Sabe? Viajé muchos kilómetros para ver y oír a D. L. Moody y ciertamente era un predicador maravilloso». Sí, D. L. Moody ciertamente era un predicador maravilloso; el más maravilloso que yo haya oído, y era un gran privilegio oírle predicar como solamente él podía hacerlo; pero a causa de mi conocimiento íntimo de él, deseo testificar que fue mucho más un ***orante*** que un predicador. Vez tras vez se enfrentó con obstáculos aparentemente insuperables, pero siempre halló el cami-

no para resolver cualquier problema. Él sabía y creía en lo más profundo de su alma que ***«nada es difícil para el Señor»***, y que la oración puede hacer cualquier cosa que Dios quiere hacer.

El señor Moody solía escribirme cuando estaba por emprender un trabajo nuevo, diciéndome: «Empezaré a trabajar en tal y tal lugar en tal y tal fecha; desearía que reúnas a los estudiantes para un día de ayuno y oración»; y a menudo he tomado esas cartas y las he leído a los estudiantes en el salón de conferencias diciendo: «El señor Moody quiere que tengamos un día de ayuno y oración, primeramente por la bendición de Dios sobre nuestras propias almas y trabajo, y luego por la bendición de Dios sobre él y su trabajo». Con frecuencia nos reuníamos en el mencionado salón hasta altas horas de la noche; a veces hasta la una, las dos, las tres, las cuatro o aún las cinco de la madrugada, clamando a Dios, sólo porque el señor Moody nos instaba a esperar en Dios hasta recibir Su bendición. ¡Cuántos hombres y mujeres he conocido cuyas vidas y caracteres han sido transformados por esas noches de oración, y quienes han realizado cosas poderosas en muchos países gracias a esas noches de oración!

Una vez el señor Moody vino a mi casa en Northfield y me dijo: «Torrey, quiero que demos una vuelta juntos». Me metí en su carruaje y nos dirigimos hacia Lover's Lane (El Paseo de los Enamorados), conversando acerca de algunas graves e inesperadas dificultades que habían aparecido referentes al trabajo en Northfield

y Chicago y conectadas con otro trabajo muy apreciado por él. Cuando viajábamos, unos nubarrones precursoros de tormenta cubrieron el cielo y repentinamente, mientras estábamos hablando, comenzó a llover. Él condujo el vehículo hacia un cobertizo cerca de la entrada a Lover's Lane para proteger el caballo. Luego, puso las riendas sobre el guardabarros y dijo: «Torrey, ore»; enseguida oré lo mejor que pude mientras que en su corazón se unía a mí en oración. Y cuando quedé callado, él comenzó a orar. ¡Cómo quisiera que ustedes hubieran escuchado esa oración! Nunca la olvidaré, tan simple, tan llena de fe, tan precisa, tan directa y tan poderosa. Cuando la tormenta cesó, volvimos a la ciudad, y los obstáculos habían sido allanados; el trabajo en las escuelas y otro trabajo que corrían peligro siguieron mejor que nunca y han continuado hasta el presente. Mientras volvíamos, el señor Moody me dijo: «Torrey, dejemos que los demás hablen y critiquen; nosotros perseveraremos en el trabajo que Dios nos ha encomendado, dejando que él se encargue de las dificultades y conteste las críticas».

Sí, D. L. Moody creía en el Dios que contesta la oración, y no solamente creía en él en manera teórica sino también en manera práctica. Enfrentó cada dificultad en su camino con la oración. Todo lo que emprendió fue respaldado por la oración, y en todo dependía de Dios.

### **3. Un estudiante profundo y práctico de la Biblia**

La tercera razón de porqué Dios

usó a D. L. Moody, es que ***fue un estudiante profundo y práctico de la Palabra de Dios***. Hoy en día se dice a menudo que D. L. Moody no era estudiante. Deseo decir que era estudiante; en gran manera era un estudiante. No era un estudiante de psicología; tampoco de antropología, estoy bien seguro de que él no sabría ni el significado de esa palabra; no era un estudiante de biología ni de filosofía, ni aún era estudiante de teología en el sentido técnico; pero era un estudiante: un estudiante profundo y práctico del único Libro que merece ser estudiado más que todos los otros libros en el mundo: la Biblia. Cada día de su vida, y tengo razones para afirmarlo, se levantaba bien temprano para estudiar la Palabra de Dios, hasta el ocaso de su vida. El señor Moody acostumbraba a levantarse a eso de las cuatro de la madrugada para estudiar la Biblia. Él me decía: «Para lograr estudiar siquiera algo, tengo que levantarme antes que los demás»; y se encerraba en una habitación apartada de su casa a solas con su Dios y su Biblia.

Nunca olvidaré la primera noche que pasé en su hogar. Me había ofrecido tomar la superintendencia del Instituto Bíblico y ya había comenzado mi trabajo; yo estaba en camino hacia una ciudad del este para presidir en la Convención Internacional de los Obreros Cristianos. Me escribió diciendo: «Tan pronto como termine la Convención, venga a Northfield». Se enteró aproximadamente cuándo yo llegaba, y condujo su carruaje a South Vernon para esperarme. Esa noche reunió a todos los maestros de

la Escuela de Monte Hermón y del Seminario de Northfield en su casa para verme y para intercambiar ideas respecto a los problemas de ambas escuelas. Hablamos hasta altas horas de la noche y luego, idos ya los directores y los maestros de las escuelas, el señor Moody y yo conversamos un rato más acerca de los problemas. Era muy tarde cuando me acosté esa noche, pero cerca de las cinco de la mañana oí un golpecito en mi puerta. Después oí decir al señor Moody en voz baja: «Torrey, ¿estás levantado?». Casualmente ya estaba en pie; no es mi costumbre levantarme a esa hora, pero ya estaba levantado en esa mañana particular. Me dijo: «Quiero que vengas a un lugar conmigo», y fui con él. Luego me di cuenta de que él ya había estado una o dos horas en su cuarto estudiando la Palabra de Dios.

Oh, usted puede hablar y hablar sobre el poder; pero si deja de lado el único Libro que Dios le ha dado como instrumento a través del cual él imparte y ejercita Su poder, no lo tendrá. Puede leer muchos libros, asistir a muchas convenciones e ir a reuniones de oración para orar toda la noche por el poder del Espíritu Santo; pero a menos que persevere en una conexión constante y estrecha con el único Libro, la Biblia, usted no tendrá poder. Y si alguna vez lo consiguiera, no lo mantendrá sin un estudio diario, serio e intensivo de ese Libro.

**Noventa y nueve cristianos de cada cien están meramente jugando al estudio Bíblico y por lo tanto, noventa y nueve cristianos de cada cien son meramente debiluchos cuando debie-**

**ran ser gigantes tanto en su vida cristiana como en su ministerio.**

El señor Moody atrajo inmensas multitudes debido en gran parte a su conocimiento completo de la Biblia y su conocimiento práctico de la Biblia. Y ¿por qué ansiaban tanto oírle? Porque sabían que si bien no era perito en muchas de las corrientes filosóficas, creencias y novedades en boga, conocía muy bien el único Libro que este viejo mundo anhela conocer: la Biblia.

Oh, hermanos, si desean lograr un auditorio y hacerle algo de bien a ese auditorio una vez logrado, estudien, **estudien**, ESTUDIEN el único Libro, y prediquen, **prediquen**, PREDIQUEN el único Libro, y enseñen, **enseñen**, ENSEÑEN el único Libro, la Biblia, el único Libro que contiene la Palabra de Dios, el único Libro que tiene poder para reunir, mantener la atención y bendecir a las multitudes durante cualquier período de tiempo, por largo que sea.

#### **4. Un hombre humilde**

La cuarta razón de porqué Dios usó a D. L. Moody constantemente, a través de tantos años, es porque **era un hombre humilde**. Pienso que D. L. Moody fue el hombre más humilde que conocí en toda mi vida. Al señor Moody le gustaba citar las palabras de alguien: «La fe consigue más; el amor trabaja más; pero **la humildad conserva más**». El mismo poseía la humildad que conservaba cuanto conseguía. Como ya he dicho, fue el hombre más humilde que conocí, o sea, el hombre más humilde considerando las cosas grandes realizadas

por él y los elogios que se le tributaron. ¡Cómo le gustaba ponerse en el último término y ubicar a otros en el primer plano! ¡Cuán a menudo se ponía de pie sobre la plataforma con algunos de nosotros, insignificantes compañeros, sentados detrás de él y cuando hablaba nos mencionaba así: «¡Hay hombres mejores que vienen detrás de mí!». Al decirlo señalaba hacia atrás de su hombro con su dedo pulgar a los «insignificantes compañeros». No entiendo cómo podía creerlo, pero realmente **creía** que los otros eran de veras mejores que él. No simulaba ser humilde. En lo íntimo de su corazón constantemente se subestimaba a sí mismo y sobrestimaba a los demás. Sinceramente creía que Dios iba a usar a otros con mayor intensidad que a él.

Al señor Moody le agradaba quedarse en el último plano. En las convenciones de Northfield, o en cualquier otro lugar, empujaba a otros hacia el frente y, si podía, les hacía predicar todo el tiempo: McGregor,

«Torrey, dejemos que los demás hablen y critiquen; nosotros perseveraremos en el trabajo que Dios nos ha encomendado, dejando que él se encargue de las dificultades y conteste las críticas».

Campbell Morgan, Andrew Murray, y los demás. La única manera de hacerle tomar parte en el programa era ponerse en pie en la convención y hacer moción que escucháramos a D. L. Moody en la siguiente reunión. Siempre quería pasar inadvertido.

¡Oh, cuántos hombres han prometido mucho y Dios los ha usado, y luego han pensado que eran una gran cosa y Dios se vio obligado a echarlos a un lado! Creo que los obreros más prometedores se han estrellado contra las rocas más por su propia estima y autosuficiencia que por cualquier otra causa. En estos últimos cuarenta años o más puedo recordar de muchos hombres que hoy están en la ruina y la miseria, hombres que en un tiempo se pensaba que iban a llegar a ser algo grande. Pero han desaparecido por completo de la escena pública. ¿Por qué? Porque se sobrestimaban. ¡Cuántos hombres y mujeres han sido dejados a un lado porque comenzaron a pensar que eran importantes y Dios tuvo que ponerlos aparte!

Dios usó a D. L. Moody, a mi entender, en mayor grado que a cualquier otro en su día; pero eso no le hacía mella, nunca se envaneció. En una oportunidad, hablándome de un gran predicador de Nueva York, ya muerto, el señor Moody dijo: «Una vez cometió un error muy grave, el más grave que yo hubiera esperado de un hombre tan sensato como él. Se me acercó al final de un breve mensaje que había dado y me dijo: 'Joven, has presentado una gran conferencia esta noche'». Luego el señor Moody continuó: «¡Qué necedad lo que ha

dicho! Casi me envaneció». Pero, gracias a Dios no se envaneció y cuando casi todos los pastores de Inglaterra, Escocia, e Irlanda y muchos de los obispos ingleses estaban listos para seguir a D. L. Moody donde quiera él los guiase, aún entonces nunca lo envaneció ni un poquito. Se postraba sobre su rostro delante de Dios, pues sabía que era humano y le pedía que lo vaciara de toda autosuficiencia. Y Dios lo hacía.

¡Oh hombres y mujeres, especialmente hombres y mujeres jóvenes! Quizá Dios está comenzando a usarles; probablemente la gente ya dice de usted: '¡Qué hermoso don que tiene como maestro bíblico! ¡Qué poder tiene como predicador para ser tan joven!'. Escuche: póstrese delante de Dios. Creo que ésta es una de las tretas más peligrosas del diablo.

Cuando el diablo no puede desanimar a una persona, se le acerca con otra táctica, la cual él sabe es mil veces peor en su resultado; él lo ensalza susurrando en su oído: 'Tú eres en la actualidad el primer evangelista. Tú eres el hombre que barrerá con todo lo que se te ponga por delante. Tú eres el que va hacia adelante. Tú eres el D. L. Moody del día'; y si usted le hace caso, él le arruinará.

En toda la costa de la historia de los obreros cristianos yacen los restos de los naufragios de nobles embarcaciones, portadoras de grandes promesas pocos años ha. Zozobraron porque sus tripulantes se inflaron y fueron llevados por los vientos huracanados de su propia estima hacia las rocas donde se estrellaron.

## 5. Un hombre libre del amor al dinero

El quinto secreto del poder y actuación sin altibajos de D. L. Moody es que fue *un hombre libre por completo del amor al dinero*. El señor Moody podría haber sido rico, pero el dinero no tenía encanto alguno para él. Le gustaba juntarlo para la obra del Señor, pero rehusaba acumularlo para sí mismo. Me dijo durante la Feria Mundial que si hubiera aceptado los derechos de producción de los himnarios publicados por él, hubiera ganado hasta ese momento un millón de dólares. El señor Moody se negó a tocar el dinero. Le pertenecía por ser el responsable de la publicación de los libros, y, además, el dinero empleado en la primera edición vino de su bolsillo. El señor Sankey tenía unos himnos que había llevado a Inglaterra y deseaba se los publicaran. Fue a una editorial (creo que fue Morgan and Scott) y ellos rehusaron publicarlos, pues como decían, Philip Philips había pasado recientemente y publicado un himnario y no había tenido éxito. De todos modos, el señor Moody tenía algún dinero y dijo que lo invertiría en la publicación de esos himnos en edición económica, y así lo hizo. Los himnos tuvieron una venta extraordinaria e inesperada; luego fueron publicados en forma de libros y aumentaron en gran manera las ganancias. Estas fueron ofrecidas al señor Moody, quien se negó a tomarlas. «Pero», le suplicaron, «el dinero es suyo»; más él no lo tocó. El señor Fleming H. Revell era en ese tiempo el tesorero de la Iglesia de la Avenida Chicago, conocido comúnmente

como el *Tabernáculo Moody*. Solamente el subsuelo de este nuevo templo se había construido, pues se habían acabado los fondos monetarios. Enterado de la situación de los himnarios el señor Revell sugirió, en una carta dirigida a amigos en Londres, que el dinero fuera destinado para terminar el edificio. Y así fue. Después llegó tanto dinero, que debió ser destinado a varias actividades cristianas por una junta en cuyas manos el señor Moody puso el asunto.

En una ciudad a la cual fue el señor Moody en los últimos años de su vida, y adonde yo lo acompañé, se anunció públicamente que el señor Moody no aceptaría ofrenda alguna por sus servicios. En rigor de verdad, el señor Moody dependía hasta cierto punto de lo que recibía en sus reuniones, pero cuando fue hecho este anuncio, no dijo nada y partió de esa ciudad sin recibir un centavo por el duro trabajo hecho allí y, según creo, hasta pagó su propia cuenta en el hotel. Sin embargo, un pastor de esa misma ciudad hizo publicar un artículo en un diario, yo mismo lo leí, en el cual narraba un cuento fantástico sobre las demandas financieras con que el señor Moody los había recargado, informe absolutamente falso como me constaba personalmente.

Millones de dólares pasaron por las manos del señor Moody, pero pasaron de largo; no se pegaron en sus dedos.

El dinero es el motivo por el cual muchos evangelistas han hecho desastres, terminando con sus ministerios prematuramente. El amor al dinero por parte de algunos evangelis-

tas ha contribuido más que cualquier otra causa a desacreditar el trabajo evangelístico en nuestros días y a dejar más de uno en el olvido. Guardemos la lección en nuestros corazones y cuidémonos a tiempo.

## **6. Un hombre apasionado por la salvación de los perdidos**

La sexta razón de porqué Dios usó a D. L. Moody es porque era *un hombre apasionado por la salvación de los perdidos*. El señor Moody resolvió, poco después de ser salvo, que nunca dejaría pasar veinticuatro horas sin hablar por lo menos a una persona sobre su alma. Su vida era muy agitada y a veces olvidaba su resolución hasta última hora. Muchas fueron las noches en que se levantó de la cama, se vistió y salió a la calle para hablar a alguno acerca de su alma, a fin de no dejar pasar un solo día sin haber hablado a siquiera uno de sus prójimos sobre su necesidad y el Salvador que podía satisfacerlo.

Una noche el señor Moody iba hacia su casa desde su trabajo. Era muy tarde y de repente recordó que no había hablado a ninguna persona ese día acerca de Cristo. Se dijo: «He aquí un día perdido. Hoy no he hablado a ninguno y no encontraré a nadie a esta hora». Pero mientras caminaba, vio a un hombre parado bajo un poste de alumbrado. El hombre era completamente desconocido para él aunque como veremos luego, el hombre sabía quien era el señor Moody. Éste caminó hacia el desconocido y preguntó: «¿Es usted cristiano?». El hombre contestó: «A usted no le importa si soy cristiano o no. Mire si no

fuera porque es usted alguna clase de predicador, lo tiraría al zanjón por impertinente».

El señor Moody dijo algunas pocas palabras de todo corazón y se fue. Al día siguiente ese hombre visitó a uno de los más importantes entre los hombres de negocios, amigo del señor Moody, y le dijo: «Ese tal Moody de los suyos, está haciendo más mal que bien en el lado norte (de Chicago). Tiene entusiasmo sin sabiduría. Vino a mí anoche, un perfecto desconocido, y me insultó. Me preguntó si era cristiano y le dije que eso no le importaba y que si no fuera porque era una clase de predicador, lo hubiera tirado al zanjón por impertinente. Está haciendo más mal que bien; tiene entusiasmo sin sabiduría. El amigo de Moody le mandó a buscar y le dijo: «Moody, usted está haciendo más mal que bien; tiene entusiasmo sin sabiduría; anoche insultó a un amigo mío en la calle. Usted fue a él, un perfecto desconocido, y le preguntó si era cristiano, y me cuenta que si no fuera porque usted es una clase de predicador lo hubiera tirado al zanjón por impertinente. Usted está haciendo más mal que bien; tiene entusiasmo sin sabiduría».

El señor Moody salió de la oficina de ese hombre un tanto cabizbajo. Se preguntaba si no estaría haciendo más mal que bien, si realmente tenía entusiasmo sin sabiduría. (Permítame decir, de paso, que es preferible tener entusiasmo sin sabiduría que tener sabiduría sin entusiasmo). Pasaron las semanas. Una noche el señor Moody estaba durmiendo cuando fue despertado por unos golpes violentos

en la puerta de la calle. Saltó de la cama y se precipitó hacia la puerta. Pensó que su casa estaría en llamas. Pensó que el hombre iba a romper la puerta. Abrió la puerta y allí estaba este hombre. Dijo: «Señor Moody, no pude dormir tranquilo desde que usted me habló debajo del poste de la luz y he venido a esta hora porque no aguanto más; dígame, ¿qué debo hacer para ser salvo?». El señor Moody lo hizo entrar y le dijo qué debía hacer para ser salvo y el hombre aceptó a Cristo.

Otra noche, el señor Moody había llegado a su casa y ya se había acostado cuando se acordó que no había hablado a ninguno ese día acerca de aceptar a Cristo. «Bueno», se dijo, «no me conviene levantarme ahora: no habrá nadie en la calle a esta hora de la noche». Pero se levantó, se vistió, y fue a la puerta de la calle. Estaba lloviendo a cántaros. «¡Bah!», se dijo, «nadie andará fuera con semejante lluvia». Justo en ese momento oyó las pisadas de un hombre que andaba por la calle con un paraguas. El señor Moody lo alcanzó corriendo y le preguntó: «¿Me permite compartir su paraguas?». «¡Por supuesto!», respondió el hombre. Entonces el señor Moody inquirió: «¿Tiene usted con qué refugiarse en los tiempos de adversidad?». Y le predicó a Jesús. ¡Queridos hermanos! Si nosotros estuviéramos tan llenos de entusiasmo por la salvación de las almas como el señor Moody, ¿cuánto tiempo tardaría Dios en enviar un poderoso despertamiento que sacudiera todo el país?

El señor Moody era un hombre

que ardía por Dios. No sólo estaba siempre ocupado él mismo, sino que estaba haciendo trabajar a otros también. Una vez me invitó a Northfield para pasar un mes con las escuelas, hablando primero en una y luego cruzando el río para hablar en la otra. Tuve que cruzar repetidamente de una a otra orilla en una barca, pues todavía no había sido construido el puente que hoy se levanta en ese sitio. Un día me dijo: «Torrey, ¿sabía usted que el barquero que lo cruza diariamente es inconverso?». No me pidió que le hablara, pero entendí la indirecta. Cuando poco después se enteró de que el barquero era salvo, se puso muy contento.

Otra vez, cuando andábamos por cierta calle de Chicago, el señor Moody se acercó a un hombre completamente desconocido para él, y le dijo: «Caballero, ¿es usted cristiano?». «Métase en lo suyo», fue la respuesta. El Señor Moody insistió: «Esto es lo mío». El hombre dijo: «Bueno, entonces usted debe ser Moody».

En Chicago era conocido como «el loco Moody», porque hablaba día y noche a todos los que podía, acerca de lo que es ser salvo. En cierta oportunidad se dirigía a Milwaukee, y el asiento que había elegido era compartido con otro viajero. El señor Moody se sentó al lado e inmediatamente comenzó a conversar. «¿A dónde va usted?», preguntó el señor Moody. Cuando supo el nombre del pueblo dijo: «Pronto llegaremos allí; vayamos al grano: ¿es usted salvo?». El hombre dijo que no, y el señor Moody sacó su Biblia y allí en el tren le mostró el camino de salvación.

Luego dijo: «Usted debe aceptar a Cristo», y el hombre lo hizo; se convirtió allí mismo en el tren.

La pasión por las almas de D. L. Moody no se limitaba a las almas que podían serle útiles en llevar su trabajo adelante; su amor por las almas no conocía limitaciones de clases sociales. El no hacía acepción de personas. Podía hablar con un conde o un duque o con un niño despreciado de la calle; le daba lo mismo; era un alma perdida y él hacía lo que podía para salvarla.

Un amigo me contó que comenzó a oír hablar del señor Moody cuando el señor Reynolds de Peoria le dijo que una vez él encontró al señor Moody sentado en una choza de las 'villas de emergencia' que había en esa parte de la ciudad alrededor del lago, la cual era conocida en ese entonces por 'las Arenas', con un negro sobre sus rodillas, una vela de sebo en una mano y una Biblia en la otra. El señor Moody estaba deletreando las palabras (pues el niño no sabía leer de corrido) de ciertos versículos de las Escrituras, en un intento por conducir a ese ignorante niño de color a Cristo. Hombres y mujeres jóvenes y obreros cristianos, si ustedes y yo experimentásemos semejante pasión por las almas ¿cuánto se tardaría antes que tuviéramos un despertar? ¡Supongamos que esta noche el fuego de Dios cayera y llenara nuestros corazones; un fuego consumidor que nos envíe por todo el país, y cruzando el océano a China, Japón, India, África, a contar a las almas perdidas el camino de la salvación!

## 7. Un hombre investido con poder de lo Alto

La séptima cosa que fue el secreto de por qué Dios usó a D. L. Moody es porque ***estaba investido concretamente con poder de lo alto, tenía un bautismo con el Espíritu Santo muy claro y definido***. El señor Moody sabía que tenía «el bautismo con el Espíritu Santo»; no dudaba de ello. En su juventud fue muy apresurado, tenía un deseo tremendo de hacer algo, pero en realidad carecía de poder real. Trabajaba duramente en la energía de la carne. Pero había dos mujeres humildes de los Metodistas Libres quienes acostumbraban a asistir a sus reuniones en la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes). Una era la ‘tía Cook’ y otra la señora Snow (me parece que no se llamaba Snow en aquel entonces). Estas dos mujeres solían acercarse al señor Moody al finalizar los cultos y le decían: «Estamos orando por usted». Al fin, el señor Moody empezó a irritarse un poco, y una noche les preguntó: «¿Para qué están orando por mí? ¿Por qué no oran por los que no son salvos?». Ellas contestaron: «Estamos orando para que usted reciba el poder». El señor Moody no sabía qué significaba eso, pero se puso a pensar y después se acercó a las mujeres y les dijo: «Desearía que me digan qué es lo que quieren decir»; y ellas le explicaron que es el bautismo concreto con el Espíritu Santo. Entonces él quiso orar junto con ellas para que Dios le diera poder.

La ‘tía Cook’ me contó una vez con qué intenso fervor oró el señor Moody en esa ocasión. Ella me lo dijo

con palabras que apenas me atrevo a repetir, aún cuando nunca las he olvidado. Y no sólo oraba con ellas, sino que también oraba solo. No mucho después, poco antes de salir para Inglaterra, estaba caminando por la calle Wall Street de Nueva York (el señor Moody muy rara vez relató esto y yo casi vacilo en contarlo), y en medio del bullicio y del trajín de esa ciudad su oración fue contestada. El poder de Dios cayó sobre él mientras caminaba por la calle y tuvo que apresurarse hacia la casa de un amigo y pedirle que lo dejara solo en una habitación. En esa habitación se quedó durante horas, y el Espíritu Santo vino sobre él llenando su alma con tanto gozo que debió rogar a Dios que detuviera su mano, pues temía morir allí de puro gozo. Salió de ese lugar con el poder del Espíritu Santo sobre él, y cuando llegó a Londres (en parte por las oraciones de un santo postrado en cama de la iglesia del señor Lessey), el poder de Dios fluyó poderosamente a través suyo en el norte londinense, y cientos fueron agregados a las iglesias. Ese fue el punto de partida para que fuera invitado a predicar en las maravillosas campañas realizadas en años posteriores.

Veas tras vez el señor Moody me decía: «Torrey, quiero que prediques sobre el bautismo con el Espíritu Santo». No sé cuantas veces me pidió que hablara sobre ese tema. Una vez, cuando yo había sido invitado a predicar en la Iglesia Presbiteriana de la Quinta Avenida, Nueva York (invitado por recomendación del señor Moody; de no ser por él, tal invita-

ción nunca se me hubiera extendido), justo antes de partir para Nueva York, el señor Moody vino hasta mi casa y me dijo: «Torrey, ellos desean que usted predique en la Iglesia Presbiteriana de la Quinta Avenida de Nueva York. Es una iglesia grande, enorme, costó un millón de dólares para construirla». Luego prosiguió: «Torrey, quiero pedirle una sola cosa, quiero decirle sobre qué debe predicar, quiero que predique ese sermón suyo 'Diez razones por las cuales Creo que la Biblia es la Palabra de Dios' y su sermón sobre 'el Bautismo con el Espíritu Santo'». Vez tras vez cuando me llamaban para ir a alguna iglesia, él me instaba: «Ahora, Torrey, predique sin falta sobre el bautismo con el Espíritu Santo». No sé cuantas veces me repitió esto. Un día le pregunté: «Señor Moody ¿piensa que yo no tengo más sermones que esos dos: 'Diez Razones por las Cuales Creo que la Biblia es la Palabra de Dios' y 'el Bautismo con el Espíritu Santo'?». «No importa», respondió, «dales esos dos sermones».

Una vez él tenía unos maestros en Northfield: todos ellos excelentes,

pero no creían en un bautismo definido con el Espíritu Santo para el individuo. Creían que cada hijo de Dios estaba bautizado con el Espíritu Santo, y no creían en ningún bautismo especial con el Espíritu para cada uno.

El señor Moody me dijo: «Torrey, ¿puedes venir a mi casa después del culto de esta noche? Yo haré que vengan esos hombres, y quiero que trates acerca de este asunto con ellos». Por supuesto acepté. El señor Moody y yo hablamos un buen rato, pero ellos no concordaron del todo con nosotros. Y cuando se fueron, el señor Moody me hizo seña para que me quedara unos momentos más. Se sentó con su barba apoyada en su pecho, como lo hacía a menudo cuando estaba meditando profundamente; luego me miró y dijo: «¿Por qué se detendrán en pequeñeces? ¿Cómo no ven que ésta justamente es la cosa que ellos necesitan? Son buenos maestros, excelentes maestros, y estoy muy contento de tenerlos aquí; pero ¿cómo no ven que el bautismo con el Espíritu Santo es el único toque que les hace falta?».

\* \* \*

## Dos revelaciones

En el cristianismo hay dos revelaciones: la revelación de Dios y la revelación de nosotros mismos. Nadie se ve realmente a sí mismo hasta que no se ve a sí mismo en presencia de Cristo; y entonces lo que ve lo deja aturcido. Se lo puede expresar de otro modo: el cristianismo comienza con un sentido de pecado. Comienza con una repentina toma de conciencia de que la vida, tal como la estamos viviendo, no nos lleva a ninguna parte. Despertamos a nosotros mismos y despertamos a nuestra necesidad de Dios.

*William Barclay, Juan, Tomo I*

La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente contada.



# Hermanos No Conformistas en Inglaterra (1ª Parte)

Rodrigo Abarca

## **Retazos de luz entre nubes oscuras**

**D**urante la Reforma, los anabaptistas habían enseñado y sacrificado sus vidas por la completa separación entre la iglesia y el mundo, incluyendo al poder político y civil del Estado. Una total independencia de cualquier potestad de este mundo para depender solamente de Cristo, su cabeza, había sido su

meta. A continuación, Inglaterra se convirtió en el territorio donde estas verdades se encarnarían en numerosos grupos de hermanos que valientemente se enfrentaron al Estado y su determinación de establecer una iglesia que estuviese bajo su control.

En esta historia hemos de encontrar con tristeza, una y otra vez, la misma confusión de luces y sombras

que caracterizó al período de la Reforma. Porque a ambos lados de la disputa hubo hermanos sinceros y convencidos de sus puntos de vista. Sin embargo, también la intolerancia hacia aquellos que pensaban distinto, así como la lealtad hacia sus reyes y gobernantes, pesó en muchos de ellos más que su vínculo espiritual con otros hermanos que anhelaban una iglesia más pura, simple y acorde con las enseñanzas del Nuevo Testamento. De esta manera, también en Inglaterra el Estado persiguió a aquellos creyentes que disentían de la iglesia oficial y sus prácticas. Estos hermanos perseguidos fueron conocidos en general con el nombre de No Conformistas.

### **La Reforma en Inglaterra**

Sería un error pensar que todos aquellos disidentes de la iglesia oficial constituían un grupo organizado y homogéneo. Por el contrario, había entre ellos varios grupos, cuya diferencia radicaba en el grado de compromiso que concedían a la iglesia en su relación con el Estado. Para entenderlo mejor, es necesario considerar primero las peculiares características que tuvo la Reforma en Inglaterra.

A diferencia del resto de Europa, la separación de la iglesia católica romana no se produjo por motivos religiosos, sino por la decisión política del rey Enrique VIII, quien deseaba divorciarse de su primera esposa, Catalina de Aragón. El Papa le negó el divorcio, debido a que España, a cuya casa real pertenecía Catalina, era el gran bastión político y militar del catolicismo. Apoyado por el arzobis-

po Cranmer, primado de la iglesia de Inglaterra, quien sostenía que la Reforma debía producirse haciendo del poder civil un poder superior al eclesiástico, Enrique VIII separó a la iglesia inglesa de Roma, para convertirla en una iglesia nacional, cuya cabeza suprema sería el mismo rey (año 1531).

Como consecuencia, surgió la Iglesia de Inglaterra, que en principio no se diferenciaba en nada de su fuente católica, excepto en su rechazo a la autoridad de Roma. Sin embargo, desde hacía algunos años, el fermento espiritual de la Reforma ya había estado actuando en el país, inclusive entre muchos obispos de la iglesia oficial. William Tyndale había publicado en 1525 su edición del Nuevo Testamento en inglés, a pesar de la oposición del clero, y, de esta manera, abrió la puerta del conocimiento de las Escrituras al pueblo inglés. Aunque Tyndale fue quemado en la estaca en Bélgica (1536), tras haber huido de Inglaterra, su traducción probó ser una invaluable aliada de las ideas reformistas que por todas partes comenzaban a invadir la isla.

Tras la muerte de Enrique VIII, lo sucedió su hijo Eduardo VI, bajo cuyo reinado la iglesia de Inglaterra se volvió definitivamente protestante en cuanto a sus doctrinas fundamentales, aunque no en cuanto a sus prácticas, debido a la influencia de algunos destacados obispos, como Latimer, Ridley, Coverdale y Cranmer. Sin embargo, a su breve reinado siguió el fanático gobierno de la católica reina María, quien, a causa de sus excesos y crueldades, fue llamada

por sus compatriotas *Bloody Mary* (María la Sanguinaria).

Ésta intentó ahogar la Reforma en un baño de sangre, en el que sufrieron el martirio miles de creyentes, incluyendo los grandes obispos reformadores. No obstante, y paradójicamente, nada hizo más por la causa de la Reforma en Inglaterra como las crueldades de María y el valiente martirio de aquellos nobles obispos. Como tinta indeleble se grabaron en el corazón del pueblo inglés las proféticas palabras que Latimer dirigió a Ridley cuando ambos enfrentaron juntos las llamas de la hoguera: «*Ten ánimo, Maestro Ridley, y sé un hombre; este día nosotros, por la gracia de Dios, encenderemos en Inglaterra una antorcha que jamás podrá ser apagada*».

Tras la muerte de María, ascendió al trono Isabel I, quien, forzada por las circunstancias, debió favorecer la causa protestante de la Iglesia de Inglaterra, ya que, siendo hija ilegítima del segundo matrimonio de Enrique VII (rechazado por el Papa), nunca contó con la aprobación de Roma para reinar. Por lo mismo, debió buscar apoyo en las naciones protestantes contra la amenaza católica de Felipe II de España. Este hecho, unido a los ya mencionados anteriormente, inclinó la balanza de manera decisiva hacia el protestantismo en Inglaterra. Sin embargo, también dio ocasión para el nacimiento y la persecución de los hermanos disidentes, pues la Iglesia de Inglaterra tenía por cabeza a la Reina, y todos los súbditos del reino fueron forzados por ley a permanecer en ella.

## Los No Conformistas

Por cierto, muchos creyentes se opusieron a que la iglesia tuviese por cabeza un rey humano, y no al Señor Jesucristo. Por otra parte, muchos rechazaron la falta de conformidad con las enseñanzas bíblicas en las prácticas de la iglesia oficial, que retuvieron mucho del ritual, la pompa y el ceremonial del catolicismo. Otros iban más lejos, y siguiendo las ideas de los anabaptistas, rechazaban por completo la idea de una iglesia sometida al Estado, que no distinguía entre creyentes y no creyentes. Por último, estaban aquellos que, al igual que los anabaptistas, rechazaban el bautismo de niños, y reclamaban un bautismo libre y responsable como señal distintiva de la separación entre la iglesia y el mundo.

Este estado de cosas cristalizó en diferentes grupos y movimientos no conformistas, que a veces actuaron de común acuerdo y en otras, en lados opuestos de la disputa, dependiendo de los vaivenes políticos de la nación. Todos ellos fueron conocidos como No Conformistas, debido a su rechazo de la iglesia establecida por el Estado.

Entre ellos, quienes aprobaban la existencia de una iglesia estatal, pero que, no obstante, anhelaban que conformase sus prácticas a la Escritura según los lineamientos formulados por Calvino, y más aún por el reformador escocés John Knox, fueron conocidos como Presbiterianos. Estos, además, objetaban el gobierno episcopal, y proponían uno de tipo precisamente 'presbiteriano', aunque igualmente centralizado. Quienes re-

chazaban la unión de la iglesia y el Estado, aunque otorgaban a veces cierto rol al Estado como protector y defensor de la «fe verdadera», fueron conocidos como «Independientes». Y finalmente, aquellos que seguían la visión más radical de los anabaptistas, y rechazaban cualquier tipo de unión o protección del Estado, y a la vez rechazaban el bautismo de niños, fueron conocidos como Separatistas y, también, «Bautistas». Por supuesto, las líneas de separación entre todos estos no siempre fueron nítidas, pues se trató de una época en que muchos buscaban la verdad en las diversas facciones cristianas.

Tanto independientes como bautistas rechazaban cualquier gobierno eclesiástico por encima de cada congregación particular de creyentes, fuera episcopal o presbiteriano, y por eso fueron conocidos también como «congregacionalistas». Fue a través de ellos que vino la idea de que cada congregación debe ser considerada como una iglesia autónoma e independiente de cualquier gobierno superior, sea este eclesiástico o político.

En verdad ellos vieron en la Escritura un principio hasta entonces olvidado: que en el Nuevo Testamento cada congregación o iglesia era independiente de las demás en gobierno y administración, teniendo a Cristo como cabeza, aunque mantenían en-

tre ellas lazos de hermandad y comunión. Así, un importante paso en la restauración de la iglesia fue dado en aquellos años por los así llamados hermanos No Conformistas. No obstante, como veremos luego, aquí también estuvo el origen del moderno denominacionalismo evangélico, con todas sus innumerables y dolorosas divisiones.

Todos estos grupos compartían un ideal de pureza, santidad y espiritualidad, tanto individual como congregacional, por cuya causa fueron también conocidos genéricamente como «Puritanos». Su interés principal fue la existencia de una iglesia pura, espiritual, libre de tradiciones humanas, y plasmada en congregaciones libres para seguir al Señor conforme a la dirección de su Palabra y su Espíritu. Daban, por lo mismo, un énfasis central a la predicación de la Palabra, pero no realizada de una manera formal y convencional, sino inspirada y profética. De hecho, muchos de ellos empleaban la expresión «profetizar», tomada de 1ª Corintios 14, en lugar de «predicar». Y todos ellos adherían fervorosamente a las doctrinas reformadas, aunque haciendo un gran énfasis en la vida y la experiencia, antes que en el conocimiento meramente académico e intelectual de las mismas.

### **Iglesias independientes y persecuciones**

Existen registros de que existían en Londres iglesias no conformistas en el año 1555, durante el reinado de Isabel I. También las había en otras partes de Inglaterra, muchas de las

El poder político y la gracia divina son básicamente incompatibles.

cuales llegaron a estar, más tarde, asociadas con las enseñanzas de Robert Browne.

Éste había estudiado en Cambridge y convertido en un puritano favorable a la idea de una iglesia estatal. Pero, por razones desconocidas, cuando tenía alrededor de 30 años, su perspectiva experimentó un cambio radical. En 1581, él y otros amigos establecieron una iglesia independiente en Norwich. Pronto su enseñanza atrajo sobre él y aquella congregación la persecución del Estado, pues la disensión de la iglesia oficial estaba prohibida y se castigaba con la prisión o la muerte. Por tanto, él y una gran parte de la congregación, huyeron de Inglaterra y se refugiaron en Holanda, que a la sazón se había convertido en refugio de muchos cristianos disidentes de la iglesia estatal, llegados de diversas partes de Europa.

Desde Holanda, Browne continuó escribiendo tratados en los que mostraba cómo la iglesia consiste en compañías de creyentes unidas a través de su comunión con Cristo. Cada congregación debe establecer sus propios oficios por los cuales debe ser gobernada (pastores y diáconos), de una manera totalmente independiente, aunque estrechamente vinculada con otras congregaciones por lazos espirituales de amor.

En 1583, dos hombres fueron ahorcados en Inglaterra por distribuir su literatura, mientras que sus libros fueron quemados. A pesar de todo Robert Browne retornó a Inglaterra, donde, después de ser perseguido y cazado, fue encarcelado. Allí

su mente y su cuerpo colapsaron al fin bajo el intenso sufrimiento que debió soportar. Aceptó regresar por fuerza a la iglesia oficial, donde permaneció hasta su muerte en el año 1633.

Todo tipo de disensión de la iglesia oficial fue prohibida y perseguida: presbiterianos, y en especial independientes y bautistas. Cientos y quizá miles murieron en la cárcel debido al maltrato, las malas condiciones de vida y las enfermedades que sufrieron allí dentro.

Otras figuras prominentes entre los independientes fueron Barrowe, Greenwood y Penry. Los dos primeros fueron ahorcados por sostener que el único curso correcto para aquellos que no creían que la iglesia estatal fuese bíblica, era separarse de ella. Y que resultaba también deshonoroso para un hombre aprobar aquello en lo que no creía, y aceptar incluso una posición dentro de ello y recibir además un pago (en referencia a la iglesia estatal). Por otra parte, Penry fue conmovido por la condición miserable de la gente en Gales, y trabajó infatigablemente entre ellos predicando, y estimulando a otros a hacer lo mismo. Era un hombre de carácter santo, amable y compasivo, por lo que fue muy estimado entre las personas comunes a quienes servía. Tuvo mucho éxito en la conversión y edificación de numerosos creyentes en Gales, Escocia e Inglaterra, dentro de congregaciones 'independientes'. Pero esto le atrajo la envidia y la enemistad del clero galés. Capturado finalmente en Londres, fue colgado poco después de sus compañeros de labor.

La iglesia que estos hermanos ayudaron a establecer en Londres fue conocida como «Privye Church». Se reunían sobre el principio de «dos o tres reunidos en el nombre del Señor», en diferentes casas, o bien al aire libre. En 1567 fueron sorprendidos mientras celebraban una de sus reuniones y catorce de sus miembros resultaron encarcelados.

En 1592, cincuenta y seis fueron capturados en otra reunión de adoración. Muchos de ellos pasaron largos años en prisión, reclusos en oscuros calabozos, aprisionados con grillos y cadenas, en la más completa indefensión y miseria. Un total de 41 hermanos de entre ellos murieron en la cárcel en el transcurso de varios años de persecuciones.

### **La posición de la Iglesia Oficial**

La defensa oficial de la Iglesia de Inglaterra fue llevada a cabo por el obispo Richard Hooker, en oposición a los planteamientos no conformistas, en su libro «Política Eclesiástica». Resulta ilustrativo conocer sus ideas, pues en ellas se resumen claramente los principales argumentos de aquellos que rechazan cualquier cambio del orden neotestamentario de la iglesia, y que abogan por la flexibilidad y la acomodación a las «circunstancias históricas» del mismo.

Describiendo los planteamientos no conformistas dice: «*Porque está fuera de duda que el primer estado de cosas fue el mejor, que en el principio de la religión cristiana la fe fue más pura, las Escrituras de Dios mejor entendidas por todos los hombres... en consecuencia se sigue por necesidad que las costumbres, le-*

*yes y ordenanzas fabricadas después no son buenas para la Iglesia de Cristo; pero, que el mejor camino es cortar por completo las invenciones posteriores y reducir las cosas al antiguo estado en que estuvieron al principio».*

Y su respuesta a esta posición fue la siguiente: «*Así que al atar la Iglesia a las órdenes del tiempo de los apóstoles, la atan a una regla increíblemente incierta; ellos demandan que no se observe ninguna orden, salvo aquellas que puedan ser reconocidas como apostólicas por medio de los mismos escritos apostólicos... Estoy seguro de que el significado de estas no es que deberíamos congregarnos a nuestro pueblo en reuniones secretas y cerradas para servir a Dios; o que los ríos y arroyos deberían ser usados para bautizar; o que la eucaristía (Cena del Señor) debería ser ministrada después de una comida; o que la costumbre de que la iglesia festeje junta debería ser renovada; o que toda clase de provisión económica estatal para el ministerio debería ser completamente abolida, y su situación debería depender otra vez de la devoción voluntaria de los hombres. En estas cosas percibimos cuán inadecuado es en el presente lo que fue conveniente en la primera edad. La fe, el celo y la piedad de los primeros tiempos son dignas de ser honradas ¿Pero, prueba esto que las órdenes de la Iglesia de Cristo deben ser aún acomodadas a ellas; que nada puede ser a menos que haya sido entonces; o que, desde que estas costumbres han cesado, nada posterior es aceptable?».*

Ahora bien, el asunto sólo podía responderse a partir de otra pregunta: ¿Las formas del Nuevo Testamento eran circunstanciales, temporales y producto de la contingencia, o expre-

saban de un modo único y verdadero la naturaleza de la Iglesia? Una cuidadosa e independiente revisión del Nuevo Testamento, hecha en un espíritu de obediencia, llevó a muchos hermanos a comprender que no se trataba de principios circunstanciales, sino de la esencia misma de la iglesia. Por ello, el regresar no sólo a la doctrina del Nuevo Testamento, sino también a sus principios y formas de organización y funcionamiento, resultaba vital. La vida tiene su manera propia y única de crecer y desarrollarse, y ninguna circunstancia histórica puede justificar el desarrollo de estructuras e instituciones extrabíblicas para contenerla, pues eso significaría, a largo plazo, suprimirla, tal como la historia de la Iglesia se ha encargado de demostrar una y otra vez.

Por cierto, en aquel tiempo, como siempre sucede en estos casos, había diferentes grados de luz y no poca confusión. Distintos y opuestos puntos de vista eran sostenidos por hermanos igualmente honestos y sinceros en su fe. Esto no se puede juzgar ni condenar. Lo que resulta, sin embargo, injustificable, es el espíritu de resentimiento, intolerancia y rencor que siguió a toda la disputa.

El poder político y la gracia divina son básicamente incompatibles. Cuando el uno y el otro se encuentran unidos, la gracia, la compasión y la misericordia desaparecen, dejando lugar a un espíritu implacable y carente de misericordia. Pues el Estado tiene sus propios fines, por completo ajenos a los fines del evangelio. La iglesia ha debido sufrir demasiado a

lo largo de los siglos debido al olvido, descuido o rechazo de esta verdad.

En esta extraña, compleja y, en ocasiones, trágica historia de la iglesia en Inglaterra, encontramos en germen de casi todo lo que hoy conocemos como cristianismo evangélico, con todas sus luces y sombras. Los diferentes grados de asociación con el Estado, desde el compromiso anglicano casi total en lo que se refiere a organización y gobierno (aunque no en cuanto a doctrina); pasando por la idea presbiteriana de un Estado cristiano más flexible, pero quizá aún muy comprometida; hasta la independencia total de las iglesias congregacionalistas, con dos posibles caminos a seguir: el denominacionismo evangélico, o las iglesias neotestamentarias. El primer camino fue seguido casi invariablemente por los creyentes independientes que vinieron después de aquella época. El segundo debió esperar por mucho tiempo más.

Sin embargo, aquel tiempo fue testigo de cómo muchos hermanos levantaron la antorcha de la restauración en medio una gran adversidad y oposición, y se sacrificaron, al igual que muchos antes de ellos, por ser fieles a la iglesia delineada en las páginas del Nuevo Testamento. En ellos podemos descubrir el río secreto del Espíritu que ha fluido a través de los siglos para mantener siempre sobre la tierra el testimonio de Dios. Más adelante veremos como ese testimonio se irá haciendo cada vez más explícito.

*(Continuará).*

\* \* \*

# Lamentaciones

A. T. Pierson

Palabra clave: Destrucción

Versículo clave 2:11

Este libro es un aria en tono menor de la profecía, un canto fúnebre. El profeta de las lágrimas, cuya vida fue un largo martirio, se identificó por completo con las tristezas de su pueblo y la desolación de la ciudad santa, y ahora entona el lamento de un corazón quebrantado. Él ve en el ejército caldeo la vara de Dios castigando a su pueblo rebelde, pero hasta sus juicios son un llamado al arrepentimiento. Compare con Jesús llorando sobre Jerusalén (Lc. 19: 41-42).

Note el *arreglo artístico* de este poema. Es un acróstico con una estructura simétrica muy singular. Hay *cinco lamentaciones*. En las primeras tres, cada estrofa es triple; en la cuarta, cada estrofa es doble.

Además de eso, en la tercera lamentación (o lamentación central), que es el clímax del poema, las tres frases de cada estrofa que comienzan con la misma letra. En la quinta lamentación, el aspecto acróstico desaparece, pero aún hay 22 estrofas, lo que corresponde en número a las letras del alfabeto hebreo.

En la primera lamentación, Sion aparece como una viuda que llora en traje de luto. En las tres lamentaciones siguientes, el profeta-poeta aparece pintando cuadros de la ruina de la capital sagrada. En la quinta, el pueblo, con cantos de lamentación, confiesa su pecado, endecha su maldición y apela a la compasión de Dios.

La 'Gruta de Jeremías', donde la tradición lo sitúa mirando hacia la ciudad y llorando sobre ella, se encuentra en las colinas al oeste de Jerusalén.

La visión de Jeremías de la Jerusalén en ruinas y de Babilonia exuberante, debe compararse a la visión de Juan, en la cual Babilonia aparece destruida y la Nueva Jerusalén es revelada en triunfo y belleza celestial (Apocalipsis 18). Es preferible ser uno con Jerusalén en aflicciones que resultan en gloria, a ser uno con Babilonia en su orgullo que termina en vergüenza.

*DIVISIONES:* Cinco lamentaciones, una por capítulo. La primera, segunda y cuarta, cada una dividida en dos partes iguales, y la tercera, en tres (1-18, 19-24, 43-66). Las divisiones son fácilmente detectadas por el cambio del que habla y por los nombres personales usados.

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.



# Símbolos y tipos del Antiguo Testamento

(7)

A. B. Simpson

## Los frutos y las flores de Caín

**E**l primogénito de Eva recibió la bienvenida de su cálido corazón maternal, ya que el nombre que recibió expresa todo su orgullo y la promesa de la esperanza terrenal. Le llamó 'Posesión'. Exclamó: «He tenido un hombre», y ¡ay!, no

era sino un hombre, el verdadero tipo de la carne y de la humanidad.

Su vida como labrador quizá exprese, hasta cierto punto, su orgullosa decisión de vencer la maldición de la caída y de sacar de la tierra, por medio del trabajo y el cultivo, algo que contradijera o contrarrestara los

espinos y los cardos de la maldición. Estaba orgulloso de su trabajo, y sin duda olvidó que la tierra había sido maldecida por el pecado del hombre.

No sólo pasó la tierra a ser la esfera de su ocupación, sino también el símbolo de su espíritu. Su corazón y su vida eran de la tierra, terrenales. No conocía otra religión más elevada que la que había nacido de la tierra y no tenía otro objetivo o propósito que sus placeres y empresas.

Y así, cuando llegó el momento del culto público de adoración, la ofrenda que trajo fue simplemente el fruto de su propio trabajo, los productos de su esfuerzo. No reconoció la condición del pecado o la necesidad del perdón, sino que trató a Dios en términos propios, como el que se siente libre para intercambiar presentes con un amigo humano. Caín no carecía de religión –cosa que ocurre a pocos hombres– pero su religión no reconocía el pecado y, por tanto, no tenía necesidad de expiación.

Al mismo tiempo, hemos de admitir que quizá era una religión muy hermosa, como las religiones sin Cristo son con frecuencia. Su altar a la puerta del Edén puede que tuviera mucho más atractivo al ojo que el de Abel, y probablemente era una escena rústica de gusto, adornada con flores y hojas, cargadas de espigas doradas de la cosecha y frutos de colores variados de su huerto, con el mismo espíritu que hoy se emplean ornamentos oratorios, música, decoraciones arquitectónicas y el esplendor de un ritual magnífico y ceremonias.

Como en la ofrenda de Caín no se reconocía el pecado, tampoco había

en ella lugar para Cristo. No había símbolo del Salvador venidero, no había la figura de cordero expiatorio, ni el temor de la necesidad de sufrimiento y justicia para satisfacer a un Dios santo. Ésta es siempre la característica de la religión natural; ésta es siempre la prueba del verdadero evangelio.

A un viejo monje, en las vigiliass de su celda, se dice que se le apareció el diablo en una forma fascinante. Parecía un ángel y le habló como un dios. Le dijo: «Yo soy tu salvador; he venido a traerte la seguridad de mi amor y la visión de mi gloria, y quiero que me adores». El santo casi quedó engañado, pero de repente volvió los ojos a su visitante, y le dijo: «Si tú eres mi salvador, voy a adorarte; pero si lo eres, no me rehúses darme la prueba que te pido. Si eres Jesús tendrás en las manos, los pies y el costado, las marcas de los clavos y de la lanza».

En un momento cambió la aparición; se extendió una nube negra por su rostro, y con maldiciones y silbidos el aparecido desapareció de la celda. Así podemos siempre poner a prueba la verdadera fe y el verdadero Evangelio. Siempre tendrá las marcas del crucificado. Descartemos toda clase de forma de culto y religión que no reconozca plenamente nuestra pecaminosidad y condición de perdidos, y donde no ensalcemos de modo inconfundible y decidido el sufrimiento del Salvador que expía el pecado.

La ofrenda de Caín eran simplemente obras, las cosas que él había realizado con sus manos pecadoras.

Es el tipo perfecto de toda forma de autojustificación. Eran inaceptables porque eran las obras de un hombre pecador y los frutos de una tierra maldita. Y así, nuestras mejores obras están manchadas por el hecho que nosotros, que las ejecutamos, somos pecadores, y brotan del suelo de nuestra naturaleza humana, que ya está bajo maldición.

Hay muchas variedades y grados de maldad, pero cualquiera de ellos es bastante para manchar nuestra mejor justicia y dejarla como «trapos de inmundicia». Y así Caín fue rechazado como toda alma tiene que serlo ante la presencia de Dios. ¿Dónde te encuentras, querido amigo? ¿Cuentas todavía con tu propia justicia, o te has apropiado ya de la justicia de Jesucristo?

Muchas personas consideran esta pregunta como un mero juego de palabras o una cuestión de dogmas, pero nosotros vemos con tristeza, en la historia de Caín que la fe de un hombre es la fuente real de donde brota su vida y su conducta, y que un defecto aquí va a ser fatal en todo lo que se refiera al carácter y el destino.

Caín no carecía de religión  
—cosa que ocurre a pocos  
hombres— pero su religión  
no reconocía el pecado y,  
por tanto, no tenía necesi-  
dad de expiación.

La incredulidad, en Caín, dio lugar al desarrollo de una forma grave y violenta de maldad, y le llevó de modo irreparable a la destrucción. El primer paso fue simplemente la justicia propia y el rechazo de Cristo; el segundo fue la malicia, la envidia y el homicidio.

El pecado no creció de repente a estas proporciones espantosas. La palabra de Dios a Caín, cuando él con cariño conversó y procuró hacerle retroceder del curso terrible que había emprendido su vida, contiene una figura tremenda del progreso del mal. «El pecado está a tu puerta», que ha sido traducido también como: «El pecado, como una fiera salvaje, está a tu puerta». Su pecado era entonces como un cachorro de león, acurrucado para dar el salto fatal. En aquel momento todavía podía ser vencido. «A ti será tu deseo, y tú te enseñorearas de él». Esto es, ahora puedes someterle si quieres, pero si esperas, será demasiado tarde, y tú serás destruido. ¡Ay! Se hizo demasiado tarde para que Caín resistiera, y el incrédulo se hizo un homicida y un desterrado del cielo, marcado por la sentencia de Dios.

Pero aún hay otra etapa en la carrera de Caín. Este capítulo termina, no con una sentencia de juicio eterno, sino con un cuadro brillante y fascinador de la primera ciudad humana y escenas de alta civilización, riqueza y deleite sensual. Separado de Dios y perdido para la esperanza eterna, Caín, como ocurre con otros, se volvió al mundo y se lanzó a sus goces y ofrecimientos. La religión que nació de la tierra, como se muestra en su ciudad, termina en la tierra.

Los nombres de la familia de Caín y sus empresas están todos relacionados con fases variadas de la riqueza y la cultura. En su linaje tuvieron nacimiento las artes, la fabricación, las riquezas y los placeres sociales y sensoriales. En ellas vemos los primeros tipos de belleza física, de gusto musical, de empresas ambiciosas, de vida urbana, poligamia y el panorama de placer terreno y civilización humana que, a partir de entonces, ha crecido en proporciones tan vastas y ha des-

viado a los hombres de Dios y de su justicia.

Es el nacimiento de Mamón. Es el tipo del mundo. Es el intento de la naturaleza humana caída de hallar un paraíso sin Dios. Es el esfuerzo triste y burlesco del corazón que ha perdido su herencia de hallar un sustituto bajo el cielo; pero va a terminar como el cuadro de la ciudad de Caín, en el mismo derramamiento de sangre y violencia.

*(Continuará).*

\* \* \*

## El fin de Voltaire

Cuando Voltaire, el pensador ateo francés, sintió el duro golpe que lo llevaría a la muerte, se llenó de remordimientos. Recurrió inmediatamente a un sacerdote y le expresó el deseo de "reconciliarse con la iglesia". Sus aduladores, incrédulos como él, corrieron a su cuarto para impedir que se retractase, pero eso sólo sirvió para que testificasen su propia ignominia y la de él.

Él los conjuró cara a cara; y, como su aflicción aumentase con la presencia de ellos allí, exclamó varias veces en voz alta: "¡Fuera! Ustedes fueron quienes me trajeron a esta condición. ¡Déjenme! Repito: ¡Váyanse! ¡Qué gloria infame fue la que ustedes prepararon para mí!".

Esperando aliviar su angustia por medio de una retractación escrita, él la preparó, la firmó y la envió certificada. Sin embargo, todo fue inútil. Durante dos meses él se vio torturado por una inmensa agonía, que lo llevaba a veces a rechinar los dientes bajo la furia impotente contra Dios y los hombres. Otras veces, en tono suplicante, clamaba: "¡Oh Cristo! Oh, Señor Jesús!". En seguida, volvía el rostro y gritaba: "¡Debo morir, abandonado por Dios y por los hombres!".

Al acercarse el fin, su condición se tornó tan ofensiva, que sus amigos incrédulos tenían miedo de acercarse a su lecho. Sin embargo, bloqueaban la puerta para impedir que otros viesen la forma horrible como un incrédulo era obligado a morir. Incluso su enfermera decía reiteradamente que ni por toda la riqueza de Europa ella jamás volvería a ver morir a otro ateo. Fue una escena de horror que va más allá de toda descripción.

Tal fue el fin del hombre que poseía un intelecto privilegiado, excelente educación, gran riqueza y mucha honra mundana.

*John Myers, Lo que ellos dijeron a un paso de la eternidad*



# Viendo a Cristo en la fe viva

Stephen Kaung

Lectura: Santiago 2: 14-26.

**E**s necesario decir que esta carta de Santiago es muy singular. Puede haber sido la primera carta del Nuevo Testamento en ser escrita.

¿Quién es Santiago<sup>1</sup>, el autor de esta carta? No puede ser Jacobo el

hijo de Zebedeo, hermano de Juan, porque el hijo de Zebedeo fue martirizado por el rey Herodes aproximadamente en el año 44 d. de C. Ni Jacobo hijo de Alfeo, uno de los doce apóstoles, porque aquél no era una persona muy conocida. Creemos, por

<sup>1</sup> Jacobo, Jacob, Iago, Yago, Jaime, y Diego son variantes en español del nombre propio hebreo Ya'akov, que significa «sostenido por el talón» y fue el nombre del patriarca que después se llamó Israel. De *San Jacobo* o *San Yago* surgió

con el tiempo la abreviación *Santiago*.

En este artículo usaremos el nombre de Santiago, por el cual es mayormente conocida la epístola en su versión española. (Nota del Editor).

tanto, que este es el hermano del Señor.

En Hechos capítulo 12, cuando Pedro fue libertado de la prisión por un ángel, él se dirigió a la casa de la madre de Juan Marcos, y antes de salir dijo: «Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos». Este Jacobo, o Santiago, a quien Pedro se refiere en este versículo, es el hermano del Señor.

Sabemos que Santiago, el hermano del Señor, era una persona muy piadosa. La tradición incluso dice que él era nazareo. Él era un judío muy fervoroso, celoso en guardar la ley de Moisés, y vivía una vida muy recta. Por esa razón lo llamaron el Justo. Sin embargo, es muy extraño que, mientras nuestro Señor aún estaba en esta tierra, Santiago simplemente no podía creer que su hermano, Jesús, era el Mesías, el Cristo. De alguna forma, él estaba tan preso de la ley, tan preso de la tradición de los padres que, aun habiendo sido profundamente marcado por lo que vio y oyó de su hermano debido a su gran cercanía de Jesús, aun así, no podía creer en él como el Mesías.

Santiago hacía todo lo posible por guardar la ley, y externamente mostraba ser una persona muy justa. En verdad, era admirado por eso. Sin embargo, estoy seguro que en su interior había una sensación de vacío, un sentimiento de insatisfacción. Cuando Santiago miraba a su hermano, nuestro Señor Jesús, puedo imaginar cómo ansiaba tener lo mismo que su hermano tenía, aquella libertad gloriosa que podía ver en la vida de Jesús. Mas, por alguna razón, él no lograba vencer las barreras. Esta-

ba preso. Es muy posible que sólo después de la muerte de nuestro Señor Jesús, hecho que lo marcó profundamente, Santiago haya comenzado a creer en el Señor.

Después de resucitar, nuestro Señor Jesús apareció en particular a Santiago (Ver 1ª Corintios 15:7). No sabemos lo que el Señor resucitado habló a su hermano, mas esta aparición del Señor, de alguna forma, selló la fe de Santiago. Al poco tiempo, ese mismo Santiago llegó a ser uno de los tres pilares de la iglesia en Jerusalén juntamente con Pedro y Juan. Nuevamente, en el libro de los Hechos capítulo 15, vemos que en el concilio de Jerusalén fue Santiago quien dio la última palabra y, cuando Pablo visitó Jerusalén por última vez, todo indica que Santiago era el hermano principal en la iglesia local.

Asimismo, Josefo, historiador judío, escribió sobre la muerte de Jacobo diciendo: «Había un hombre llamado Jacobo el Justo, hermano de Jesús, llamado el Cristo. En el intervalo entre la muerte de Festo y la sucesión del gobernador Albino, el sumo sacerdote Anás el joven apresó a Jacobo y a otros, los acusó de violar la ley de Moisés y ordenó ejecutarlos, siendo Jacobo apedreado hasta la muerte. No obstante, Jacobo era respetado, no sólo por los cristianos de esa época, sino también por los judíos en general; por tanto, el pueblo judío, los fariseos, se rebelaron indignados. Acusaron al sumo sacerdote delante del rey Agripa e hicieron que el sumo sacerdote fuese depuesto. De esa forma ustedes pueden percibir qué tipo de hombre era este Jacobo».

## Doce tribus en la dispersión

Sabemos que Santiago escribió esta carta para las doce tribus en la dispersión. Estas se refieren a las doce tribus de Israel, y la dispersión se refiere al pueblo judío que había sido esparcido, a través de los años, por todas partes del mundo y que vivía fuera de Palestina, su tierra natal. Santiago no dirigió su carta a las doce tribus en la dispersión en general, sino que escribió para aquellos judíos que estaban esparcidos por todo el mundo y que habían creído en el Señor Jesús.

Es probable que esa dispersión haya comenzado en el día de Pentecostés, ocasión en que muchos judíos piadosos habían venido de todas partes del mundo para adorar a Dios en Jerusalén. Fue en esa ocasión que ellos oyeron el mensaje del Señor Jesucristo, y muchos entregaron sus vidas al Señor. Entre los tres mil convertidos aquel día, debe haber habido muchos de la dispersión. A causa de la persecución que se desató con posterioridad, ellos regresaron a sus lugares de origen, llevando hasta allí el evangelio, y muchos vieron al Señor a través de la predicación de ellos. Por tanto, en todas partes del mundo, diseminados en la dispersión, había judíos que conocían al Señor Jesucristo, y fue a ese pueblo que Jacobo dirigió su epístola.

Es importante observar que esta actitud de Santiago fue muy apropiada, porque él mismo era judío, celoso de la ley, y llegó a conocer al Señor de una forma verdadera. En cierto modo, él era un líder de la iglesia en Jerusalén; por tanto, era natural que

una persona así escribiese una carta para aquellos creyentes judíos esparcidos por el mundo. En la soberanía de Dios, Santiago fue usado como un vaso especial durante el período de transición del judaísmo al cristianismo, en la transición de la ley hacia la gracia.

Aunque esta carta haya sido escrita por Jacobo a las doce tribus en la dispersión, creemos que también está dirigida a nosotros. Espiritualmente hablando, podemos decir que somos las doce tribus en la dispersión, no en forma física, sino espiritual, pues todos aquellos que creen en Dios, que creen en el Señor Jesús, así como creyó Abraham, son hijos de Abraham.

Abraham tuvo dos simientes, o más bien una simiente de dos tipos, porque «...*multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar...*». El pueblo judío, las doce tribus de Israel, son como la arena del mar, el pueblo físico de Abraham. Pero nosotros, los que creemos en el Señor Jesús, somos el pueblo espiritual, la simiente de Abraham como las estrellas del cielo. Por esta razón Pablo dijo: «Vosotros sois el verdadero Israel de Dios». Entretanto, hoy estamos en la dispersión, estamos esparcidos por todo el mundo, no estamos aún en nuestra patria celestial. Por tanto, de cierta forma, podemos decir que esta carta está dirigida a nosotros, y podemos aprender mucho a través de ella.

## Concepto errado con respecto a esta carta

A veces las personas pueden ser influenciadas con facilidad, e influen-

ciadas de manera errada. Martín Lutero dijo cierta vez que «la carta de Santiago, comparada con las epístolas de Pablo y con otros escritos del Nuevo Testamento, es una epístola de paja, pues carece de verdad evangélica». Y a causa de lo que Lutero dijo, las personas quedaron con la idea engañosa de que esta carta no tiene valor.

Lutero amaba tanto la carta a los Gálatas, que decía: «Gálatas es mi carta, mi Catarina, mi esposa; estoy casado con ella», y la utilizó como una espada durante la Reforma. En cambio, cuando leía la carta de Santiago, simplemente no podía entenderla. Decía: «Es una carta de paja; no puedo luchar con ella». ¿Por qué él decía eso? Él enfatizó tanto la justificación por la fe, que pensaba que esta carta de Santiago enseñaba sobre la ley de Dios.

Amados hermanos, espero que aprendamos mejor. Sabemos que no hay en absoluto contradicción entre Pablo y Santiago. Al contrario, los escritos de uno y otro se complementan. Es verdad que Pablo enfatiza la justificación por la fe en Romanos y nuevamente en la carta a los Gálatas, puesto que este es el evangelio de Cristo. Sin duda, al leer la carta de Santiago, parece que él enfatiza la salvación por obras; sin embargo, debemos recordar lo que es la fe. La fe no sólo es creer, es también obrar. Por tanto, creer es uno de los dos aspectos de la fe; el otro aspecto consiste en hacer obras. Debemos creer, es verdad; mas si esa creencia es real, ella requiere ser puesta en práctica.

Pablo estaba tratando con los gen-

tiles, y quería hacerles entender que una persona no es justificada por las obras de la ley. En aquella época, había algunos judíos legalistas, que recorrían diferentes lugares diciendo a las personas que ellas debían creer en el Señor Jesús, ser circuncidadas y guardar la ley de Moisés si querían ser salvas. Sin embargo, Pablo dice: «Nadie puede ser salvo por las obras; nadie puede ser salvo guardando la ley de Moisés, porque ninguno puede lograrlo de esta manera. Somos salvos por gracia mediante la fe, por creer en la obra consumada de Cristo. Somos justificados por la fe». Y Pablo está seguro.

Entretanto, recordemos que Santiago lidiaba con otro tipo de personas. Él no estaba tratando primeramente con los gentiles, sino con los judíos, que intentaban guardar la ley y fracasaban. Ahora ellos habían conocido la gracia de Dios en Cristo, y eran salvos. Santiago trataba de decirles que, habiendo creído en el Señor Jesucristo, ellos debían probar su fe a través de las obras, de modo que su fe fuese probada y perfeccionada. Por tanto, en realidad, no ha-

Sabemos que no hay en absoluto contradicción entre Pablo y Santiago. Al contrario, los escritos de uno y otro se complementan.

bía contradicción. Primero necesitamos creer; no obstante, después de haber creído, nuestra fe necesita ser perfeccionada y probada por las obras.

En otras palabras, el énfasis de Pablo está en nuestra posición delante de Dios. Somos justificados delante de Dios no por las obras, sino por la fe. En cambio, el énfasis de Santiago es diferente; él está tratando de mostrarnos cómo podemos ser justificados delante del mundo. Para ser justificados delante de los hombres, necesitamos probar nuestra fe a través de las obras. Por tanto, lo que Pablo inicia, Santiago lo concluye, y no hay contradicción en absoluto.

### **Trasfondo de la carta**

Si queremos realmente comprender la epístola de Santiago, necesitamos conocer un poco más el trasfondo de esta carta. Ya dijimos que Santiago fue un judío muy piadoso, celoso en guardar la ley. ¿Qué ocurrió cuando él llegó a conocer al Señor Jesús? Exteriormente, no parece haber habido grandes cambios, porque Santiago era un hombre bueno a los ojos de los hombres. Por consiguiente, después de creer en el Señor Jesús, no parece haber habido mucha mudanza en lo que se refiere a la apariencia externa.

¿No es verdad que, si usted es una de esas personas 'buenas', no es un terrible pecador antes de creer en el Señor Jesús, que después de creer en el Señor el mundo no ve mucha mudanza en su vida? En cambio, si usted es un pecador inveterado, ah, usted cambió mucho a los ojos de los hombres.

Entonces, aquí estaba Santiago, que antes era un hombre justo, y después de creer en el Señor Jesús continuó siendo justo. No parece haber habido un gran cambio exteriormente, pero debemos ver que hubo una profunda transformación en su interior. En otras palabras, aunque él no había cambiado mucho en su conducta exterior, en su realidad interior hubo una gran transformación. Él fue liberado de las cadenas de la letra de la ley. Antes, estaba preso de la letra de la ley, intentaba cumplir cada tilde de ella. Era un esclavo de la ley de Moisés; no obstante, ahora estaba completamente libre de aquella prisión. Él estaba ahora en la libertad de los hijos de Dios. Por causa de la vida de Cristo en él, Santiago vivía en libertad, vivía de acuerdo con la ley del Espíritu de vida y estaba probando su fe por las obras que hacía.

Así, pues, podemos ver que hay una gran diferencia. En lo exterior, no parece haber mucha; interiormente, en tanto, hay una gran mudanza. La fuente es diferente. En el pasado, él intentaba cumplir la letra de la ley por sí mismo, y parecía tener éxito aparente. Lo llamaban el Justo; sin embargo, él sabía quién era él mismo. Después que Santiago vino a conocer al Señor Jesús, la fuente de su vida recta ya no fue más él mismo, sino la fe viva del Hijo de Dios. No es más Santiago quien vive, mas Cristo que vive en él. Y porque Cristo vive en él, él vive, por tanto, una vida justa y recta. En eso hay una tremenda diferencia; la fuente ahora es otra.

## **Del cautiverio a la libertad**

Veamos ahora a las personas a las cuales Santiago escribió su carta. Probablemente esos judíos eran celosos de la ley en el pasado. Si alguien era un judío devoto, era necesariamente celoso de la ley, aunque todos supiesen que no eran capaces de cumplir esa ley. Todos sentían un vacío e insatisfacción en sus corazones. De manera que, al oír el evangelio de Jesucristo, ellos experimentaban una gran liberación. Eran liberados del cautiverio de la ley a la maravillosa gracia de Dios. ¡Qué transformación debe haber ocurrido!

Entretanto, ellos enfrentaban una gran tentación: 'Ahora que estamos libres de la ley, vamos a tirarla por la ventana. Podemos vivir en libertad. ¡Aleluya!'. Como resultado, pensando que estaban libres, ellos vivían una vida descuidada que traía deshonra al nombre del Señor. Y decían: 'Es por gracia; no más la ley; todo es por gracia'.

Amados hermanos, ¿no sufrimos nosotros la misma tentación? Podemos caer en extremos, especialmente los discípulos nuevos o las personas que por primera vez probaron la libertad en Cristo, que por primera vez experimentaron el dulce sabor de la gracia. Supongamos que tú estuvieses viviendo bajo la ley, tratando de cumplirla, intentando hacer lo bueno, intentando salvarte a través de buenas obras; entretanto, tú permaneces bajo cadenas y pesado yugo todo el

tiempo. Hasta que un día oyes el evangelio de Cristo y reconoces que no es a través de las obras, toda vez que tus obras son como trapos de inmundicia. Ellas no pueden salvarte ni pueden agradar a Dios. Tú eres liberado de las obras muertas, adquieres una fe viva en Jesucristo y comienzas a adorar a Dios. Piensas en la gran liberación que has recibido. Sin embargo, ¿estás consciente de que sufres la misma tentación de caer en extremos una vez que estás libre? Sí, tú eres libre; en otras palabras, tú estás libre de hacer cualquier cosa que quieras, y por eso te vas al otro extremo. Es precisamente por esta razón que Santiago escribe esta carta.

## **Santiago y los libros de sabiduría**

Al leer la carta de Santiago, ¿no tienes la sensación de que ella está relacionada con algún libro del Antiguo Testamento? Sí, ella se asemeja a un libro de sabiduría. Parece corresponder, por lo menos en estilo, a Proverbios y Eclesiastés, los libros de sabiduría del Antiguo Testamento. Esta es la razón por la cual es difícil analizar el libro de Santiago, toda vez que está constituido por proverbios.

Sin embargo, hay una gran diferencia. Aunque su apariencia externa sea semejante a un libro de proverbios, sabemos que, en su profundidad, su fuente es diferente, pues sabemos que internamente proviene de lo alto.

*(Continuará)*

\* \* \*

La Biblia es un libro sobrenatural y solamente se lo puede entender con un auxilio sobrenatural.

A. W. Tozer

## *El pecado de David*

Hay diez capítulos de 2 Samuel dedicados al pecado de David y sus consecuencias. Es el episodio negro en la vida de este varón de Dios. Siendo un hombre espiritual, cedió a la tentación en un día de ocio y manchó para siempre su nombre, y trajo mucho dolor al pueblo de Dios.

Es este, tal vez, el caso más claro de cómo el hijo de Dios es atraído y seducido por el pecado. Es un ejemplo claro de aquel proceso de muerte que describe Santiago en 1:13-15.

En todo este episodio contrasta el carácter malvado de David con el carácter justo de Urías. El de David es el mismo carácter de un impío dando tumbos cuesta abajo. Habiendo pecado con la mujer, peca aún más gravemente contra Urías, su marido. Traer a Urías del frente, inducirlo a llegarse a su mujer, emborracharlo, enviarlo de vuelta al frente para que muera, significaba una cadena de hechos astutamente confabulados para ocultar su pecado. ¡Qué oscuridad! ¡Qué locura! ¿De qué valía esconderse de los hombres si no podía esconderse de Dios? La respuesta dada por Urías a David debió de llamarle la atención y pararse a reflexionar. Todavía era tiempo de detenerse. Pero no fue así. El corazón de David estaba atrapado por su fiero designio. Esta es la condición de un escogido que se ha desligado de la gracia.

Hasta aquí la conducta de David es reprobable en gran manera. Mas luego de oír las palabras de Natán, vemos a David asumir de la manera más correcta una conducta de humillación bajo la mano del Señor. Por la palabra del profeta, David pudo percibir la locura de su acción y el horrible pecado que había cometido. Desde ahí retorna a una conducta espiritual. La Palabra de Dios tiene poder, y sobre un hombre acostumbrado a reconocerla ejerce un innegable influjo.

El pecado, sin embargo, es una siembra para la carne, y de la carne se siega corrupción. Aunque fue perdonado su pecado, las consecuencias de él había de recibirlas inexorablemente. Este pecado no sólo había provocado la deshonra de Betsabé y la muerte de su marido, sino, además –y sobre todo– que el nombre del Señor fuera blasfemado entre sus enemigos (2 Sam. 12:13-14).

## *Hermoso para Dios*

Mucho se ha dicho y escrito sobre Moisés, el fiel siervo de Dios; sin embargo, hay un rasgo, tal vez secundario, que nos llama la atención.

La Escritura dice que cuando Moisés nació, fue escondido por sus padres (de la furia de Faraón) por tres meses, “porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.” (La traducción literal para “hermoso” en este versículo es “fino”, noble). Los padres se embelesaron con la pueril belleza del niño, e idearon una estrategia para salvarlo de la muerte. Luego, en otra parte, la Escritura dice que Moisés: “fue agradable a Dios.” (O, más bien: “hermoso para Dios”).

Que los padres encuentren hermoso a su hijo, y procuren salvarlo, es normal, pero que se dé testimonio acerca de que el niño era hermoso para Dios, es un hecho notable.

Tal cosa no tiene parangón, excepto de David, de quien se dice que, siendo ya un muchacho, “era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer”. Sin embargo, por este mismo pasaje sabemos que el Señor “no mira lo que mira el hombre; porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” De modo que no era la hermosura física que Dios apreciaba, sino la belleza de un carácter, el cual, la presciencia de Dios veía ya “hecho conforme a la imagen de su Hijo”.

¿No es la belleza del corazón la que es de grande estima delante de Dios? ¿No fue David un hombre “conforme al corazón de Dios”? ¿No fue el mismo Moisés “fiel en toda la casa de Dios como siervo”?

Si de la belleza física se tratara, entonces el Señor Jesús no hubiese sido sólo bello, sino perfecto, y sin igual en belleza física, pero la Escritura, por anticipado, daba testimonio por medio de Isaías: “no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”.

La verdadera hermosura es una belleza interior que se asoma por un rostro (no importa si es agraciado o no), y que deja en él la impronta de su origen celestial.

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado?



FOTO: CASA NATAL DE D. L. MOODY

# La vida hogareña de D. L. Moody

Dennis Kenaston

**D**ios empezó a preparar a D. L. Moody mucho antes que iniciara su ministerio público. Dios obra en tantos y variados modos para adiestrar a sus siervos, para la obra a la que les ha llamado cumplir. Como dice la Biblia en el libro de Job: «*Hace cosas grandes e incompresibles, ¿quién las entenderá?*» (Job 5:9). El plan misterioso de Dios para este siervo tenía circunstancias bien difíciles. Ellas se entienden sólo al mirar

retrospectivamente en los años pasados, comprendiendo que Dios preparaba a un siervo.

## Una herencia Puritana

Hubo siete generaciones de los Moody (en Norteamérica) antes de la de Dwight Moody. John Moody desembarcó en el lugar que ahora se llama Connecticut en el año 1633. Impulsado por los deseos típicos de los puritanos de aquellos días, quería ha-

cer un hogar y servir a Dios en libertad. Seguro es que hubo mejoras y desmejoras en unas u otras de las siguientes generaciones, pero encontramos piedad en la familia, aún doscientos años después de la llegada de John Moody. Para nosotros hoy en día, esto es difícil de imaginar, a causa de nuestra pequeña y limitada visión.

Los antepasados de la madre de Dwight Moody, Elisabet, fueron casi iguales a los de su padre. Llegaron a Norteamérica en 1630 y se establecieron acerca de Northfield, Massachusetts. Allí vivieron por 200 años, sirviendo a Dios en las tradiciones de los puritanos. La finca quedó en manos de esta familia durante 200 años, según su biografía. Las dos familias fueron pioneras por su característico trabajo duro en una finca recién colonizada. Además, fueron puritanos en todas las convicciones y visiones de los colonizadores de esa nueva tierra. Moody vio al pasado y miró a estos antepasados con gratitud, al ver las cualidades puestas en su propia vida por ellos.

Edwin Moody y Elisabet Holton se casaron en la sala de la casa de los Holton. Se gozaron por un matrimonio feliz y amoroso, al cual Dios dio nueve hijos. Edwin se ganó la vida del mismo trabajo que lo hicieron todos los Moody anteriores, como albañil. Construyeron casas de piedra y de ladrillo. También hicieron otras construcciones en todo el valle donde vivían. Esta feliz vida siguió por casi trece años, hasta que la providencia cambió el hogar y el rumbo de los Moody para siempre.

## **La escuela de la pobreza**

Cuando Moody tenía cuatro años, falleció su papá inesperadamente. Hasta entonces, la familia vivía en plenitud, pero todo cambió. Este cambio de sucesos dejó a la señora de Edwin Moody como una viuda pobre, con siete hijos, y embarazada de gemelos. La familia tenía una deuda grande, sin provisiones por la inesperada muerte. Por último, solamente quedó la casa después de pagar a los acreedores.

A la primera mirada, esto parece como una grave tragedia, difícil de comprenderse; pero la providencia muchas veces parece ser así. Yo puedo imaginarme al negociante eficiente y dedicado que Moody pudo volverse. Tenía todas las capacidades para hacerse un hombre prominente en su comunidad, con bastantes bienes materiales para gozarse. Pero Dios tenía otros planes para él, para su familia y para su madre, la cual ya estaba en medio de una gran lucha. Un millón de almas estaban en peligro y, para Dios, la pena no fue demasiado grande para ganarlos.

La señora de Edwin Moody pudo ver el resultado de ese gran empeño: miles vinieron a escuchar a su hijo predicar el evangelio eficaz de Cristo. Me ha impresionado lo tocante a cuantos siervos de Dios fueron criados en la pobreza. Dios, sí, mandó a Su Hijo a un hogar humilde y pobre para su crianza y preparación. Podemos aprender mucho de esto. Muchas bendiciones salieron de la crianza de Moody en la pobreza. Quiero destacar unas de las más prominentes para instrucción nuestra.

\* *Desde el primer día fueron dependientes de Dios en todo.* Cuando los acreedores se llevaron hasta la leña, a los Moody les quedó solamente una opción: orar y confiar en Dios, quien sabe de las necesidades de los huérfanos y las viudas. Los niños se quedaron en la cama hasta la hora de ir a la escuela (¡para no enfriarse, hacía mucho frío en ese lugar en esa época!), y la mamá oró. Un tío, Cyrus Holton, llegó con leña para calentar la casa y los corazones de toda la familia. Podemos imaginarnos cuántas veces Dios les proveyó de tal manera.

El hijo mayor tenía sólo doce años al fallecer el padre. La mayoría de los norteamericanos no conocemos cómo es confiar en Dios para las necesidades diarias. Nuestros hijos van a sufrir por esta falta de confianza – ¡es seguro!

\* *Vivían en la escasez durante los años siguientes a la muerte del padre.* Todas las semanas, repetidamente, tenían que decir «no» a los deseos de la carne; y esto fue un buen entrenamiento para su siguiente fructífera vida cristiana. La ropa se usó y se remendó hasta gastarse. A los zapatos se les consideró como una cosa de lujo; las cosas sencillas les encantaban a aquellos niños de pocos recursos. Sin duda, esto hizo que Moody siempre fuera compasivo ante los necesitados. Su corazón simpático es lo que atrajo a tantas almas al Maestro. Debemos buscar cómo enseñar a nuestros hijos a vivir sencilla y humildemente, aunque tengamos que construir tales condiciones de escasez.

\* *Las comidas fueron sencillas y bási-*

Moody podía recordar la vez que, luego de recibir un castigo con la vara, dijo a su mamá: «No me hizo nada». Años después añadió: «Fue la última vez que su castigo no me hizo nada».

cas. Por necesidad, comían las mismas comidas a menudo. Esto será difícil para nosotros que comemos una gran variedad a cada rato.

Cuando Moody volvió a la casa de su madre quejándose por las comidas de su patrón, Elisabet le regresó para que cumpliera el tiempo comprometido. Su queja tuvo razón – 19 comidas repetidas de panes de maíz con leche, sin nada más. Yo creo que debemos hacer sencillas las comidas de nuestros hijos y enseñarlos a estar contentos con ellas.

Moody tuvo que llevar el yugo de la virilidad desde su juventud. Los niños tuvieron que buscar trabajo años antes que sus amigos. La pobreza los forzó a salir de su hogar a los diez años, para trabajar toda la semana en las fincas cercanas. Luego, volvían a su casa durante los fines de la semana para asistir a la iglesia. Yo sé que hoy día muchos de nosotros sentiríamos lástima al ver tal jovencito trabajando afuera del hogar, pero fi-

jate en lo que se produjo. La sociedad moderna nos ha señalado más que de lo que nos damos cuenta. Yo estoy convencido que hacemos gran favor en darles a nuestros hijos responsabilidades abnegantes.

¿Tienen ustedes riquezas? ¿Tienen todas las comodidades a su alcance? Muchos de nosotros somos ricos, pero no lo damos a conocer. Las riquezas son muy peligrosas porque hay muchas trampas en ellas. Si tienen riquezas, los amonesto a que vivan a un nivel muy abajo de su sueldo y regalen lo demás a otras personas. Sus hijos los bendecirán en el futuro por esta decisión. Es posible tener un sueldo de un millón de dólares, sin que otros lo sepan.

### **Una madre piadosa y resuelta**

La querida Elisabet Moody es un precioso ejemplo de perseverancia para cada madre que lee este escrito. Ella es un ejemplo para cada madre desamparada, que anhela criar a sus hijos para Dios; sin un padre en el hogar. «Confía en Dios», fue su credo sencillo. Este también es el mensaje sencillo y básico de la Biblia. No podía darles a sus hijos una educación teológica como a otros mencionados en este libro, pero ella tenía en su corazón la realidad de esta teología. Esto es mucho más importante. No sé cómo estaba el nivel de espiritualidad en el hogar de los Moody antes de la muerte del padre. Extrañamente, la historia del matrimonio Moody se queda silenciosa durante los primeros trece años. Posiblemente la tragedia de la pérdida del esposo y la desesperación de su situación le tra-

ieron una realidad bendita en su relación personal con Dios. Ella vivió hasta el momento que pudo ver la grandeza del ministerio de su hijo Dwight, y murió sólo tres años antes de él – a sus 91 años. ¡Imagínate cómo se sentía en su vejez, pensando en los días de escasez ya pasados! Quizás se recordó de los tiempos en que estuvo casi al punto de dejarlo todo y Dios la ayudó a seguir adelante. Ya estaba clara en este asunto, pero antes todo era oscuro y nublado. Conservaba las prácticas y convicciones de sus antepasados puritanos en cuanto a la crianza de los hijos. Analicemos algunos de los métodos prácticos que usaba para moldear a «un siervo del Señor».

### **Los cultos familiares**

La madre de Moody siguió el ejemplo de sus antepasados puritanos y reunió a toda la familia todas las mañanas para leer y orar. El hogar de los Moody tenía sólo tres libros, pero los tres eran muy importantes. Una Biblia, un catecismo y un libro devocional de inspiraciones y oraciones. Con estos tres libros recibieron sus instrucciones en asuntos santos. Los domingos por las tardes, tenían por costumbre reunirse frente a la chimenea, luego la mamá les leía estos libros. Aunque Dwight salió de su hogar débil en cuanto al entendimiento de la Biblia, fue formado en el bien. Dios preparaba a su siervo humilde y sencillo, que se maravillaba cuando las multitudes venían a escucharle. Dios entrenaba a un siervo que no tomaría la gloria para sí mismo.

## **Una vida sólida en la Iglesia**

Un poco después del fallecimiento de Edwin, Elisabet inscribió a los hijos en la escuela dominical de la iglesia. Esto produjo una bendición enorme en la familia en varias formas. Las viudas y los huérfanos deben estar bajo el cuidado de la iglesia, y, el pastor Everett pronto cumplió este deber. Para una madre desamparada, es necesario que sea así. Hombres piadosos sirven como modelos y ejemplos vivos cuando falta un padre. Aunque el corazón joven de los hijos hubiera querido ausentarse de las reuniones de la iglesia para jugar, luego de una dura semana de trabajo, no se permitió; la familia llevó su almuerzo a la iglesia y se quedó allí todo el día, asistiendo así a los dos cultos y a la escuela dominical, además. Moody reflexionó sobre estos «días de descanso» y las influencias tiernas recibidas en ellos. En la escuela dominical, Moody sintió su primer gusto, al reunir a otros para enseñanzas bíblicas. Con frecuencia, trajo a otros niños a las clases. Estoy seguro de que el pastor Everett no tenía ninguna idea de lo que hacía cuando animaba al joven Moody para ir en busca de otros. Realmente, Moody no se convirtió hasta que salió del hogar, pero es claro que ese pastor se responsabilizó mucho en cuanto a la conversión del muchacho.

## **La disciplina estricta**

Elisabet adoptó el antiguo método de criar niños. Un benévolo y amable corazón para guiar, y la vara para respaldar cuando su guía no produjera el resultado apropiado. Es una

bendición saber que ella fue paciente, atenta y celosa en su disciplina, instruyéndolos a la vez en los tiempos de castigos. Moody podía recordar la vez que, luego de recibir un castigo con la vara, dijo a su mamá: «No me hizo nada». Años después añadió: «Fue la última vez que su castigo no me hizo nada». Elisabet guardó a los niños lejos de las influencias malas, y a los niños no se les permitió jugar afuera del hogar. Siempre invitaba a los vecinitos a su propio hogar para los juegos y pasatiempos, para guardar a sus hijos del mal.

A pesar de que Moody siempre reflexionaba tiernamente en cuanto a la disciplina dada por su mamá, nunca ocupó la vara con sus propios hijos. Creo que podemos cosechar algo de este error para nuestros propios hogares. En la escuela, Moody tuvo dos profesores muy distintos, los cuales le impresionaron profundamente. El uno fue austero y demandante, y ocupaba la vara con frecuencia; el otro fue benévolo y amable, pero no la ocupaba. Parece que Moody lo evaluó y decidió que el amor y la gracia sirven mejor que la ley y la justicia. Esta decisión trajo efectos negativos a la generación siguiente. ¡Qué tristeza! Lo que podemos cosechar para nuestros hogares en esto es estar balanceado.

El método bíblico se balancea con el amor y la justicia, y con la gracia y la ley. Nuestros corazones deben rebosar con amor, y, a veces ocupar la vara. Si nosotros no estamos balanceados, nuestros hijos pueden reaccionar ante esto y caer en la otra zanja.

## Justicia práctica

Ésta es el área en que más se distinguíó la sencilla fe de Elisabet. La justicia diaria, común y práctica fue su virtud prominente. Y, esto es lo que más falta hoy en día. Carecemos mucho de la sabiduría común sobre el vivir en justicia, diariamente. Nosotros, los cristianos de las Américas, estamos llenos de teología, pero vacíos de lo pragmático. ¡Señor, ayúdanos a aprender de esta pobre viuda! ¿Qué les enseñó a sus hijos durante los veinte años que estuvieron bajo su techo?

\* *Les enseñó con su ejemplo y por precepto, dar aun cuando no hay suficiente para sí mismos.* Cuando llegó un transeúnte o apareció algún necesitado en la comunidad, ella les dio. Imagínate el efecto de esto en los hijos. Sabían que había poco pan en la casa. Luego Dios, quien es Padre de huérfanos, añadió a la lección proveyendo suficiente pan para todos. ¡Confiemos en el Señor y demos a otros para instruir a los hijos! Ellos siempre están atentos a lo que pasa en el hogar.

\* *Les enseñó a buscar primero el reino de Dios en medio de la escasez.* Los versos que nos enseñan eso fácilmente se creen en medio de la plenitud; pero, ¿cómo se puede buscar a Dios en medio de las necesidades? Los niños aprendieron de primera mano que Dios es su Padre y que cuida a sus propios hijos.

\* *Les enseñó por precepto y ejemplo que no se permitía el quejarse en el hogar de los Moody.* Fijate en la profundidad de esta lección y el impacto que tuvo en los hijos. Vivían en la pobreza. Había un montón de razones para

quejarse». El lobo estaba a la puerta, siempre. Sin embargo, no se permitía el quejarse. La mamá entendía que el quejarse trae la amargura y la amargura guía hacia más pobreza, así como a las acciones malas. «En toda da gracias», fue la regla del hogar.

\* *Les enseñó del peligro de juzgar al vecino.* A veces esto fue una tarea difícil, porque frecuentemente recibieron injusticias de las manos de los vecinos no compasivos. La viuda y los huérfanos son la responsabilidad de la comunidad cristiana, pero muchas veces son los más desatendidos y despreciados. Así pasó con los Moody, mayormente en los primeros años después de la muerte del papá. La mamá guió con cuidado vigilante a sus niños en medio de estas insensibilidades de los vecinos. Con frecuencia los niños escucharon el aviso al manifestarse la negligencia: «No vamos a juzgar al vecino».

\* *Les enseñó a ser independientes, que adelantaran por sí mismos.* No estaban en el espíritu de: «Dame, dame, dame», en este hogar. Los vecinos no les debían nada, porque Dios controla todo. Tal vez has reaccionado a la palabra 'independientes' que usé arriba. En medio de la pobreza es una de las altas cualidades de carácter. Elisabet le enseñó a la familia a levantarse en fe sobre las obras y enfrentar las necesidades con resolución. Este fue el punto más firme del carácter de Moody durante los días de su ministerio. Un Dios sabio y una madre sabia colaboraron para establecerlo en él.

\* *Les enseñó de lo sagrado que es cumplir una promesa.* «Sea vuestro ha-

blar: Sí, sí; no, no» (Mateo 5:37). Esto hizo poner cuidado en la forma de hablar de los niños. Moody, al encontrarse en medio de cientos de solicitudes, fue lento en decir «Sí» por razón del entrenamiento de la madre. Muchas veces ella hizo volver a sus hijos para cumplir una promesa hecha en un momento de debilidad. Podemos aprender de este cuidado y compromiso hoy en día.

\* *Les enseñó del día de descanso.* En aquellos días se llamaba el sábado (de acuerdo al término bíblico, aunque fue realmente el domingo. El día sábado no se llama *Sábado* en inglés), y se guardaba casi igual como los judíos guardaban su sábado. El día de descanso comenzaba al anochecer del día sábado y terminaba al anochecer del domingo. Todo se cambió en este Día del Señor. Todo era más calmado y lento, los corazones de los hijos se dedicaban a las cosas espirituales todo el día. Esto era muy diferente a lo que es el día domingo de hoy; todos juegan, compran, venden o trabajan. ¿Hemos perdido algo? ¡Creo que sí!

\* *Les proveyó un hogar amoroso, tierno y cariñoso.* Cincuenta años después, Moody todavía reflexionaba

con gozo al pensar en el hogar de sus padres. Fue como un imán que atraía sus pensamientos continuamente. Aunque su madre vivía en la pobreza, ella llenó su hogar con lo que vale más, aunque económicamente cuesta menos: el amor. Esta mamá tierna se dio a sí misma por sus hijos en el amor. Lo visualizaron y así se lograron formar el respeto y la adoración en sus hijos.

## Conclusión

¿No admiras a esta santa? Yo, sí, la admiro. El respeto de mi corazón se levanta y la bendigo al concluir este escrito. Ella es un ejemplo a cada madre desamparada que anhela la piedad en sus hijos. Pasó a recibir su galardón a sus 91 años. Las palabras de su nieto deben citarse aquí. Describió a su abuela, en el servicio fúnebre, con palabras que coronan el acuerdo que ella dejó: «Sus hijos, los hijos de sus hijos y la entera comunidad se levantaron para llamarla bendita». Yo, también, soy una voz más que con gozo me levanto para llamarla mujer bendita, y madre en Israel.

(Adaptado y publicado con autorización)  
<http://www.elcristianismoprimitivo>

\* \* \*

## El modelo más alto

Por demasiado tiempo hemos enseñado a nuestros hijos que busquen sus ideales entre los orgullosos y prósperos caudillos de la historia humana ... Todo esto es una grave equivocación. El modelo más alto y verdadero no está en la esplendidez del éxito terrenal, sino en la gloria de la abnegación y humildad, la sujeción propia y el heroísmo moral que puede colocarse en el lugar más humilde y glorificar la esfera más baja.

A. B. Simpson, *Mateo*

## JOVENES

Preguntas que los jóvenes cristianos suelen hacer.



# ¿Qué debo leer?

Aguas Vivas, 2008

**P**rimera Corintios 15:33 dice: «*No erréis, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*». Aquí se dice que las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Pero, ¿qué tiene que ver esto con la lectura? Tiene mucho que ver, porque en el proceso de la lectura se plantea una verdadera conversación. El autor va diciendo cosas, pero él no se las dice a sí mismo, aun-

que convencionalmente así lo asuma; él está dialogando con el lector. Y su conversación puede ser tan persuasiva, que al finalizar la lectura del libro, tú has sido perfectamente convencido por él.

### **Literatura contaminada**

Muchos escritores escriben para matar sus 'fantasmas', o para liberarse de sus 'demonios'. (Esta es la ter-

minología que ellos usan). Es decir, ellos se purifican mediante el proceso de la escritura. Ellos descargan sobre el papel sus temores, sus fracasos, sus complejos, sus sueños, y al decirlo, se liberan de ellos. La escritura cumple para ellos una función 'catártica', como era el teatro para los griegos.

Ahora bien, ¿dónde queda toda esa carga de la cual el escritor se libera? Pues, queda en el libro, y luego, a través del proceso de la lectura, pasa al lector. De manera que lo que tú lees necesariamente deja algo, una huella en tu corazón, para bien o para mal. «Dime lo que lees, y te diré quién eres» – podría fácilmente decirse. Cuando tú hablas con una persona (en el mundo, principalmente), vas a darte cuenta que *esa persona es lo que ha leído*.

Durante el proceso de la lectura, el lector va creando imágenes (ya que el libro no las trae), y esas imágenes van tomando un lugar en su mente, las cuales son muy difíciles de borrar después. Hoy en día, difícilmente vas a encontrar un 'best seller', que no explote la truculencia, la sexualidad y la violencia. Casi no hay un libro que no te lleve por la senda de las pasiones y del extravío sexual.

Así que, hoy en día no es fácil ser un buen lector, y al mismo tiempo un

Las Sagradas Escrituras son  
la mejor lectura para un  
hijo de Dios.

lector con una mente limpia, y sana. La literatura se ha encargado de contaminarla y corromperla.

Con la literatura ha sucedido como con el cine y las demás llamadas «artes». Con la excusa de ser simplemente «reflejos de la realidad», han llegado a crear la realidad que reflejan. Ellas no sólo muestran descarnadamente ciertos hechos (grotescos, oscuros, infernales) sino que hacen provisión para que la sociedad se alimente de lo mismo y así redoblar sus torcidos hábitos y costumbres. Es lamentable y triste que aun «grandes escritores» estén cayendo en ese juego.

«*El simple todo lo cree; mas el avisado mira bien sus pasos*» (Prov. 15:14). La Palabra de Dios nos da la capacidad de ver más de lo que los hombres comunes pueden ver. De manera que debemos poner cuidado con qué escritores «dialogamos» en nuestras lecturas. No nos dejemos embaucar por nombres y títulos atractivos, o de moda. Nosotros hemos de tener los ojos abiertos.

### **En primer lugar, la Biblia**

Sin duda que es bueno leer. Los jóvenes deben leer mucho. Pero, ¿qué debemos leer?

2ª Timoteo 3:14-17 dice: «*Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre*

*de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».*

Las Sagradas Escrituras son la mejor lectura para un hijo de Dios. No importa si es niño, joven o viejo. La Biblia es un tesoro inmenso, con infinitas posibilidades de provecho para cualquier lector. Los 66 libros de la Biblia están llenos de hermosos episodios que pueden adaptarse para cada edad. Sus enseñanzas son perennes. Los niños se deleitan con sus historias, los jóvenes encuentran en ellas entretención y enseñanzas probadas; los adultos hallan en ellas guía y consuelo; los viejos encuentran reposo y paz.

El tema de la Biblia es Jesucristo, el precioso Señor de nuestras vidas. En ella encontramos sus hechos, sus enseñanzas, los rasgos de su maravillosa persona. A Cristo no le conocemos por una película, por una pintura, o por una relación histórica. A Cristo le conocemos por el testimonio de la Palabra de Dios. ¿Iremos a ella sólo cuando tenemos problemas, o estamos angustiados? No, sino que nos aprovisionaremos de su valioso contenido en el día bueno, cuando tenemos plena paz, para echar mano de sus enseñanzas en el día malo.

Con la lectura de la Biblia se nos revela el carácter y la forma de pensar de nuestro Dios, la maravillosa gracia manifestada en el Señor Jesús, que nos renueva los pensamientos, nos quita las cargas del diario vivir, e inspira nuestra conducta. Viendo a sus héroes actuar delante de Dios, nosotros nos sentiremos instados a hacerlo también, y de ella tomaremos el maná de cada día.

Hay mucha ganancia espiritual en la lectura de biografías de grandes siervos de Dios. Su caminar de fe nos proveerá de muchas respuestas y enseñanzas para nosotros.

La Biblia no es un libro caduco, no ha perdido valor en lo más mínimo. Y bienaventurado el joven que halla allí deleite y aliento para su alma.

### **Lecturas ejemplares**

Hay, además, mucha ganancia espiritual en la lectura de biografías de grandes siervos de Dios. Su caminar de fe nos proveerá de muchas respuestas y enseñanzas para nosotros. Ellos corrieron la carrera y vencieron. Su ejemplo nos ayudará a correr nosotros también, y a vencer.

No sólo la vida de los grandes hombres de la Biblia nos ayudará; también la de aquellos que vivieron en épocas posteriores. Ellos perfectamente podrían continuar esa hermosa lista de Hebreos 11, donde aparece la galería más selecta de hombres y mujeres de fe.

¿Cómo amaron a Dios y le sirvieron hombres como Pedro Valdo, Juan Wycliffe, Juan Huss, Martín Lutero, Ulrico Zuinglio, Conrad Grebel, Juan Calvino, Juan y Carlos Wesley, Jorge

Whitefield, Guillermo Carey, James Hudson Taylor, David Livingstone, Charles G. Finney, John N. Darby, C. H. Mackintosh, Watchman Nee, Billy Graham, David Wilkerson, etc.? ¿Qué errores tuvieron, y qué enseñanzas podemos sacar de ellos?

Aparte de las biografías, hay libros de autores cristianos que todos debiéramos haber leído. Entre ellos, algunos: El estudio de «Génesis» de Mackintosh, «El Peregrino» de Juan Bunyan, «El secreto espiritual de Hudson Taylor» de Howard Taylor, «La Cruz y el Puñal» de David Wilkerson, «Corre, Nicky, Corre» de Nicky Cruz, «El refugio secreto» de

Corrie Ten Boom, «Discípulo» de Juan Carlos Ortiz, «El mundo en llamas» de Billy Graham, «No améis el mundo» de Watchman Nee, «El testimonio de Watchman Nee», etc.

Las obras de C. H. Spurgeon, D. L. Moody, Meyer, Andrew Murray y G. Campbell Morgan pueden ser para ustedes de mucha inspiración y ayuda.

Así como la mala lectura deja un resabio de muerte en el corazón de sus lectores, esta buena lectura, deja un residuo de vida, de luz y de inspiración en quienes hacen uso de ella. No pierdas la oportunidad de hacerlo. Te hará mucho bien.

\* \* \*

## El testamento del hermano mayor

En la época de los "Covenants", o partidarios de la Reforma en Escocia, una joven iba a participar de una reunión de la Cena del Señor. Tales reuniones era prohibidas; los soldados del rey andaban a la caza, en todo lugar, de las personas que se reunían. Cuando aquella joven dobló la esquina, se encontró cara a cara con un grupo de soldados, y supo que estaba acorralada.

Por un momento, ella pensó lo que debería decir, pero inmediatamente al ser interrogada, se sorprendió a sí misma diciendo: "Mi hermano mayor murió y van a leer su testamento esta tarde. Él dejó algo para mí, y quiero oír la lectura del testamento". Los soldados la dejaron pasar.

Sí, su Hermano Mayor había muerto. Cristo había muerto por ella, y en aquella reunión, su testamento sería leído nuevamente, y ella recordaría una vez más lo que él le había dejado, y lo que había hecho por ella.

Dios no les dio espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio – sabiduría, prudencia, entendimiento. Él les hará sabios como serpientes; serán capaces de hacer declaraciones absolutamente verdaderas a los enemigos, y ellos no van a entender, y los dejarán ir.

*D. M. Lloyd-Jones, en Depresión espiritual*

## La gloria de Cristo

Ningún hombre jamás verá la gloria de Cristo en el futuro, si no tiene alguna visión de ella, por la fe, en el presente.

Debemos estar preparados por la gracia para la gloria, y por la fe para la visión. Algunas personas, que no tienen fe verdadera, imaginan que verán la gloria de Cristo en el cielo; sin embargo, eso es ilusorio.

Los apóstoles vieron su gloria: "Y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre" (Jn. 1:14). Esa no era una gloria de este mundo, como la de los reyes. A pesar de haber creado todas las cosas, Cristo no tenía dónde reclinar su cabeza. No había gloria o belleza especial en su apariencia como hombre. Su rostro y su aspecto se tornaron más desfigurados que los de cualquier otro hombre.

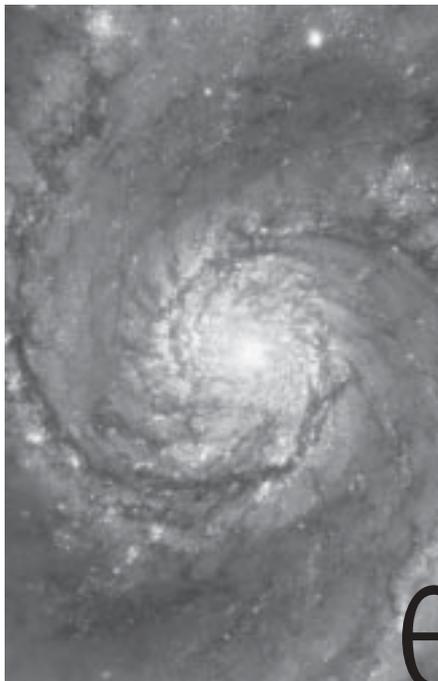
No era posible ver en este mundo la gloria total de su naturaleza divina. ¿Cómo entonces los apóstoles vieron su gloria? Fue por la comprensión espiritual de la fe. Cuando ellos vieron cuán lleno era él de gracia y verdad, lo que él hacía y cómo hablaba, ellos "le recibieron y creyeron en su nombre" (Jn. 1:12). Aquellos que no tenían esa fe no vieron ninguna gloria en Cristo.

La gloria de Cristo está mucho más allá del alcance de nuestra presente comprensión humana. No podemos mirar directamente al sol sin quedar ciegos. De manera similar, con nuestros ojos naturales no podemos tener ninguna visión verdadera de la gloria de Cristo en el cielo; ella sólo puede ser conocida por la fe.

Aquellos que hablan o escriben sobre la inmortalidad del alma, sin tener conocimiento de una vida de fe, no pueden tener convicción de aquello que dicen. Hay también aquellos que usan imágenes, cuadros y melodías en un intento inútil de ayudarlos a adorar algo que ellos imaginan ser como de la gloria de Cristo. Eso, porque no tienen una verdadera comprensión espiritual de la gloria de Cristo. El entendimiento que viene sólo por la fe es el que nos dará una verdadera idea de la gloria de Cristo y creará un deseo para un completo disfrute de ella.

*John Owen (1616-1683)*

La ferviente búsqueda de un planeta similar a la Tierra.



# Poniendo el nido en las estrellas

Ricardo Bravo

## La fascinación por los cielos

**L**os cielos nocturnos de la antigüedad, sin contaminación atmosférica ni lumínica de ciudades que interfiriesen su visibilidad, debieron haberse visto plétóricos de estrellas, constelaciones, nebulosas y planetas, generando sin duda una fascinación para las personas de entonces, como lo son aún para quienes observan el firmamento desde un lugar geográfico apartado.

Desde el punto de vista científico, las primeras reflexiones sobre los astros celestes fueron hechas por Descartes en 1644, quien elaboró lo que se puede considerar como el primer esbozo de una descripción científica del origen de los planetas. Su visión era que la Tierra y los otros planetas del sistema solar giraban alrededor del sol en respuesta a un sistema de vórtices. Alrededor de un siglo después, Kant y Laplace establecían la

hipótesis de que la Tierra y los otros planetas se formaron en forma simultánea con el sol, a partir de una nube de gas que colapsó, debido a la gravedad. De acuerdo a Scharf (2006), esta hipótesis está muy cercana a las interpretaciones actuales respecto al origen del sistema solar.

Pero el interés por los cuerpos celestes continuó con el desarrollo y avance científico, llegando a producirse una verdadera caravana de viajes espaciales, tripulados y no tripulados, desde la última mitad del siglo pasado hasta la actualidad. El denominador común de estos viajes ha sido y es, el encontrar atisbos de habitabilidad en algún planeta o satélite de nuestro sistema solar, para llegar a vivir allí algún día.

La tarea ha sido colosal, como también el altísimo costo involucrado. A pesar de ello, las investigaciones no han aportado datos que permitan reconocer en el sistema solar algún astro que sea como una segunda Tierra. No obstante, la búsqueda ha continuado y los astrónomos en los últimos años han empezado a mirar mucho más lejos, buscando planetas habitables que se encuentran fuera del sistema solar, los denominados exoplanetas, iniciándose así una nueva era en la astronomía mundial (Sasselov 2008).

### **A la caza de exoplanetas**

El pasado año, 2007, fue para los astrónomos del mundo el más prodigioso en mucho tiempo. Con nuevas técnicas se ha tenido acceso a un creciente cúmulo de datos proporcionados por numerosas misiones espacia-

les y observatorios terrestres. Sin embargo, los datos obtenidos no son todo lo precisos que debieran, lo que unido a un buen puñado de interpretaciones especulativas, produce un cóctel no digerible, a la luz de las fuertes contradicciones encontradas entre algunas publicaciones científicas.

En abril de 2007, la revista *Science* publicaba que por vez primera se había encontrado un planeta similar a la Tierra (Gaidos 2007); una especie de «oasis en el espacio», el que podría ser habitable. Posteriormente en julio, la revista *Nature*, daba a conocer el hallazgo de agua por primera vez en un planeta fuera de nuestro sistema solar (Knutson 2007). Sin duda que estas noticias sonaron espectaculares. El contar con agua, que es la base de la vida y con otros planetas similares a la Tierra, considerando que ésta se prevé será altamente hostil a las generaciones que la habiten en pocos años más, es casi como un sueño. Sin embargo, al hilar un poco más fino con la información recabada por los astrónomos, intentando extraer la especulación entusiasta del inicio, es posible concluir que no existe información concreta y que sólo se trata de interpretación antojadiza, sin datos duros que la avalen.

El principal obstáculo al que se enfrentan los astrónomos «cazadores de exoplanetas» es que estos planetas se encuentran encubiertos por la luminosidad de sus propias estrellas (soles), de tal modo que además de la limitación de la distancia, que ya complica a los telescopios más poderosos, éstos no se pueden ver directamente.

Ello significa que los astrónomos no han detectado el agua observando directamente el planeta HD189733b (este es el nombre que se le dio), sino que el estudio ha analizado cómo cambia la luz estelar cuando es filtrada por la atmósfera del planeta, en el momento en que éste se interpone entre la estrella y la Tierra. Por cierto que esta evidencia es demasiado débil.

El telescopio espacial Spitzer de la NASA ha calculado que este planeta se encontraría a unos 60 años luz de la Tierra, en la constelación de Vulpécua. Al menos algunos astrónomos reconocen que el HD189733b es en verdad muy diferente a la Tierra; se trata de un planeta gigante con una órbita muy próxima a su estrella por lo que sería algo así como un Júpiter hirviente, en donde el calor subiría hasta mil grados Celsius, mientras que cuando hace frío, la temperatura descendería hasta 700 grados bajo cero. ¿Es posible la presencia de agua líquida en estas condiciones de temperatura? Es obvio que algo anda mal con las interpretaciones de estos estudios.

Y ¿qué hay del planeta «similar a la tierra»? Ya el título de uno de los estudios que contraataca esta aseveración (Schilling 2007) nos rebaja las expectativas: «*Habitable, But Not Much Like Home*» (habitable, pero no tanto como un hogar).

### **La Tierra sigue siendo única**

La gran mayoría de los 270 exoplanetas hasta ahora descubiertos, son gigantes gaseosos similares a Júpiter. Sólo dos de ellos han muestra-

do una masa similar a la Tierra, pero mientras uno es demasiado frío, el otro es demasiado caliente en su superficie, por lo que no es posible la existencia de agua líquida. No obstante, se cuentan por decenas los titulares de revistas y periódicos con los «últimos hallazgos astronómicos» que hablan de nuevos planetas como la Tierra. Esto mismo se sigue afirmando del último exoplaneta encontrado por el Observatorio Astronómico de Ginebra: «*Sería similar a la tierra, orbitando en la «zona habitable» de su estrella madre (denominada Gliese 581).*

La «zona habitable» considera la distancia desde una estrella como nuestro sol, en la que el agua líquida puede existir en la superficie de un planeta dado. Calculan que la temperatura superficial de este planeta estaría entre 0 y 40 ° Celsius, condición necesaria para la existencia de agua en estado líquido y, por tanto, concluyen que podría ser habitable. La investigación ha sido dirigida por Michel Mayor, líder mundial en búsqueda de planetas extra-solares, junto a otro equipo de la Universidad

¿Donde está el límite entre la fantasía y la realidad en determinados artículos científicos publicados en prestigiosas revistas de nivel mundial?

de California, con la participación de astrónomos de Francia y Portugal.

Según la revista *Astronomy and Astrophysics*, «sería el planeta más parecido a la Tierra detectado hasta la fecha en otro sistema solar» y tendría un radio equivalente a 1,5 veces el de la Tierra y con una masa 5 veces mayor. Lo han detectado alrededor de una estrella enana roja, situada a 20,5 años luz de distancia, lo que la convierte en una de las cien estrellas más próximas al sistema solar.

Pero, al mirar con objetividad las evidencias logradas, queda la sensación que el entusiasmo y especulación superan con creces la real información aportada por los datos. En primer lugar, estos datos no han sido deducidos a partir de la observación directa del planeta, porque su colosal distancia (más de 20 años luz) lo deja fuera del alcance de los telescopios más potentes, sino que se han obtenido a partir de la atracción gravitatoria que el planeta ejerce sobre la estrella, a medida que gira a su alrededor, y que se puede detectar desde la Tierra como un acercamiento y alejamiento cíclico del astro.

En segundo lugar, al no poder observar directamente el planeta, los investigadores no han podido averiguar si en su superficie hay agua, si existe o no atmósfera u otras condiciones mínimas que indiquen la eventual habitabilidad de ese exoplaneta. El fuerte deseo de encontrar planetas habitables al parecer nubla las mentes en algunos connotados investigadores haciéndoles ver cosas que los datos reales no entregan.

¿Cómo es posible hablar de habitabilidad de un planeta a partir de deducciones tan extremadamente indirectas? Llama poderosamente la atención que se den rangos de temperatura tan estrechos (0 a 40° C) sin conocer si este planeta tiene o no atmósfera, y que se emitan frases tan fantásticas como: «*es un planeta que queda relativamente próximo a la Tierra*», dando a entender que en un futuro dado lo podremos alcanzar. La pregunta salta de inmediato: ¿se puede considerar como próximo a un planeta que está a 20,5 años luz?

### **Astronomía o fantasía**

¿Donde está el límite entre la fantasía y la realidad en determinados artículos científicos publicados en prestigiosas revistas de nivel mundial? Para tener una idea de lo que significa la distancia de 20,5 años luz se ha de recordar que la velocidad aproximada de la luz en el vacío es de 300.000 kilómetros por segundo, y que la máxima velocidad alcanzada por una nave espacial hasta ahora es de aproximadamente 17 kilómetros por segundo. (Velocidad alcanzada por la Nave «New Horizons» en una misión pionera a Plutón, lanzada en enero de 2006, considerada la más rápida de la era espacial).

El viaje que la nave espacial «Messenger» de la NASA inició en agosto de 2004 a Mercurio durará siete años, en los cuales recorrerá 7.900 millones de kilómetros para llegar el 2011. Si el viaje se hubiese hecho directo a Mercurio y con un sistema de propulsión más potente, alcanzando la máxima velocidad para estas na-

ves, se habría demorado tres meses y medio (por problemas de costos esto no pudo ser). Si este mismo viaje a Mercurio, con igual recorrido, se hubiera realizado a la velocidad de la luz, la nave habría tardado menos de medio minuto en llegar, para ser más exacto, alrededor de 26,33 segundos. Al comparar medio minuto de viaje con más de nueve millones de minutos (el equivalente a tres meses y medio) la diferencia raya en lo fantástico. Si en algo los físicos coinciden es que viajar a la velocidad de la luz para los terrestres mortales es una quimera.

A partir de este breve análisis previo, es fácil concluir que hay más fantasía que realidad en las inferencias hechas de los últimos estudios astronómicos en busca de planetas similares a la tierra. Por cierto que con estas interpretaciones tan subjetivas de los datos, la probabilidad de error es altísima. Situación que ya ha ocurrido muchas veces. Ejemplo de ello son los recientes hallazgos científicos obtenidos de un planeta infinitamente más cerca, casi un vecino en términos astronómicos: Marte.

### **Los no océanos de Marte**

Las últimas naves no tripuladas arribadas al planeta Marte han cuestionado fuertemente interpretaciones geológicas hechas previamente por una gran cantidad de estudios, los cuales señalaban que los surcos en la superficie de Marte correspondían a cauces de ríos ahora secos, y que grandes depresiones superficiales correspondían a los antiguos océanos. La conclusión hasta hace

menos de un año era que el agua había sido altamente abundante en ese planeta y así entonces la Tierra con sus océanos y ríos ya no serían tan exclusivos.

Todas estas especulativas interpretaciones acerca de la geología superficial marciana estaban totalmente equivocadas y han sido desechadas por varios trabajos de última generación. «*Marte es un planeta que ha permanecido desolado por mucho tiempo y no observamos nada que nos permita confirmar la presencia de agua*», ha publicado recientemente el astrónomo Kerr (2007) en *Science*.

Lo mismo corroboraba McEwen (2007), señalando que «*No podemos confirmar la presencia de océanos antiguos o agua en canales activos, sólo tenemos evidencia de recientes modificaciones geológicas en donde el paisaje marciano que muestra una aparente modificación por acción fluvial puede haber sido producido por impactos de meteoritos*». Agregan que los surcos (interpretados como cauces de ríos) pudieron haberse formado cuando el dióxido de carbono congelado, atrapado en granos de arena movidos por el viento durante el invierno, se vaporizó velozmente con la llegada de la primavera, liberando gas que hizo fluir la arena formando así los surcos.

La diferencia de estos trabajos con los anteriores, es que los datos obtenidos son directos y de alta precisión, con un acucioso programa de trabajo a bordo de la nave MRO (Mars Reconnaissance Orbiter) la cual se estableció en varios puntos claves de la superficie marciana, y tomó fotografías con el sistema

HiRISE (High-Resolution Imaging Science Experiment), los que corresponden a sofisticados equipos de alta definición, llegando a obtener hasta 32 cm. por píxel, máxima resolución obtenida hasta ahora en fotografía espacial.

Después de estas contundentes evidencias, que echan por tierra una gran cantidad de especulaciones sobre el agua líquida en Marte y sus océanos y ríos, que habían sido postulados en trabajos previos, ¿cómo aceptar las nuevas especulaciones sobre agua, «planetas habitables» y otras múltiples conjeturas en planetas infinitamente más lejanos que Marte, en donde las eventuales evidencias son meras inferencias altamente débiles e indirectas, donde nunca se ha podido acercarse espacial alguna?

### **El problema de la habitabilidad**

Considerando el gran número de exoplanetas descubiertos desde su inicio (1995), y la escasa información objetiva acumulada, que apunta hacia la no habitabilidad de éstos, la insinuación obvia que resulta es que nuestro planeta Tierra podría ser realmente único en todo el universo, en lo que a condiciones adecuadas para sustentar la vida se refiere. Una y otra vez, las evidencias científicas concretas y objetivas apuntan a que en el universo existe un solo planeta con un diseño especial para ser habitado, la Tierra.

Esto puede sonar como presuntuoso, pero el problema de la habitabilidad es insoslayable. Sólo la Tierra puede albergar organismos vivos

porque fue diseñada especialmente para ello (Isaías: 45:18). Dios mismo da cuenta de esto cuando interroga a Job acerca de lo grandioso que fue crear la Tierra con un diseño tan especial que la hace única entre los demás astros celestes, los cuales no tenían más que alabar al Creador por tan maravillosa obra (Job 38:7).

La ciencia de la Ecología ha probado en la actualidad que si se destruye el hábitat de las especies, el cual es su hogar ambiental, éstas también se destruyen. No hay opción alguna de vida si no existe previamente un hábitat perfectamente establecido para que la albergue.

¿Cuál es la causa principal de la extinción de especies en nuestro planeta hoy?, precisamente la destrucción de hábitat. La tasa de extinción actual se calcula entre 1.000 a 10.000 veces más rápida que lo que debiera ocurrir de manera natural (se extinguen unas 18.000 especies por año; Nebel & Wright 1999). La extinción es colosal porque la destrucción de la habitabilidad es colosal, estimándose ya en más de un 50% la pérdida a nivel planetario, contada desde mediados del siglo XX (Balmford, Green & Jenkins 2003). Enormes ecosistemas terrestres y marinos están siendo literalmente destruidos. Dos brutales ejemplos de ello son la destrucción de la Amazonía sudamericana y la destrucción de los fondos marinos debido a la pesca de arrastre.

El ser humano está destruyendo este diseño especial con que fue creada la Tierra y la está transformando en un planeta inhóspito y desordenado como era al principio y como lo

Enormes ecosistemas terrestres y marinos están siendo literalmente destruidos. Dos brutales ejemplos de ello son la destrucción de la Amazonía sudamericana y la destrucción de los fondos marinos debido a la pesca de arrastre.

son los demás planetas no diseñados para albergar vida.

### **Viviendo en las estrellas**

La NASA norteamericana, que lleva la delantera en la prospección espacial, estima que una misión tripulada llegaría a Marte en 2040, con el objetivo de permanecer al menos un año en el planeta rojo en una expedición en la que por primera vez un astronauta y un robot con inteligencia artificial interactuarán en el espacio. Para enfrentar este gran desafío, la NASA realizará pruebas previas en la Luna, las que se iniciarán en 2020, en donde se enviará varias misiones tripuladas a la Luna con una semana máxima de duración, con la intención de aprender cómo un ser humano puede sobrevivir en un ambiente hostil. Así esperan recabar informa-

ción, que les permita en una segunda etapa vivir en Marte. Sin embargo el costo multimillonario del programa espacial le ha impedido a la NASA tener una continuidad en el tiempo. Tal vez por ello bautizaron a la última sonda enviada a Marte como Phoenix, la que llegaba al planeta rojo el 26 de mayo recién pasado, como un ave fénix que renace de las cenizas.

La alta tecnología desarrollada para sobrevivir fuera de nuestro planeta habitable, de seguro seguirá incrementando, y las experiencias vividas por algunos astronautas que han estado por meses en estaciones espaciales, se podrá ampliar a más tiempo en algún inhóspito planeta o asteroide, sobre el que se ubiquen complejas instalaciones que simulen las condiciones habitables de la tierra. El enorme progreso alcanzado con la robótica, la biotecnología, y el dominio de los procesos de reciclaje y reutilización de distintos recursos de seguro algo ayudará, si bien un ambiente artificialmente sostenido es difícil pensarlo más allá de un corto plazo. De todas formas la soberbia humana espera «superar» el problema que ha significado ir destruyendo sistemáticamente nuestro hogar planetario, construido y diseñado especialmente para el hombre. Aunque bíblicamente es una actitud necia el querer habitar fuera del hogar que el Padre ha provisto con tantos cuidados para sus hijos (Luc. 15:17).

Así entonces, si llegase el momento en que a la vida animal y vegetal le fuese muy difícil sostenerse en la superficie terrestre, algunos esperan

mirar desde el espacio cómo la Tierra llega a su fin, escapando así de la condena a la que el mismo hombre la ha sentenciado. No obstante, como la Biblia fue escrita no sólo para aquellos que conocieron como único medio de transporte a animales, sino también para quienes nos ha correspondido vivir en la era espacial, con sofisticadas naves capaces de trasladar personas a algún planeta o satélite de la galaxia, tal vez sea oportuno, a la luz de los acontecimientos actuales, revisar la tremenda advertencia sobre esta moderna actitud humana, encontrada en Abdías (1:4), la que difícilmente podía haber sido entendible en la antigüedad: «*Si te remontaras como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová*».

#### Literatura citada:

- Balmford A., R. Green & M. Jenkins. 2003. Measuring the changing state of nature. Trends in Ecology and Evolution. Vol. 18 N° 7.
- Gaidos E., N. Haghighipour, E. Agol, D. Latham, S. Raymond, J. Rayner. 2007. New Worlds on the Horizon: Earth-Sized Planets Close to Other Stars. Science. Vol. 318 – 210-213.
- Nebel, B & R. Wright. 1999. Ciencias Ambientales, Ecología y Desarrollo Sostenible.
- Kerr R. 2007. Is Mars Looking Drier and Drier For Longer and Longer? Science Vol. 317 21 September.
- Knutson H. 2007. Water on distant worlds. Nature, Vol. 448, July.
- Mc Ewen *et al.* 2007. A Closer Look at Water-Related Geologic Activity on Mars. Science. Vol 317, September.
- Reina Valera. 1995. Santa Biblia, Revisión 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Sasselov D. 2008. Extrasolar planets. Nature, Vol. 451:3 January
- Scharf C. 2006. How to Build Planets. Science Vol. 314 13.
- Schilling G. 2007. Habitable, But Not Much Like Home. Science. Vol. 316, April.

\* \* \*

## No casa, sino hotel

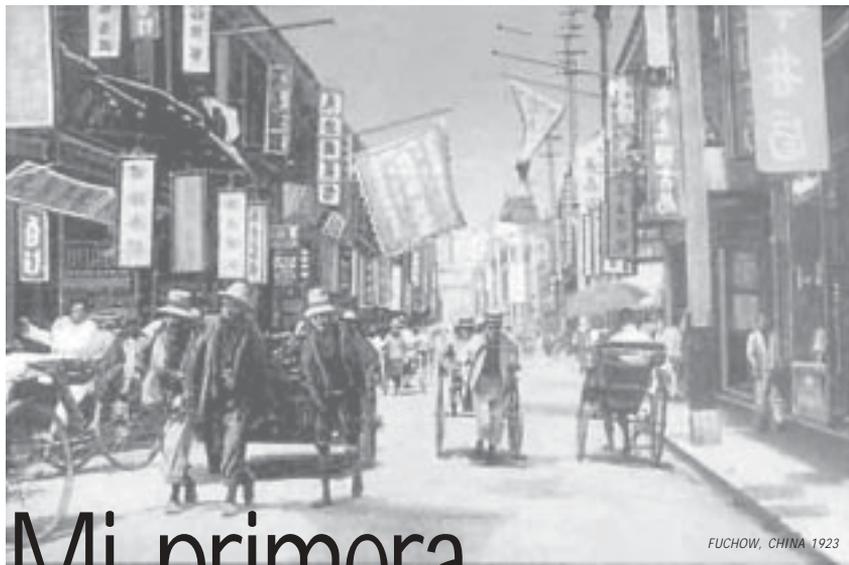
Un mendigo tocó a la puerta de un hombre rico y pidió hospedaje por una noche. El rico contestó: "No puedo dejarte entrar. Esto no es un hotel". El mendigo contestó: "Por favor, permíteme. Buscaré alojamiento en otro lugar. Su casa me impresiona por su belleza. No lo molestaré; pero por favor, satisfaga mi curiosidad. ¿Quién construyó esta casa?".

El hombre rico, en un tono más amistoso, ya que sabía que no tendría que alojar al extraño, contestó: "Mi padre la construyó". "¿Qué bien! ¿Vive todavía? ¿Tiene hijos? ¿Quién la heredará cuando usted muera?", dijo el mendigo. "Mi hijo mayor. Él se casó recientemente. Vivirá en ella después que yo muera", dijo el rico.

Entonces el mendigo dijo: "Bien, tal como yo pensaba, esta casa es un hotel. Es la primera vez que veo al dueño de un hotel enojarse cuando alguien le pide un cuarto".

Todas nuestras casas son hoteles. Jesús vino a invitarnos a una residencia eterna. Separa tu mente y tus codicias de lo transitorio. Tendrás que dejarlo de cualquier modo.

*Adaptado de Alcanzando las alturas, por Richard Wurmbrand*



FUCHOW, CHINA 1923

# Mi primera lección en dar

Watchman Nee

**P**odría dar varios testimonios personales sobre la cuestión de dar, pero voy a contar sólo mi primera experiencia, que ocurrió en 1923 cuando todavía estaba en la escuela. Fui invitado por mi colega a predicar el evangelio en su ciudad, Chien-Au, que quedaba aproximadamente a 290 kms. de Foochow. Le pregunté cuánto costaba el pasaje y él estimó que alrededor de 70 u 80 dólares para remontar el río en una em-

barcación. El pasaje de vuelta sería un poco más barato. Le dije que iba a orar para saber si el Señor quería que yo fuese.

En aquella ocasión no tenía nada. Oré al Señor confiando que él proveería el dinero si quería que yo fuese. Después de la oración el Señor comenzó a darme dinero. Aún así, lo que tenía era dos o tres veces menos de lo necesario. Tenía 20 dólares y poco más que 100 monedas de 10

centavos. Pero mi colega me escribió diciendo que todo estaba listo e insistió que yo fuese inmediatamente. Entonces mandé un telegrama respondiendo que yo partiría un cierto viernes.

El jueves anterior a mi partida, quedé impresionado por la palabra de Dios: «*Dad y se os dará*». Tuve una cierta ansiedad en mi corazón, no porque no estuviese dispuesto a dar todo, sino porque no podría viajar si el Señor no supiese lo que faltaría. No obstante, aquella impresión creció dentro de mí. Sentí que debería dar los veinte dólares y quedarme sólo con las monedas para mi uso particular. Pero ¿a quién daría el dinero? Pensé en darlo a un cierto hermano con familia. Cuando terminé de orar, no me atrevería decir que fui obediente, pero tampoco diría que fuese desobediente. Simplemente dije: «Señor, heme aquí». Me levanté, salí, orando para que yo encontrase a aquel hermano en mi camino. Y he aquí que cuando estaba a medio camino vi a aquel hermano viniendo en mi dirección. Si por un lado mi corazón se sintió apesadumbrado, por otro, yo estaba preparado para darle el dinero, lo que de hecho sucedió. Le dije: «Hermano, el Señor quiere que yo deje este dinero en su mano». Entonces partí. Después de apartarme un poco, las lágrimas corrieron por mi rostro y me dije a mí mismo: «Ya telegrafíe a mi hermano diciéndole que iría, y ahora me quedé sin dinero. ¿Podré ir aún?». Por otro lado, sentí gran paz en mi corazón. ¿Acaso el Señor no había prometido «*Dad y se os dará*»?

Sentí que debería dar los veinte dólares y quedarme sólo con las monedas para mi uso particular.

Había llegado el momento de que el Señor supliera mi necesidad, pero nada sucedió ni el jueves ni el viernes. Otro hermano me acompañó hasta la embarcación que me llevaría hasta el puente Hong San. De allí tomaría un pequeño barquito a vapor hasta llegar a Swaykow. Estaba de veras aterrado, pues nunca antes había dejado mi ciudad natal Foochow. Como nunca había estado en el interior antes, no conocía a nadie al llegar allá. Después de despedirme del hermano, oré en aquel barquito hasta conciliar el sueño: «Señor, ofrendé a los demás, ahora te corresponde a ti suplir o no». En el mismo día en que llegué al puente Hong San embarqué en el barco a vapor. Caminé a los largo de la cubierta del barco varias veces, creyendo que eso ayudaría a que Dios supliera mi necesidad. Pero no encontré a ningún conocido. Aún así, mi corazón reafirmaba que el Señor supliría debido a que yo había dado lo que tenía.

El barco llegaría a Swaykow a las cuatro o cinco de la tarde del día siguiente. De allí tendría que tomar un barco particular para recorrer el último trecho. Esa era la parte más cara y yo sólo tenía un poco más de 70 monedas de 10 centavos. Estaba viendo un dilema. Oré: «Señor, ahora

me estoy acercando a Swaykow. ¿Debo desistir y comprar un pasaje de regreso a Foochow?». Pero en lo íntimo me surgió el siguiente pensamiento: «¡Tonto! ¿Por qué no pedir a Dios un pasaje más barato para proseguir viaje?». Sentí que había tocado en algo lleno de significado. Entonces oré nuevamente: «Señor, no te pido más dinero, sino te pido que me capacites para llegar hasta Chien-Au». Tuve paz en el corazón.

Mientras estaba en pie en el barco de vapor, se aproximó un hombre en un barco y me preguntó si estaba yendo para Nanking o para Chien-Au. Le dije que iba a Chien-Au. El hombre afirmó entonces que llevaría allá por siete dólares, ¡un poco menos de lo que yo tenía! Tan luego oí aquella propuesta yo supe que el Señor había provisto. Dejé, entonces, que el hombre llevase mi equipaje para su barco. Debido a que ese trecho del viaje normalmente cuesta 70 u 80 dólares, no logré contenerme y le pregunté por qué su precio estaba tan bajo. Su respuesta fue que el barco había sido arrendado por las autoridades locales y que el oficial que viajaba en la cabina de enfrente le permitió incluir un pasajero más en la cabina de atrás. Por lo tanto, él estaba de hecho ganando un dinero extra. Recuerdo que con el resto del dinero que tenía, incluso conseguí comprar algunas legumbres y carne aquel día. Fue así como llegué a Chien-Au.

El viaje de regreso no fue ni un poco más fácil. Tenía sólo dos monedas de 10 centavos en mi bolsillo. Mis clases se reanudarían en breve, por lo tanto, necesitaba regresar tan luego

terminasen las reuniones. Oré continuamente. Tres días antes de mi partida fue invitado por un misionero a comer. Él dijo: «Sr. Nee, fuimos grandemente ayudados por su visita. ¿Me permitiría pagar su viaje de regreso?». Al oír aquello quedé satisfecho, pero incómodo. Entonces respondí: «Ya tengo a Alguien responsable por mí». Me pidió perdón por haber hecho tal petición. Al volver a mi cuarto, me arrepentí de lo que hice. Una vez más yo había perdido la oportunidad. Sin embargo, al orar, sentía paz en el corazón.

Tres días después, el día de mi partida, sólo tenía dos monedas de 10 centavos. Mi equipaje ya había sido llevado al barco y mi colega caminó conmigo hasta el muelle. Yo oraba continuamente: «Señor, tú me trajiste hasta Chien-Au, ¿fallarás en llevarme de vuelta a Foochow? Eres responsable por mí y no permites que nadie tome sobre sí esa responsabilidad. Estaría dispuesto a reconocer si estuviese equivocado, pero no pienso que lo esté. La responsabilidad es tuya. Tú mismo dijiste «dad y se os dará». Casi llegando al barco, recibí una carta del misionero a través de su criado. Ella decía: «Sé que alguien es responsable por usted. Pero Dios me

«Habíamos estado esperando delante del Señor por tres días cuando recibimos su dinero».

mostró que yo debo participar de su visita a Chien-Au. ¿Permitirá usted que participe un hermano más viejo? Por favor, acepte esta pequeña ofrenda». Al recibir el dinero, agradecí al Señor diciendo: «Oh Dios, este dinero llegó en buena hora». Además de pagar mi pasaje de regreso, recuerdo que gasté el resto imprimiendo un número de la *Revista Avivamiento*.

Después de mi regreso, fui a visitar a mi co-obrero. Su esposa estaba en casa. Ella me dijo: «Sr. Nee, me gustaría hablar con usted. ¿Puedo saber por qué le dio a mi marido 20 dólares antes de dejar Foochow? Por qué puso ese dinero en su mano y se fue inmediatamente.» Le dije: «Simplemente porque el Señor, después de un día de oración, me mostró que debería darle el dinero. Así, cuando lo encontré en la calle le pasé el dine-

ro». «¿Usted sabía que habíamos tenido nuestra última comida y usado todo el combustible que nos quedaba esa noche? Con el dinero que usted le dio compramos arroz y combustible que duró hasta pocos días atrás, cuando el Señor proveyó una vez más. Habíamos estado esperando delante del Señor por tres días cuando recibimos su dinero». No le conté mi historia, pero al dejar la casa, fui considerando por el camino: «Si me hubiese quedado con aquellos 20 dólares en mi bolsillo habrían sido inútiles, pero al repartirlo, ¡cuán útiles fueron!». Levanté mi cabeza y dije al Señor: «Esta es la primera vez que realmente experimenté Lucas 6». Allí mismo me consagré al Señor. De allí en adelante, yo ofrendaría y no retendría ningún dinero.

*(Tomado de Administrando sus finanzas).*

\* \* \*

## El problema con el «vaso de barro»

Me parece que todos los creyentes tienen, por lo menos, un problema con su "vaso de barro", que es especialmente agobiante, ya sea una aflicción o enfermedad persistente, que decididamente el Señor se niega a quitarle. Yo les llamo los "si solamente".

Observe a sus amigos cristianos. Converse con ellos acerca de sus circunstancias. La mayoría de ellos admitirán que tienen un "si solamente" que impide que su vida sea ideal. Si solamente yo no tuviera diabetes, o sordera, o sinusitis. Si solamente mi esposo y yo pudiéramos tener hijos. Si solamente no me hubiera metido en este mal negocio, o en ese pleito, o en esa relación matrimonial carente de amor. Si solamente no tuviéramos un hijo enfermo o retardado, o una suegra que me causa problemas ... Si solamente Dios me librara de este problema. Sin embargo, los problemas persisten. En cuanto a esas dificultades, el Señor repite dulcemente lo que le dijo a Pablo, hace casi dos mil años: *"Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad"* (2ª Cor. 12:9).

*James Dobson: Cuando lo que Dios hace no tiene sentido*

## REPORTAJE

«Como ella no respondió, me pregunté si mis palabras habían sido escritas en vano».



# Cartas a una extraña

Susan Morin

Fue una noche glacial en enero de 1992 cuando sonó el teléfono y mi hijo de 15 años gritó: «¡Mamá, es para ti!».

«¿Quién es?», pregunté. Yo estaba cansada. Había sido un día largo. De hecho, había sido un mes largo. El motor de mi automóvil había muerto unos días antes, y yo había vuelto al trabajo después de una gripe. Me sentía agobiada de tener que comprar otro vehículo y había perdido la paga

de una semana debido a la enfermedad. Una nube de desesperación se cernía sobre mi corazón.

«Es Bob Thompson <sup>1</sup>», respondió.

El nombre no me decía nada.

Cuando iba a tomar el teléfono, el apellido me parecía vagamente familiar. ¿Thompson... Bob Thompson... Thompson? Como una computadora buscando la ruta correcta, mi mente

---

<sup>1</sup> El nombre ha sido cambiado.

hizo finalmente la conexión. *Beverly Thompson*. En el breve tiempo que tardé en llegar al teléfono, mi mente recordó los últimos nueve meses.

### **Pidiendo una tarea**

Mientras manejaba hacia mi trabajo en marzo del año anterior, algunos parches de nieve aún cubrían la tierra, pero el río, serpenteando a mi izquierda, estaba descubierto y lleno de raudales. El sol cálido que llegaba por el parabrisas era como la promesa de una primavera temprana.

El invierno de 1991 había sido duro para mí como madre sola trabajando. Los tres hijos estaban en su adolescencia, y era muy difícil hacer frente a sus cambiantes rasgos emocionales y a nuestras necesidades económicas. Cada mes yo me esforzaba en proporcionar lo indispensable.

Yo asistía fielmente a la iglesia y a un estudio bíblico, pero tenía muy poco tiempo para otra cosa. Mi anhelo era servir al Señor de alguna manera significativa. Así que aquel día de nuevo me disculpé con él por tener tan poco para retribuirle. Parecía que yo siempre estaba pidiéndole satisfacer mis necesidades o responder mis oraciones.

«¿Señor, qué puedo hacer por ti? Yo siento que estoy siempre tomando de ti porque mis necesidades son tan grandes». La respuesta a mi pregunta parecía muy simple. Orar.

«Bien, Señor, entonces, ocuparé este tiempo de mi viaje al trabajo en orar. ¿Puedes señalarme algunas personas por las cuales deba orar? Yo no tengo ni siquiera que conocer sus necesidades, simplemente permíteme

saber quiénes son». Mi corazón se elevó cuando continué hablándole durante el resto de mi viaje de 45 minutos desde New Hampshire a Vermont.

### **Intercediendo con detalles mínimos**

Llegué al trabajo y procedí a abrir el correo y preparar el depósito. Yo estaba en la sección Cobranzas de una fábrica de juguetes de peluche. Abrí un sobre y junto al cheque había una nota que decía: «Siento haberme atrasado en el pago. He estado muy enferma. Gracias, Beverly Thompson».

No puedo explicarlo, pero supe al instante que ésta era la persona que el Señor me había dado para orar por ella. «Señor, ¿tú quieres que ore por ella, verdad?», le pregunté silenciosamente. La respuesta vino en una sensación combinada de paz y emoción – ¡Supe que él había contestado mi oración de hacía menos de una hora!

Así empezó mi jornada de oración por Beverly Thompson. Al principio me era difícil orar por alguien a quien ni siquiera conocía. Aparte de su nombre, sólo sabía que ella tenía una librería en Presque Isle, Maine, donde vendía animales de peluche. ¿Qué edad tendría? ¿Sería casada, viuda, soltera o divorciada? ¿Cuál sería su problema? ¿Tendría algún hijo?

Las respuestas a estas preguntas no fueron reveladas mientras oré por Beverly, pero yo averigüé cuánto la amaba el Señor y que él no se olvidaba de ella. Muchas veces yo rompía en llanto cuando oraba en su favor. Oraba para que él la consolase por cualquier cosa que ella tuviera que soportar. O suplicaba para que tuviera

se fortaleza y valor para aceptar cosas que le fuesen duras de afrontar.

Una mañana, mientras los limpiadores barrían la lluvia primaveral de mi parabrisas, yo veía débiles tonos de marrones y grises. Oré para que el Señor le permitiera a Beverly ver ese mismo paisaje monótono transformado en los verdes y amarillos de la primavera en un solo día lleno de sol. Oré para que ella pudiera encontrar esperanza aunque pareciera cubierta por los tonos apagados de su vida y

que ella supiera cuánto él la amaba.

Yo sabía ciertamente cuánto me amaba Dios a mí. Cuando me trasladé a este nuevo pueblo, había sido difícil, sobre todo por mi condición de madre sola. Pero sólo unas semanas después de llegar, compré una Biblia por 50 centavos en una venta de patio. Cuando llegué a casa, encontré una nota plegada dentro. Cuando la abrí, no podía dar crédito a mis ojos.

«Querida Susan», decía la nota

Quería saber lo que Beverly pensaba sobre esta desconocida y su continua corriente de notas. ¿Creería que yo estaba completamente loca?

podiera confiar en un Dios que puede transformar el invierno en primavera.

### «Querida Beverly»

En mayo, sentí que debía enviarle una tarjeta para contarle que yo estaba orando por ella. Cuando tomé esta decisión, yo sabía que corría un riesgo, pues había tomado su nombre de donde yo trabajaba, y aun podría perder mi trabajo. Y yo no estaba en posición de quedarme sin mis ingresos.

*Pero, Dios, le dije, he aprendido a amar a Beverly. Yo sé que tú cuidarás de mí no importa lo que pase.* En mi primera tarjeta, le conté a Beverly un poco acerca de mí y cómo yo le había pedido personas específicas al Señor para orar por ellas. Entonces mencioné cómo había conseguido su nombre. También le dije que el Señor sabía todo lo que ella estaba pasando y quería

manuscrita, «el que empezó en ti la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Fil. 1:6). Obviamente, el escritor estaba animando a otra Susan, pues yo había recogido la Biblia al azar. ¡Pero para mí fue la convicción de que Dios estaba personalmente interesado en mí!

Llegó el verano, y yo continué enviando tarjetas y notas a Beverly. Nunca tuve noticias suyas, pero nunca dejé de orar por ella: Incluso conté la historia al grupo de estudio bíblico de los martes por la noche, y ellos también la incluyeron en su oración.

A veces yo tenía que admitir delante de Dios que realmente quería una respuesta. Quería saber lo que Beverly pensaba sobre esta desconocida y su continua corriente de notas. ¿Creería que yo estaba completamente loca? ¿Esperaba ella que yo parara?

## Llenando los vacíos

Tomé el teléfono de la mano de mi hijo e inmediatamente mi mano estuvo húmeda. *Yo sé por qué él está llamando. Es para decirme que deje de molestar a su esposa. Ellos probablemente piensan que soy una loca religiosa.* Un millón de cosas volaron por mi mente.

«Hola, Sr. Thompson», dije nerviosamente.

«Mi hija Susan y yo hemos ido por las cosas de mi esposa y encontramos sus tarjetas y notas y su número de teléfono. Quisimos llamarla para hacerle saber cuánto significaron ellas para Beverly y para contarle lo que pasó».

Mi corazón reposaba mientras este afligido esposo continuaba hablándome acerca de los últimos días de Beverly.

«Cuando revisamos sus pertenencias, encontramos sus tarjetas y notas atadas con una cinta roja. Sé que ella las leyó una y otra vez, porque parecían gastadas».

Entonces él dijo quietamente: «A mi esposa se le había diagnosticado cáncer pulmonar a la edad de 48 años».

Me estremecí al pensar en el sufrimiento físico de Beverly, pero las próximas palabras del señor Thompson me confortaron. «Ella nunca sufrió dolor alguno. Ahora sé que éste

fue el resultado de las oraciones de usted».

Entonces él contestó una de mis interrogantes. «La razón por la que usted nunca tuvo respuesta de ella es porque también se le desarrolló un cáncer cerebral», dijo él.

«Nuestra relación con Dios se reducía a ir de vez en cuando a la iglesia, pero no era nada que tuviese mucho efecto en nuestras vidas», explicó el Sr. Thompson. «Quiero que usted sepa que mi esposa pidió ser bautizada dos semanas antes de fallecer. La noche antes de morir me dijo que era bueno para ella morir, porque ella iba a casa para estar con su Señor».

Mientras Bob Thompson continuaba compartiéndome la historia de su esposa, el paisaje grisáceo de mi propia vida se fue transformado. A pesar de lo insignificante que mi vida me había parecido ser, Dios la utilizó para hacer resplandecer su amor sobre otra vida, brindando así un regalo que nadie podría desechar.

La experiencia aumentó mi fe significativamente. Dios tomó uno de los puntos más bajos en mi vida y añadió destellos de su gloria. Me hizo comprender que, cuando estamos dispuestos a obedecer, Dios trabaja de maneras profundas.

© 1999 Christianity Today International/  
Today's Christian magazine. Julio/Agosto 1999.

\* \* \*

## Escaleras

El mundo está lleno de religiones que construyen escaleras para que la humanidad pueda ascender hasta Dios. El cristianismo con envidia por los logros y los puntos fuertes de las religiones rivales puede ser seducido a imitarlas y a transformarse en una religión de buenas obras y logros.

Mark Shaw, en *Diez grandes ideas en la Historia de la Iglesia*

## CARTAS

### Sal y luz

Es maravilloso encontrarse con una página web como ésta, con un contenido doctrinal sano que lleva al hombre a Cristo, con bastante sal y luz. El que la lee es edificado en la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, y puede gozarse con los testimonios y escritos de varones de Dios. Nuestro Salvador les siga añadiendo sabiduría y entendimiento, y no desfallezcan nunca en tan maravillosa obra, que está añadiendo a vuestra cuenta en el cielo grandes galardones.

*Wilfredo Sánchez, Puerto la Cruz,  
Est. Anzoátegui, Venezuela.*

### Petición

Les escribo para pedirles si es posible usar el artículo "El joven rico que dijo Sí", para publicarlo en nuestra web. Somos un ministerio que comenzó en Inglaterra hace 9 años, basado en la oración que practicaban los moravos. Cada 15 días publicamos un artículo relacionado con la oración y al ver lo que habéis escrito en vuestra revista hemos pensado que podría ser de mucha inspiración para la gente que nos visita habitualmente.

*Aitor de la Cámara, Sevilla, España.*

### Estudios

Los conocí por la red de Internet. Hemos sido muy animados por sus estudios inspirados por Dios. En Montreal tenemos reuniones de iglesia, y es lo maravilloso que cada hermano comparte su porción, y todos somos edificados por este vivir normal de iglesia. Bendiciones en Cristo.

*Félix Alexis Acosta, Montreal, Canadá.*

### Sitio Web

Quiero agradecerles por el gran trabajo que hacen en el sitio web Aguas Vivas. Leer y escuchar lo que publican ha sido reconfortante y gozoso para mí. He tenido la oportunidad de leer los tres libros del hermano Christian Chen y también he escuchado la mayor parte de sus conferencias en audio. Paz del Señor.

*Eliás García.*

### Bendición

La revista es de mucha bendición para nosotros y para algunos consiervos, pastores de diferentes denominaciones, a quienes estamos prestando la revista para que puedan leerla. Dios les bendiga por todo su apoyo.

*Luis Fdo. y Heidy Negrón, Sucre, Bolivia.*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

## aguas vivas, una revista para todo cristiano

Año 9 · N° 52 · Julio - Agosto 2008

### Equipo Redactor

Eliseo Apablaza, Roberto Sáez  
Gonzalo Sepúlveda, Rodrigo Abarca  
Rubén Chacón, Marcelo Díaz

### Colaboradores invitados

Stephen Kaung, Billy Pinheiro  
Andrew Webb, Ricardo Bravo

### Diseño y distribución

Mario Contreras / Fono (45) 343429  
Temuco, Región de la Araucanía (Chile)  
E-mail: mcontreras46@gmail.com

### Contacto en USA y norte de México

David Calvo / Fono (956) 432-3752  
P. O. Box 2632, McAllen, TX 78502 USA  
E-mail: salmo2020@sbcglobal.net